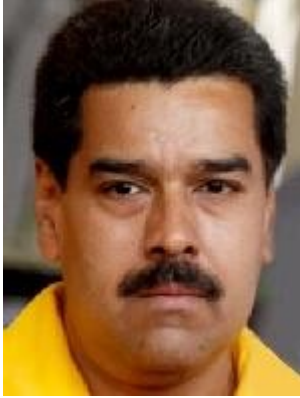


## Nicolás Maduro Moros



**Venezuela**

Actualización: 9 marzo 2015

Presidente de la República

**Mandato:** 5 marzo 2013 - En ejercicio

**Nacimiento:** Caracas, 23 de noviembre de 1962

**Partido político:** PSUV

**Profesión:** Chófer

[Descarga](#)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

### Presentación

La muerte de Hugo Chávez el 5 de marzo de 2013 convirtió en presidente "encargado", o en funciones, de Venezuela a Nicolás Maduro, su heredero designado de 50 años. Antiguo chófer de autobús y dirigente sindical del Metro de Caracas sin estudios superiores pero adoctrinado en el marxismo ortodoxo y el castrismo, Maduro fue un precoz militante de la extrema izquierda que luego se unió con entusiasmo al movimiento bolivariano, llegando a ser uno de los principales jefes de la V República y, sobre todo, un colaborador fidelísimo y de la máxima confianza de Chávez. Político de maneras afables, desde 2005 fue sucesivamente presidente de la Asamblea Nacional, ministro de Relaciones Exteriores y, a partir de octubre de 2012, vicepresidente ejecutivo de la República.

La figura de Maduro cobró relieve en los 19 meses transcurridos entre la detección del cáncer a Chávez, al que visitó reiteradamente en el hospital en La Habana, y su ungimiento como sucesor ("ustedes elijan a Maduro", pidió Chávez), por si se planteaba una "falta absoluta", en diciembre de 2012, en vísperas del regreso a Cuba de su mentor para librar una batalla postrera contra la enfermedad.

En las semanas que siguieron, Maduro, autocalificado "hijo" de Chávez, al que juró lealtad "hasta más allá de esta vida", fue el portavoz de los sombríos partes médicos y por último el responsable de comunicar, compungido, a la nación el fallecimiento del comandante que le había confiado la conducción de la Revolución Bolivariana. El 8 de marzo, tras encabezar los grandiosos funerales de Estado, Maduro prestó juramento como presidente encargado con el aval del Tribunal Supremo de Justicia, que zanjó a favor del oficialismo la controversia interpretativa de la Constitución sobre la validez de su asunción institucional y su

candidatura presidencial.

Los observadores retratan al nuevo presidente de Venezuela como el mejor exponente del ala civil del chavismo, donde también tienen peso los sectores militares, amén hombre de muy unido a Cuba. La mayoría, a la luz de su hacer diplomático como canciller, le adjudica posiciones menos radicales y más dialogantes en el seno del partido hegemónico, el Socialista Unido de Venezuela (PSUV), si bien los discursos más recientes del estadista, que inciden en el culto hagiográfico a su predecesor y no han andado cortos de expresiones desabridas y pintorescas, apuntan a una continuidad estricta. Al carecer del carisma arrollador de Chávez, una personalidad histórica irremplazable, Maduro alimenta las cábalas sobre si su estilo de gobierno será menos generador de confrontación, en un país que sigue polarizado en lo político, sacudido por la violencia delictiva y malparado económicamente por la inflación y el desabastecimiento, o, más probable, si alentará una estructura de poder descentralizada, no caudillista, que reduzca los rasgos personalistas y favorezca un liderazgo colectivo.

Todas estas especulaciones dan algo por supuesto: que en las elecciones del 14 de abril Maduro batirá a su potente adversario de la oposición unida, Henrique Capriles, ya derrotado por Chávez en octubre por once puntos. La ventaja que Maduro saque ahora a Capriles -el oficialismo exhorta a superar los 10 millones de votos, cuando Chávez sacó 8,2- dará la medida de su capacidad para llenar el inmenso hueco dejado por Chávez y para preservar su abundante legado en las esferas social e internacional. Por de pronto, el PSUV y sus aliados de la izquierda, reunidos en el Gran Polo Patriótico, cierran filas tras Maduro, dispuestos a demostrar que el chavismo sin Chávez no sólo es factible sino irreversible.

*(Nota: texto actualizado hasta 1/4/2013)*

## Biografía

### 1. Un conductor de autobús con alforjas revolucionarias

De acuerdo con su biografía oficial, el nuevo hombre fuerte de Venezuela creció en El Valle, parroquia oriental de su Caracas natal, y recibió la educación secundaria en el liceo José Ávalos.

Muchacho de carácter alegre, tocó en una banda de rock amateur y desde muy temprano militó en la Liga Socialista, una agrupación de ideario marxista-leninista-maoísta que operaba como la fachada legal de la Organización de Revolucionarios; esta, a su vez, tenía su origen en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), uno de los grupos subversivos que practicaron la lucha armada contra el Estado venezolano en los años sesenta, durante la primera década del sistema político democrático nacido del Pacto de Punto Fijo de 1958.

Un perfil del estadista publicado por el diario mexicano La Jornada y que ha sido reproducido – dándole por tanto un carácter semioficial- por la cadena pública Venezolana de Televisión (VTV), aporta información sobre el contexto familiar de Maduro y sus raíces políticas.

Así, su padre, Nicolás Maduro sénior, militaba en una facción disidente del ala izquierda de Acción Democrática (AD), el partido socialdemócrata fundado por Rómulo Betancourt y que en su dos primeros turnos de gobierno tras la caída de la dictadura perezjimenista, en 1959-1969, combatió

enérgicamente a las desviaciones extremistas adecas que, como el MIR, habían roto con Betancourt al hilo de su enfrentamiento ideológico con [Fidel Castro](#).

De la mano de sus padres, que le llevaron a asambleas y mítines, el niño Maduro asistió a la génesis del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), formación socialista escindida de AD en 1967 con el impulso de Luis Beltrán Prieto Figueroa y Jesús Ángel Paz Galárraga. Sin embargo, el muchacho encontraba moderados los planteamientos de sus progenitores, y las ideas procastristas, que voceaba en la escuela con las consiguientes sanciones académicas, y revolucionarias, ejercitadas en grupos juveniles de barriada, se impusieron con la mayor precocidad. Las fuentes discrepan sobre si Maduro llegó a obtener el título de bachiller en el liceo.

Las semblanzas oficiales y periodísticas suelen mencionar el espíritu autodidacta de Maduro, que a falta de instrucción universitaria se preocupó por su formación intelectual y política leyendo literatura marxista. Dichas fuentes no aportan información concreta sobre sus andanzas en la Liga Socialista, organización muy pequeña pero bien implantada en la Universidad Central de Venezuela (UCV), a su vez escenario habitual de algaradas estudiantiles y de acciones violentas clandestinas, de tipo guerrilla urbana, cometidas por grupúsculos de la extrema izquierda.

En esta época, los años ochenta del siglo XX, las formaciones legales más a la izquierda, el MEP, el MIR, el Partido Comunista (PCV), el Movimiento al Socialismo (MAS) y la propia Liga, se oponían radicalmente al turnismo hegemónico en el poder de AD y su rival socialcristiano, el COPEI, y sostuvieron las alternativas presidenciales de los candidatos José Vicente Rangel, Teodoro Petkoff y Edmundo Chirinos.

A principios de 1991 Maduro, tras superar unas pruebas de acceso, entró a trabajar en el Metro de Caracas como chófer de su servicio de autobuses metropolitanos, Metrobús. En esta compañía pública de transportes, el futuro dirigente político se involucró en las luchas gremiales y hacia 1993 organizó el Sindicato de los Trabajadores del Metro de Caracas (SITRAMECA), a cuyo frente se mantuvo en los años siguientes, siendo vocero del comité de empresa en las negociaciones con la patronal.

De antes de su primer encuentro con [Hugo Chávez Frías](#) tras el fallido golpe de Estado perpetrado en 1992 por el entonces teniente coronel contra el presidente adeco [Carlos Andrés Pérez](#), nada más se divulgó sobre las actividades de Maduro en todos los años que ocupó los más altos cargos de la República Bolivariana salvo el de presidente.

Sin embargo, en 2013, a raíz de la sucesión institucional por la muerte de Chávez el 5 de marzo, algunos medios digitales latinoamericanos de limitada difusión y, en ciertos casos, de orientaciones antichavista y anticastrista, difundieron unos datos novedosos que, de ser ciertos, ilustraban la profundidad de la implicación del joven Maduro de la década de los ochenta en las luchas de la extrema izquierda latinoamericana y sus estrechos vínculos con Cuba.

Así, el colombiano Diario de Huila, en su edición del 19 de marzo, revelaba que Maduro había vivido en La Habana entre 1986 y 1987, como alumno de la Escuela Superior Níco López, dedicada

a la formación de cuadros del Partido Comunista de Cuba (PCC) y a la instrucción también de futuros dirigentes políticos de agrupaciones ideológicamente afines toda América del Sur, América Central, el Caribe y África. Maduro, según parece recomendado por la Liga Socialista de Venezuela, causó una excelente impresión a sus compañeros de clase e hizo amistades internacionales por su agradable personalidad y su espíritu solidario.

Más tajantes son las declaraciones hechas al blog Universo Increíble, mantenido por el periodista y productor televisivo cubano Óscar Suárez, que las publicó en dos partes el 16 y el 18 de marzo, por un ex analista de inteligencia del Departamento América, antiguo aparato del Comité Central del PCC, que se hace conocer con el alias de Hernando.

Según el entrevistado, que dice haberle conocido cuando estuvo capacitándose en la Escuela del partido en La Habana a finales de los ochenta, Maduro fue captado por el Departamento América para desempeñarse como un "subversivo profesional" en Venezuela y se ganó la confianza de las más altas instancias del régimen cubano años antes de que Chávez se diera a conocer. Hernando llega a describir a Maduro como un "alumno aventajado de [Raúl Castro](#)", quien siempre habría "confiado más en él" que en el propio Chávez, por todo lo cual Maduro se ganó el "respeto" de la extrema izquierda venezolana y del movimiento bolivariano ya en sus etapas más tempranas.

## **2. Encuentro con Chávez e ingreso en el Gobierno bolivariano**

Tras el fracaso de la sublevación de febrero de 1992, Maduro, desde la clandestinidad, se adhirió al Movimiento Bolivariano Revolucionario 200 (MBR-200), fundado por Chávez en los cuarteles. Ayudó a tender puentes entre los militares bolivarianos y la izquierda civil que simpatizaba con su programa de regeneración nacional, y se unió a quienes reclamaban la excarcelación de Chávez y los demás oficiales responsables de aquella rebelión así como a los implicados en la asonada del mes de noviembre, igualmente aplastada por el Gobierno de Pérez.

Maduro y Chávez se conocieron en persona el 16 de diciembre de 1993, cuando el primero pudo visitarle en su celda de la prisión de Yare como integrante de una comitiva de delegados sindicales autorizada para el régimen de visitas del recluso. El episodio del encuentro fue confirmado, e ilustrado con multitud de detalles, por el propio Maduro en una entrevista emitida por Venevisión el 13 de marzo de 2013.

En el intenso compromiso de Maduro con la causa bolivariana tuvo mucho que ver su compañera sentimental, Cilia Flores, una abogada de izquierda (nueve años mayor que él) que formaba parte del equipo de defensores jurídicos de Chávez y sus compañeros golpistas, los cuales finalmente recobraron la libertad sin cargos en 1994 gracias a que el entonces presidente de la República, el conservador [Rafael Caldera Rodríguez](#), consciente de la creciente popularidad del militar, decidió sobreseer el caso para rebajar la tensión social.

Una vez libre, Chávez, agradecido, incluyó a Maduro en la Dirección Nacional del MBR-200 y en 1997 el todavía operario del Metro de Caracas figuró entre los organizadores del partido político concebido por el ex militar para acudir a las elecciones generales de 1998, el Movimiento V

República (MVR). Aquellas votaciones históricas catapultaron triunfalmente a Chávez a la Presidencia de la República el 6 de diciembre y convirtieron a Maduro, a punto de cumplir los 36 años, en diputado de la Cámara baja del Congreso de la República el 8 de noviembre.

Al constituirse el hemiciclo en enero de 1999, Maduro fue elegido por los suyos jefe del grupo parlamentario del MVR, que con 49 escaños sobre 189 era la segunda fuerza política por detrás de AD. A los pocos meses trasladó su actividad legisladora a la Asamblea Nacional Constituyente (ANC), elegida en las urnas el 25 de julio con una mayoría arrasadora para el Polo Patriótico capitaneado por el MVR y cuya misión era elaborar la Carta Magna con la que Chávez pensaba inaugurar la V República de Venezuela, cuyos principios serían la Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI. En la ANC, Maduro se desempeñó como presidente de la Comisión de Participación Ciudadana.

El 30 de julio de 2000, al tiempo que Chávez ganaba su primera reelección presidencial con un mandato de seis años, Maduro, en representación del Distrito Capital, fue uno de los 91 candidatos del MVR que se llevaron el escaño en la nueva Asamblea Nacional de 165 miembros, el Parlamento unicameral instituido por la nueva Constitución bolivariana. A lo largo de la legislatura, de cinco años, coordinó a los colegas de bancada, asumió el mando del Bloque del Cambio, el grupo de diputados del Polo Patriótico, y presidió la Comisión Permanente de Desarrollo Social Integral así como la Comisión Mixta que estudiaba las Iniciativas Legislativas para el Fomento del Empleo.

Fuera de la Asamblea, Maduro reverdeció su perfil de líder sindicalista como organizador y coordinador nacional de la Fuerza Bolivariana de Trabajadores (FBT), ideada por Chávez para contrarrestar el peso que en la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV) tenían los sectores ligados a AD, los cuales eran hostiles al programa económico del Gobierno, en particular la drástica reforma del emporio estatal de la industria petrolera, PDVSA.

La iniciativa, sin embargo, distó de producir los resultados apetecidos. Así, en las elecciones del 25 de octubre de 2001 a los órganos de dirección de la CTV, la plancha formada por el FBT y sus aliados no obtuvieron ningún puesto en el Comité Ejecutivo. Además, el aspirante apadrinado por los partidarios del Gobierno, Aristóbulo Istúriz Almeida, líder del partido Patria Para Todos (PPT, integrado en el Polo Patriótico), para el puesto de presidente de la central sindical fue contundentemente derrotado por el adeco Carlos Ortega Carvajal, candidato del arco de fuerzas no oficialistas. Tras conocer los resultados, Maduro denunció fraude y reclamó la anulación de los comicios sindicales.

Pese a este fiasco, Maduro gozaba de la confianza de Chávez, quien le tenía reservados algunos de los puestos de mayor responsabilidad en la institucionalidad republicana. El 5 de enero de 2005, en sustitución de Francisco José Ameliach Orta, el bigotudo y fornido parlamentario chavista fue investido presidente de la Asamblea Nacional, cargo que retuvo tras arrancar la legislatura salida de las elecciones del 4 de diciembre de 2005, las cuales fueron ganadas hasta el último escaño por el oficialismo gracias al boicot en masa de la oposición.

### **3. Ministro de Exteriores, la enfermedad de Chávez y vicepresidente de la República**

El siguiente jalón en la carrera ascendente de Maduro fue plantado el 8 de agosto de 2006, fecha en que Chávez le nombró ministro del Poder Popular para Relaciones Exteriores. La designación para uno de los cargos de peso en el Gobierno no dejó de suscitar críticas, en el sentido de que el promocionado, a priori, no podía dar la talla como canciller al carecer de formación universitaria y de experiencia en los asuntos internacionales.

Al tomarle el relevo al abogado Alí Rodríguez Araque, quien se recuperaba de una dolencia cardíaca, Maduro causó baja como presidente y miembro de la Asamblea Nacional. El nuevo titular de la Asamblea fue su propia esposa, Cilia Flores, diputada desde 2000 por el Distrito Capital y madre de su hijo de 15 años, de nombre Nicolás Ernesto.

Flores iba a presidir la institución legislativa hasta enero de 2011 y luego, por un año más, iba a ser la jefa de bancada y la vicepresidenta primera del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV, la gran formación oficialista surgida de la fusión en 2007 del MVR y una serie de agrupaciones menores de la izquierda); en febrero de 2012 la mujer del canciller iba a abandonar sus funciones partidistas al convertirse en procuradora general de la República.

Dicho sea de paso, en su sólida relación sentimental, la pareja Maduro-Flores, más allá del compromiso político con la revolución bolivariana, compartía también una fe en los beneficios espirituales de ciertas creencias y prácticas religiosas de carácter popular, tanto autóctonas como exóticas. Así, en 2005 los dos viajaron a Puttappathi, India para conocer al místico, gurú y supuesto taumaturgo y divinidad encarnada Sathya Sai Baba, figura religiosa con gran predicamento en la católica Venezuela. Aquella fue la primera de una serie de visitas de Maduro para recibir de primera mano las enseñanzas del famoso santón, fallecido en 2011.

En sus seis años y medio al frente de la diplomacia venezolana, registro imbatido por ningún canciller desde 1936, Maduro fue un discreto, laborioso y leal instrumento de las operaciones y campañas internacionales conducidas por Chávez, omnipresente también en este terreno, las cuales perseguían las integraciones latinoamericana y sudamericana, y la construcción de un mundo multipolar, todo a espaldas de Estados Unidos y los organismos multilaterales del Norte desarrollado.

Cómodo en su función diplomática de puertas adentro mientras su hiperactivo jefe copaba todo el protagonismo como estratega, hacedor y propagandista de las grandes decisiones, Maduro defendió las posiciones de la República Bolivariana en la ONU y la OEA, trabajó para extender el ALBA y su red cooperativa de consorcios interestatales de signo petrolero, preparó las cumbres caraqueñas que echaron a andar la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en 2007 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC) en 2011, y estuvo detrás de "alianzas antiimperialistas" tan polémicas como la establecida con Irán.

En los capítulos bilaterales del continente destacaron las especialísimas relaciones estratégicas con Cuba, que siendo Maduro un hombre muy del agrado de La Habana no podían más que ahondarse. En las tormentosas relaciones con Colombia, que experimentaron picos de excepcional tensión

entre 2008 y 2010, la actitud del canciller fue valorada por algunos observadores como pragmática y favorable a la reconciliación y la normalización que se abrieron camino tras la llegada al poder en Bogotá del presidente [Juan Manuel Santos](#).

La trayectoria política de Maduro y la historia de Venezuela entraron en una nueva fase en junio de 2011 con el diagnóstico a Chávez de una dolencia cancerígena que requería tratamiento urgente en Cuba. Maduro fue el encargado de anunciar, el 10 de junio desde La Habana, el "procedimiento quirúrgico correctivo" a que había sido sometido horas atrás el jefe del Estado a raíz de detectársele un "absceso pélvico" que, como hubo de reconocerse días después, resultó ser un tumor maligno. Para Chávez, fue el comienzo de un calvario de operaciones de cirugía y agresivos tratamientos de quimio y radioterapia que, pese a los sucesivos partes optimistas del canciller y del propio paciente, no consiguieron atajar la metástasis y erradicar el cáncer.

La incapacidad intermitente de Chávez en estos meses de inquietante ir y venir entre Caracas y La Habana se tradujo en una proyección mediática de su canciller, que sustituyó al presidente en eventos como la XXI Cumbre Iberoamericana y la V Cumbre de la UNASUR, ambas en Asunción en octubre de 2011, la VI Cumbre de las Américas, en Cartagena de Indias en abril de 2012, y la XLIII Cumbre del Mercosur, en Mendoza en junio siguiente. Esta última cita tuvo gran trascendencia para Venezuela porque supuso, de resultados de la suspensión de membresía a Paraguay, la aprobación del ingreso como quinto estado miembro del país caribeño, bloqueada desde hacía años por las largas del Congreso paraguayo.

En julio de 2012 Chávez, al cabo de tres intervenciones quirúrgicas, cuatro sesiones de quimioterapia y seis rondas de radioterapia, aseguró estar "totalmente libre" del cáncer y confirmó su nueva candidatura reeleccionista, para el sexenio 2013-2019, en las votaciones presidenciales del 7 de octubre, las cuales terminó ganando con once puntos de ventaja (el 55,1% contra el 44,3%) sobre su rival de la Mesa de la Unidad Democrática, el centrista [Henrique Capriles Radonski](#). Durante la campaña electoral pudo verse a Maduro conducir un par de veces el camión desde el que Chávez saludaba a la militancia con besos, sonrisas y gestos de victoria.

La triunfal reválida presidencial, tercera consecutiva desde 2000, certificó la imbatibilidad en las urnas de Chávez, pero no disolvió la inquietud que se había apoderado de sus seguidores. Aunque, de creer las versiones oficiales, la vida del líder bolivariano ya no corría peligro, pocos le creían capaz de completar su segundo mandato de seis años. A la incertidumbre sobre el verdadero estado de salud del presidente se le sumó la constatación de que Capriles, pese a su derrota, era un candidato unitario de la oposición con un liderazgo personal, un programa alternativo y un equipo proselitista concebidos para durar y no disiparse a las primeras de cambio, como les había sucedido a sus predecesores en estas lides.

En estas circunstancias, la ausencia en el campo oficialista de un heredero señalado agudizaba las dudas sobre el futuro que le aguardaba a la Revolución Bolivariana el día que faltara su fundador, caudillo y líder absoluto, cuya personalidad excepcionalmente carismática era irremplazable.

Hasta ahora, Chávez, que a sus 58 años aspiraba, en virtud de la reforma constitucional aprobada en

el referéndum de 2009, a la reelección indefinida en el Palacio de Miraflores, no había hecho ninguna indicación de que tuviera un delfín o favorito para sucederle llegado el momento; es más, había procurado que sus principales lugartenientes no sobresalieran demasiado y se había encargado de que rotaran de puesto sin permanecer mucho tiempo en ninguno, aunque en esta dinámica el fiel Maduro, el único ministro que no se había separado de su lado las tres veces que había sido operado en La Habana, ya asomaba como una excepción.

Sutilmente, Chávez activó el escenario sucesorio el 10 de octubre de 2012, tres días después de ganar la reelección. En esa jornada, tras recibir de la presidenta del Consejo Nacional Electoral (CNE), Tibisay Lucena, la credencial que lo proclamaba presidente para el período 2013-2019 y comprometerse a "consumirme gustosamente al servicio del pueblo sufriente para tener patria", el estadista comunicó el nombramiento de Maduro como vicepresidente ejecutivo de la República Bolivariana de Venezuela.

A modo de presentación informal del que era su octavo vicepresidente desde 2000, Chávez resaltó que Maduro había sido "un gran servidor público en distintos frentes de batalla" y con ironía laudatoria dijo de él: "Mira dónde va Nicolás, el autobusero. Nicolás era chófer de autobús en el metro, y cómo se han burlado de él, la burguesía se burla". El mandatario también tuvo palabras de elogio para el hasta ahora vicepresidente, Elías José Jaua Milano, quien se separaba del cargo para aspirar a la gobernación del estado Miranda.

Por el momento, Maduro conservaba el Ministerio de Relaciones Exteriores, una concentración de atribuciones que sugería que su jefe y mentor se disponía a ungirle como heredero político.

El 23 de noviembre Maduro cumplió 50 años en mitad de una nueva oleada de rumores sobre el estado de salud de Chávez, que llevaba varios días sin aparecer en público. El vicepresidente se saltó la XXII Cumbre Iberoamericana, celebrada en Cádiz los días 16 y 17 (en representación de Venezuela estuvo el vicescanciller para Europa, Temir Porras Ponceleón), pero no faltó a la VI Cumbre de la UNASUR, en Lima el último día del mes. Entre medio, el 28 de noviembre, Chávez retornó a Cuba para iniciar un "tratamiento especial" consistente en "varias sesiones de oxigenación hiperbárica y fisioterapia".

En la madrugada del 7 de diciembre Chávez, con aspecto saludable y animoso, estuvo de vuelta en Caracas. Tras él, en la pista del aeropuerto internacional Simón Bolívar de Maiquetía, inmediatamente después de las hijas del comandante, apareció bajando las escalerillas del avión Maduro con semblante sonriente. En la jornada siguiente, desde su despacho en Miraflores, con un tono más serio, flanqueado por Maduro a su izquierda y por Diosdado Cabello Rondón, el presidente de la Asamblea Nacional, a su derecha, Chávez transmitió un trascendental mensaje a la nación.

Primero, reveló que le habían hallado nuevas células malignas en la revisión exhaustiva realizada en Cuba, recurrencia del cáncer que precisaba su regreso a La Habana en las próximas horas para ser intervenido sin dilación, en la que sería su cuarta operación quirúrgica desde 2011, por lo que solicitaba a la Asamblea autorización para ausentarse de nuevo.



Ante esta tesitura, el presidente, por primera vez, evocó el escenario de una incapacidad irreversible y señaló a su vicepresidente para suplirla: "Si, como dice la Constitución, se presentara alguna circunstancia sobrevenida que a mí me inhabilite para continuar al frente de la Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela, bien sea para terminar los pocos días que quedan [del mandato 2007-2013], y, sobre todo, para asumir el nuevo período para el cual fui electo, si algo ocurriera, repito, que me inhabilitara de alguna manera, Nicolás Maduro no sólo en esa situación debe concluir como manda la Constitución el período, sino que mi opinión firme, plena, irrevocable, absoluta, total, es que en ese escenario, que obligaría a convocar a elecciones presidenciales, ustedes elijan a Nicolás Maduro como presidente de la República Bolivariana de Venezuela. Yo se los pido desde mi corazón".

La elección de la persona estaba justificada, ya que Maduro: "Es un revolucionario a carta cabal, un hombre de una gran experiencia a pesar de su juventud (...), de una gran capacidad para el trabajo, para la conducción de grupos, para manejar las situaciones más difíciles" (...) Es uno de los líderes jóvenes de mayor capacidad para continuar, si es que yo no pudiera, con su mano firme, con su mirada, con su corazón de hombre del pueblo, con su don de gentes, con su inteligencia, con el reconocimiento internacional que se ha ganado, con su liderazgo, al frente de la Presidencia de la República, dirigiendo junto al pueblo siempre y subordinando a los intereses del pueblo los destinos de esta patria".

Con estas solemnes palabras, Chávez designaba a Maduro, quien escuchó la alocución de su superior con gesto grave, como el encargado de ejercer la Presidencia en caso de falta absoluta por su parte antes o después del 10 de enero de 2013, día en que arrancaba el mandato de seis años otorgado por las elecciones de octubre, y como el candidato a sucederle si tuvieran que celebrarse elecciones presidenciales en el plazo de 30 días.

Era su lectura del artículo 233 de la Carta Magna, que establecía el mecanismo sucesorio del presidente en los casos de muerte, renuncia, abandono del cargo, destitución por sentencia del Tribunal Supremo de Justicia, revocatoria popular del mandato o incapacidad permanente física o mental.

Ahora bien, el mismo artículo, en su segundo párrafo, precisaba que en caso de falta absoluta del presidente en calidad de electo o reelecto, antes de tomar posesión, las funciones de la jefatura del Estado recaían interinamente en el presidente de la Asamblea Nacional, concurrentemente, Cabello. El marco jurídico generaba ambigüedad y el chavismo abrazó la primera interpretación de la ley, conforme al tercer párrafo, claramente para ahorrarle a Maduro la previsión contenida en el artículo 229, que prohibía a un vicepresidente ejecutivo en ejercicio postularse al puesto de presidente de la República.

La del 8 de diciembre de 2012 fue la última aparición pública de Chávez, cuya dolencia entraba en una fase terminal. En las semanas siguientes, las restricciones informativas y los sombríos comunicados oficiales sobre el "duro" postoperatorio y las "complicaciones" que estaban surgiendo, facilitados alternativamente por Maduro y por el ministro de Comunicación e Información, Ernesto

Emilio Villegas Poljak, alimentaron una guerra de rumores y mensajes cruzados con círculos de la oposición y medios foráneos que mantuvo a la población en vilo. La ausencia del presidente exacerbó de paso el culto a su personalidad.

El 10 de diciembre, con motivo de la inauguración de un teleférico en Caracas, y horas después de aterrizar Chávez en La Habana para someterse a la cuarta operación, Maduro, en un discurso arrebatado y emocionado con asomo de lágrimas, declaró lealtad a Chávez "hasta más allá de esta vida" y pidió la oración de un padrenuestro "por su salud y una larga vida, para que siga mandando aquí en la patria". Tres días después, el vicepresidente aseguraba que en Venezuela se avecinaban "escenarios complejos y difíciles que sólo pueden ser enfrentados con la unidad del pueblo". El 29 de diciembre Maduro se trasladó a La Habana para estar con el paciente, quien continuaba en estado "delicado".

El 10 de enero de 2013, sin sorpresas, Chávez, que seguía sin dar señales físicas de vida, no pudo jurar su cargo ante la Asamblea Nacional, tal como estipulaba la Constitución, para el período ejecutivo 2013-2019, aunque Maduro y Cabello ya habían convenido en que podría hacerlo ante el Tribunal Supremo de Justicia posteriormente: su mandato sexenal se iniciaba de todas maneras y sin descargo de funciones.

Las instituciones del Estado lo tenían claro: la Asamblea Nacional autorizó a Chávez a tomarse "todo el tiempo que necesite" para atender su enfermedad en Cuba y regresar a casa cuando "la causa sobrevenida haya desaparecido", mientras que el Tribunal Supremo, en respuesta a la controversia suscitada por Capriles, que invocaba el artículo 234 de la Constitución para reclamar la declaración de la "falta temporal" del presidente, avaló la continuidad en sus funciones del Gobierno aunque Chávez no prestase juramento.

El día en que Chávez debía asumir su nuevo mandato, Maduro comandó en el centro de Caracas un multitudinario acto de adhesión al líder ausente y de exaltación revolucionaria al que asistieron la plana mayor del chavismo y dignatarios regionales como los presidentes amigos de Bolivia, [Evo Morales](#), Uruguay, [José Mujica](#), y Nicaragua, [Daniel Ortega](#). Vistiendo su habitual chándal, exudando autoridad política y desplegando una oratoria contundente con inflexiones de voz que recordaban vivamente al estilo de Chávez, el vicepresidente realizó con los presentes un "juramento colectivo" con el fin de hacer realidad el programa de gobierno para el período 2013-2019, empleando las siguientes palabras:

"Juro frente a esta Constitución de la República Bolivariana de Venezuela absoluta lealtad a los valores de la patria, absoluta lealtad al liderazgo del comandante Hugo Chávez. Juro que defenderé esta Constitución, nuestra democracia popular, nuestra independencia y el derecho a construir el socialismo en nuestra patria. Juro que me comprometo a llevar adelante el Programa de la Patria en cada barrio, en cada fábrica, en cada escuela, en cada esquina, en cada plaza, en cada familia. Juro por la Constitución Bolivariana que defenderé la presidencia del comandante Chávez en la calle, con la razón, con la verdad, y con la fuerza y la inteligencia de un pueblo que se ha liberado del yugo de la burguesía".

"Aquí en Caracas, hoy 10 de enero, le decimos al comandante Chávez, comandante, recupérese, que este pueblo ha jurado y va a cumplir lealtad absoluta. Aquí nos vemos. ¡Qué viva Chávez! ¡Qué vivan los pueblos del mundo! ¡Qué viva la revolución bolivariana! ¡Hasta la victoria para siempre! ¡Independencia y patria socialista! ¡Adelante compatriotas!". Las decenas de miles de congregados repitieron al unísono cada frase pronunciada por Maduro, mini ejemplar de la Constitución en ristre, en acatamiento del juramento, y antes y después del momento álgido corearon consignas como "¡Yo soy Chávez!" y "¡Con Hugo y Maduro, el pueblo está seguro!".

Antes de terminar enero, Maduro realizó otros dos desplazamientos a La Habana para estar con el enfermo y la familia. Entre viaje y viaje, el 15 de enero, el vicepresidente anunció ante la Asamblea Nacional que Chávez había designado a Elías Jaua nuevo ministro de Relaciones Exteriores. Del 26 al 28 de enero el ya nuevo hombre fuerte de Venezuela representó a su país en la II Cumbre de la CELAC y la I Cumbre CELAC-Unión Europea, ambas en Santiago de Chile.

#### **4. Muerte de Chávez y asunción como presidente encargado**

(Epígrafe en preparación)

#### **5. Maduro ante el reto de las urnas: una apurada y contestada elección frente a Capriles**

(Epígrafe en preparación)

(Cobertura informativa hasta 1/2/2013)

Más información

[Blog de Nicolás Maduro](#)

[Nicolás Maduro en Facebook](#)

[Nicolás Maduro en Twitter](#)

[Nicolás Maduro en YouTube](#)

[Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela](#)

[Partido Socialista Unido de Venezuela \(PSUV\)](#)

[Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América \(ALBA\)](#)

[Perfil La Jornada: "Nicolás Maduro, el conductor" \(Luis Hernández Navarro, 19/3/2013\)](#)

[Repositorio de noticias de Nicolás Maduro en El País](#)

[Repositorio de noticias de Nicolás Maduro en The Wall Street Journal](#)

[Especial Últimas Noticias Elecciones Presidenciales Venezuela 2013](#)

## Hugo Chávez Frías



**Venezuela**

Actualización: 9 marzo 2015

### Presidente de la República

Hugo Rafael Chávez Frías

**Mandato:** 2 febrero 1999 - 5 marzo 2013

**Nacimiento:** Sabaneta, estado de Barinas, 28 de julio de 1954

**Defunción:** Caracas, 5 marzo 2013

**Partido político:** PSUV

**Profesión:** Militar

[Descarga](#)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

### Presentación

El presidente venezolano Hugo Chávez (1954-2013) fue en este comienzo de centuria el estadista más famoso y polémico de América así como uno de los más activos e influyentes de la escena internacional, donde sus iniciativas alternativas impulsaron el paradigma multipolar. Bajo las banderas de la Revolución Bolivariana y el Socialismo del Siglo XXI, su Gobierno, de rasgos autocráticos al predominar el personalismo y una cadena de mando vertical, pero al mismo tiempo democráticos porque gozaba de una legitimidad electoral incontestable, sometió a Venezuela a profundas transformaciones en todos los ámbitos.

Desde su subida al poder en 1999, Chávez suscitó querencias y aversiones casi sin medias tintas: la mayoría de los venezolanos le adoraban o le detestaban de un modo visceral. El mandatario se movió a gusto en una dialéctica nacional de polarización de fuerzas que casi siempre inclinó a su favor.

El resultado de esta singular jefatura estatal ha sido un modelo lleno de claroscuros en el que el debate sobre cuánto ha ganado o ha perdido el país sudamericano en calidad democrática, desarrollo económico y bienestar social no puede ignorar dos premisas básicas del sistema chavista, a saber: que este ha girado absolutamente en torno a la figura abrumadora de su fundador y líder, y que, energías humanas aparte, la savia que lo vitaliza es el petróleo, concretamente el petróleo caro. Si fallara uno u otro soporte (o los dos), el futuro de la República Bolivariana de Venezuela como articulación institucional y jurídica de una ideología y como actor internacional disidente podría quedar en entredicho.

Tras cumplir 13 años en el poder y recién recuperado, aseguraba -para escepticismo de casi todo el mundo-, de una delicada batalla personal contra el cáncer, el Comandante de la boina roja libró en octubre de 2012 su enésima contienda política, las elecciones presidenciales que, coronando un abultado palmarés de victorias, le permitirían renovar en el Palacio de Miraflores hasta 2019. A diferencia de las anteriores, las elecciones para el cuarto mandato consecutivo, tercero de seis años, no tenían el resultado cantado de antemano, pero el líder venezolano, cómodo triunfador sobre su adversario de la oposición, [Henrique Capriles](#), zanjó la cuestión de si había alguien capaz de doblegarle en un cara a cara electoral.

Tras esta exhibición de fuerza democrática, Chávez experimentó una grave recaída en su enfermedad. No pudo jurar el cago y el 5 de marzo de 2013 falleció en Caracas a los 58 años de edad, siendo sucedido por su heredero designado. [Nicolás Maduro](#), hasta entonces vicepresidente ejecutivo.

## UN CONDUCTOR CARISMÁTICO

Antiguo teniente coronel del Ejército con inquietudes regeneracionistas y profundamente religioso, cabecilla de la tentativa golpista de febrero de 1992 contra [Carlos Andrés Pérez](#), excarcelado por [Rafael Caldera](#) y, como consecuencia de todo ello, devenido fenómeno político de masas, Chávez ganó las elecciones de 1998 acaudillando un frente de izquierdas y esgrimiendo un programa de cambios radicales.

Tan pronto como asumió el poder en 1999, lanzó un proceso constituyente de alumbramiento de la V República que otorgaba gran importancia a la democracia participativa y que enterró, sin funeral y con abundantes tics autoritarios, a las instituciones identificadas con las formaciones tradicionales dominantes hasta entonces, las viejas AD y COPEI y la más reciente Convergencia. A todas barrió el huracán chavista tras demasiados años de mal gobierno, corrupción, ajustes sociales dolorosos y desatención de las capas más desfavorecidas de la población.

En estas últimas basó su cantera de votos Chávez, quien desde el primer momento desplegó un estilo y un lenguaje inusualmente informales, donde agresividad, sarcasmo y jovialidad iban de la mano. Su verbo torrencial y abrasivo, sus arranques campechanos y coloquiales, sus soflamas vindicativas tachadas de demagógicas y la sistemática descalificación de los adversarios (a veces, implicados en turbias conspiraciones) servían para movilizar a los numerosos incondicionales, pero también espoleaban la pelea Gobierno-oposición hasta la violencia física e impedían los consensos básicos en democracia.

El programa de televisión Aló Presidente, un canal de comunicación directo y pródigo en alocuciones pintorescas, fue el instrumento favorito de este gran heterodoxo a la hora de expresar sus ideas y dar parte de sus decisiones. Venezuela quedó impactada por la personalidad arrolladora del nuevo caudillo popular y populista, cálido y paternal con su gente, pero feroz con sus enemigos.

## REVOLUCIÓN EN LAS NORMAS, CONFRONTACIÓN EN LAS CALLES,

## **SUPREMACÍA EN LAS URNAS**

Tras la promulgación de la Constitución redactada por la Soberanísima a últimos de 1999, las votaciones generales de 2000 fueron para Chávez la siguiente cuenta de un rosario de éxitos, electorales y referendarios, en las urnas, a donde no terminaba de trasladarse todo el repudio al oficialismo que voceaban las multitudinarias manifestaciones de la oposición. En abril de 2002, en mitad de una coyuntura muy deteriorada pese a los programas de asistencia y desarrollo sociales, y a rebufo de una matanza de manifestantes en Caracas de autoría incierta, una coalición de militares, empresarios y sindicalistas consiguió descabalar al presidente, pero las disposiciones reaccionarias del Gobierno de facto presidido por Pedro Carmona precipitaron el colapso del golpe a las pocas horas de consumarse.

Tras su reposición, Chávez, más porfiado que nunca, pisó el acelerador de su revolución por etapas, llegando a requerir de nuevo la investidura de unos poderes extraordinarios que para la oposición eran sinónimo de dictadura. En 2007 la Asamblea Nacional, como ya había hecho en 1999 y 2000, aprobó una Ley Habilitante que permitía a Chávez legislar al margen del procedimiento parlamentario y emitir todos los decretos-leyes que considerara necesarios.

En el lustro posterior a los sucesos de 2002, que conoció cuatro años (2004-2007) de crecimiento económico explosivo como contrapunto de la brutal recesión terminada en 2003, las principales empresas productivas, empezando por las industrias petroquímica y siderúrgica, así como la electricidad, la telefonía y parte de la banca retornaron al control del Estado mediante una catarata de adquisiciones accionariales y nacionalizaciones directas.

La compañía pública PDVSA fue robustecida para permitirle al Gobierno recaudar más por la renta petrolera y la nueva legislación orgánica de hidrocarburos consagró la total hegemonía estatal sobre el sector, recuperado así para la "soberanía nacional". El campo fue socializado mediante la Ley de Tierras, que derogó la Reforma Agraria de tiempos de Betancourt y permitió las confiscaciones y expropiaciones de latifundios improductivos. Los programas de inversión social, con generosos subsidios en efectivo, cobraron vuelo.

Por otro lado, la ampliación de las competencias del Ejército, la adquisición masiva de armas, la creación de nuevos cuerpos milicianos, la impartición de nociones castrenses en las escuelas y la regulación de organizaciones de base como los Círculos Bolivarianos supusieron una preocupante militarización de la sociedad civil. La estrategia bolivariana de Chávez para Venezuela requirió asimismo toda una retórica revisionista que, en aras de la reparación y la equidad, coqueteó con la lucha de clases (pobres contra ricos, pueblo contra poderes fácticos), ensalzó el mestizaje y dirigió guiños al indigenismo.

En el terreno puramente político, en 2007, el Movimiento V República (MVR) de Chávez y varios de sus aliados de la izquierda procedieron a fusionarse como Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV). Del proyecto de crear una formación única que aglutinara a todos los partidos progubernamentales se descolgaron tres aliados significativos, Podemos, Patria para Todos y el Partido Comunista. El revés para el presidente en esta apuesta fue mayor al decidir las dos primeras

agrupaciones separarse del oficialismo para luego pasarse a la oposición, aunque los comunistas siguieron formando parte de la coalición chavista Polo Patriótico.

El cisma político de la sociedad venezolana se prolongó e incluso se agudizó tras el fallido golpe de Estado de 2002. Un paro petrolero en PDVSA de dos meses de duración, devastador para la economía, desembocó en mayo de 2003 en un acuerdo entre el Gobierno y la Coordinadora Democrática de la oposición que sólo una esforzada mediación internacional fue capaz de arreglar. La tregua se desvaneció pronto y el país siguió sumido en una crispación con chispazos de violencia que volvieron a causar víctimas.

Infatigable y hasta cómodo en la pendencia permanente, Chávez, favorecido además por el despegue económico gracias al vertiginoso encarecimiento del petróleo, ganó sucesivamente el referéndum revocatorio de 2004 (forzado por la oposición con la presentación del número de firmas requerido por este instrumento constitucional), las legislativas de 2005 (con una mayoría de dos tercios, merced al miope boicot de una oposición coja de proyectos y liderazgo) y las presidenciales de 2006 (que le concedieron la reelección por otros seis años con un apabullante 63% de los votos, frente al 59% de 2000 y el 56% de 1998).

## **LA AMÉRICA BOLIVARIANA Y LA CAMPAÑA CONTRA ESTADOS UNIDOS**

Partiendo de sus excepcionales lazos con Cuba, donde los hermanos Castro hallaron en su admirador venezolano un socio estratégico de primer orden hasta el punto de confiar en él la sostenibilidad económica del régimen, y publicitándola con su sensacionalismo viajero y declarativo, Chávez comenzó a desarrollar una agenda en extremo ambiciosa que, cual ofensiva geopolítica, perseguía alterar la balanza del continente y construir una América bolivariana a espaldas de Estados Unidos. Enfrascada en sus guerras en Irak, Afganistán y contra Al Qaeda, la superpotencia, de hecho, facilitó los planes de Chávez y su nacionalismo inspirado en la obra de Simón Bolívar, el idolatrado Libertador.

En 2004 [Fidel Castro](#) y Chávez, los cuales habían establecido un íntimo vínculo paternofilia, presentaron la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA), marco de integración con vocación hemisférica, más allá del ámbito sudamericano e incluso el latinoamericano, que era radicalmente político y estaba impregnado de la ideología antineoliberal y antiglobalista de sus creadores. La Bolivia de [Evo Morales](#) (2006), la Nicaragua de [Daniel Ortega](#) (2007), la Honduras de [Mel Zelaya](#) (2008) y el Ecuador de [Rafael Correa](#) (2009) fueron sucesivamente reclutados para el ALBA, desde 2006 inseparable del Tratado de Comercio de los Pueblos (TCP), formulado por La Paz.

Para hacerlo tangible, Chávez, hiperactivo, dotó a este foro de una pléyade de consorcios interestatales, algunos muy exitosos, donde Venezuela se reservaba la voz cantante y que tenían la virtud de atraer a países, como la República Dominicana, no miembros del ALBA-TCP aunque conscientes de sus ventajas prácticas: en su extrema generosidad, Chávez ofrecía fondos al desarrollo, créditos a intereses simbólicos y petróleo a precios muy por debajo de los del mercado, prácticamente "regalado", gruñía la oposición. Surgieron así Petrosur, Petrocaribe, Petroandina -concebidas como tres iniciativas subregionales de integración energética para conformar la llamada



Petroamérica-, TeleSUR, el Banco del Sur, Opegasur y el proyecto del Gran Gasoducto del Sur, por citar sólo los más importantes instrumentos de esta vasta red cooperativa, cuyo principio básico era la solidaridad.

Por otro lado, la Unión de Naciones Sudamericanas (UNASUR) en 2007 y la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), sucesora del Grupo de Río, en 2011 echaron a andar en sendas cumbres que tuvieron como anfitrión a Chávez, el cual veía a estos organismos como los complementos necesarios del ALBA dentro de una integración latinoamericano-caribeña de geometría variable. La emergencia del ALBA, la UNASUR y la CELAC restó influencia y protagonismo a la Cumbre Iberoamericana y a la propia OEA.

Al mismo tiempo, Chávez cultivó otro alineamiento estratégico con el Brasil de [Lula da Silva](#) y la Argentina de [Néstor Kirchner](#), convergencia que para Venezuela supuso renegar de la Comunidad Andina y apostar por el MERCOSUR, aunque la plena adhesión a este bloque aduanero quedó pospuesta por las reticencias de los congresos brasileño y paraguayo. El común rechazo del ALBA y el eje Caracas-Brasilia-Buenos Aires a las pretensiones librecambistas de Estados Unidos echó a pique el ALCA, el proyecto de desarme arancelario concebido por Washington para todo el continente.

Ahora bien, los diferentes intereses nacionales en cuestiones complejas como el suministro de gas arrojaron algunos disensos en este círculo regional de amigos. El propio Chávez tuvo sus roces con Lula porque el gigante brasileño, la gran potencia emergente de América del Sur y visto desde fuera como el verdadero líder regional, apostaba por los biocombustibles mientras que él fundaba toda su estrategia en los hidrocarburos.

Muy numerosas fueron las broncas y las crisis con varios gobiernos que no comulgaban con el pensamiento bolivariano y las consignas neosocialistas. Los respectivos tratados de libre comercio bilaterales con Estados Unidos así como las "injerencias" del venezolano en los procesos electorales pusieron trasfondo a las tarascadas de Chávez con sus homólogos de México ([Vicente Fox](#)), Perú ([Alejandro Toledo](#) y [Alan García](#)) y Colombia ([Álvaro Uribe](#)).

Con este último país, en el zigzag de rupturas y reconciliaciones pesaron sobre todo los atribuidos vínculos de Chávez con la narcoguerrilla de las FARC así como la cooperación militar de Bogotá con Estados Unidos, denunciada por Caracas como un verdadero casus belli. En 2008 y 2009, las tensiones entre Venezuela y Colombia, dos países vecinos y hermanos, llevaron a Chávez a ordenar la movilización de tropas en la frontera. En 2010 se produjo la ruptura de las relaciones diplomáticas. Luego, las aguas se calmaron, la reconciliación llegó y en 2012 el nuevo presidente colombiano, [Juan Manuel Santos](#), aceptó gustoso a Venezuela como garante del proceso de paz abierto con las FARC.

Lo cierto fue que desde la aparición del ALBA, la influencia de Chávez condicionó campañas electorales y gestiones de gobierno de toda América al sur del río Grande, donde los más variados dirigentes políticos, antes o después, se veían obligados a tomar postura con respecto a él. En 2009, el golpe de Estado derechista contra Zelaya en Honduras, que Chávez no pudo revertir, produjo la



primera baja en el bloque bolivariano, apeado del cenit que había alcanzado. En junio de 2012, la polémica destitución exprés de [Fernando Lugo](#) en Paraguay se tradujo en la pérdida de otro gobierno amigo. En 2010 falleció el argentino Kirchner, pero su viuda, [Cristina Fernández](#), mantuvo la excelencia de la asociación bilateral y de hecho ahondó la cálida relación de amistad con Chávez. Ese mismo año, la llegada al poder en Uruguay del socialista [José Mujica](#), aunque no supuso la captación de un nuevo miembro oficial, fue aplaudida por el bloque bolivariano.

Buena parte del discurso y la praxis de Chávez giraron en torno a Estados Unidos, a cuyo Gobierno, en más que sospechosos tratos con los golpistas de 2002, identificó como la principal amenaza para la seguridad nacional. El desafío constante a Washington incluyó el vituperio a [George Bush](#), literalmente satanizado por el venezolano ("el Diablo estuvo aquí", dijo de él en la ONU en 2006), el sabotaje sistemático a su vieja hegemonía, ya de capa caída, en América Latina y la búsqueda activa de cuantos tratos y compadreo fuera del continente pudieran molestar al "imperio yanqui y sus lacayos".

En su determinación de demoler el esquema estadounidense de "dominación, explotación y saqueo a los pueblos", Chávez firmó sustanciosos convenios comerciales con China, realizó masivas compras de armamento a Rusia (a la que pidió también, antes de desechar la idea en el escenario post Fukushima, asistencia para construir una central nuclear) y forjó una provocadora "alianza antiimperialista" con el Irán de [Mahmoud Ahmadinejad](#), con intercambio mutuo de piropos. No contento con ello, el mandatario acudió a reunirse con la mayoría de los autócratas del mundo mal encarados con Occidente, como el irakí [Saddam Hussein](#), el zimbabwo [Mugabe](#), el sudanés [Bashir](#) y el bielorruso [Lukashenko](#). Ya en 2011, en plenas revueltas árabes, Chávez no dudó en respaldar al libio [Gaddafi](#) y al sirio [Assad](#), unos dictadores sin escrúpulos responsables de sangrientas represiones internas.

A pesar de las amenazas, Chávez no llegó a cortarle a la Administración Bush las exportaciones petroleras porque el principal perjudicado de ese embargo habría sido con diferencia su país. Pese a la importante diversificación y reorientación de las ventas de crudo iniciada en 1999, doce años después el mercado estadounidense seguía siendo el destino del 47% de los embarques venezolanos, una cuota aún muy voluminosa. Y no sólo eso: la explosión de la demanda interna de gasolina a precios irrisorios obligaba a Venezuela a recurrir a la importación masiva de combustible estadounidense. Las medidas diplomáticas no presentaban tantos inconvenientes y en 2008 el embajador en Caracas recibió la orden de expulsión.

Con la llegada a la Casa Blanca del demócrata [Obama](#), "el hombre negro" inicialmente respetado por Chávez, las relaciones experimentaron un cierto deshielo, pero en 2010 volvieron a congelarse con un nuevo boicot a los respectivos embajadores.

## **DE LA LUZ VERDE A LA REELECCIÓN INDEFINIDA A LA INCERTIDUMBRE ELECTORAL Y PERSONAL DE 2012**

Tras su aplastante reelección en 2006 frente a un adversario opositor de poco fuste, Chávez obtuvo la tercera Ley Habilitante para gobernar por decreto durante 18 meses y presentó una prolija reforma de la Carta Magna que debía permitirle aplicar los puntos pendientes de su breviarío

socialista. El cambio más controvertido afectaba a los mandatos presidenciales, que dejaban de tener limitaciones de número y ampliaban su duración de los seis a los siete años.

Por muy poco, los dos bloques de 69 enmiendas constitucionales resultaron derrotados en el referéndum de diciembre de 2007. Chávez, resuelto a perpetuarse en el poder, encajó con gran acritud su primer bofetón electoral, pero un año más tarde volvió a la carga, convocando un nuevo referéndum para dirimir solamente el punto de la reelección indefinida cada seis años. La consulta tuvo lugar en febrero de 2009 y esta vez se impuso el sí.

En las legislativas de 2010, segundo año de una nueva recesión económica ligada al drástico descenso de los precios del barril de crudo (desde los 145 dólares en julio de 2008 a los 35 en enero 2009, aunque luego volvieron a dispararse) y con la inflación (nunca de un dígito en la era Chávez) rayana en el 30% anual, el binomio PSUV-PCV perdió la mayoría cualificada de dos tercios ante el avance de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD), si bien retuvo la mayoría absoluta, suficiente para otorgar a su jefe una cuarta Ley Habilitante. 2007-2010 fue también un período rico en medidas ejecutivas e iniciativas legales enfocadas en los medios de comunicación privados con una línea editorial hostil al Gobierno, que sufrieron un chaparrón de sanciones, cierres (RCTV) y apropiaciones accionariales (Globovisión). Estas acciones fueron en perjuicio del pluralismo informativo con que se miden las democracias .

Al comenzar su duodécimo año en Miraflores, y convertido ya en el presidente en ejercicio más veterano de América, Chávez tendía a obviar o minimizar muchos de los problemas que afectaban a Venezuela. Entre estos estaban el crónico recalentamiento de los precios, la fuga de capitales, el aumento de la deuda externa, el abultado déficit fiscal, el desabastecimiento de alimentos, los cortes en el suministro eléctrico por la falta de inversiones, la escasez –tremenda paradoja- de gasolina debido a la insuficiencia de refinerías y al desmedido contrabando, y, sobre todo, la ola sin precedentes de violencia delictiva. La desastrosa situación de la seguridad ciudadana era probablemente el mayor baldón del balance presidencial.

En cambio, el oficialismo prefería destacar los progresos, innegables, en la redistribución de la renta nacional, la fuerte reducción de las desigualdades y la pobreza, el acceso por miles de venezolanos humildes a viviendas dignas entregadas por el Estado, la campaña de alfabetización, los programas alimentarios y sanitarios, y el retroceso del paro. De todo ello se ocupaban las genéricamente conocidas como Misiones Bolivarianas, cuyo nuevo pilar eran las Grandes Misiones. Los combustibles, aunque racionados en algunos lugares, estaban ampliamente subvencionados por el Estado y sus precios seguían siendo insólitamente bajos, al borde de la gratuidad. Aunque no siempre se podía conseguir gasolina cuando se necesitaba, el litro sólo costaba, al tipo de cambio oficial, 0,097 bolívares, es decir, 1 céntimo de euro.

Sin embargo, en todos estos años, pese a beneficiarse del mayor boom petrolero de su historia por la cotización estratosférica de la materia prima y la depreciación del bolívar, la ondulante economía venezolana, llena de ineficiencias, creció de media menos que las principales economías del entorno y no mejoró la diversificación de su estructura productiva, más dominada que nunca por los hidrocarburos, pudiéndose hablar de un PIB monoexportador. En este cuadro de grandes contrastes,

el tipo de cambio del bolívar, fijado en 2003, fortalecido en 2008 y sucesivamente devaluado entre 2010 y 2013, demostró ser un arma de doble filo.

En junio de 2011 Chávez fue operado por primera vez de una dolencia cuya naturaleza el Gobierno no pudo ocultar: el presidente tenía cáncer, detectado en la pelvis. Durante casi un año, el líder bolivariano estuvo yendo y viniendo de Cuba para someterse a nuevas cirugías y a sesiones de quimio y radioterapia. Inasequible al desaliento y con el tratamiento de la enfermedad marcándole el físico, Chávez no sólo se proclamaba listo para competir en las presidenciales de 2012, sino que certificaba su deseo de gobernar "hasta el 2031". Sin embargo, las dudas sobre la gravedad del mal que padecía, la ausencia de un heredero señalado y la definición en el campo opositor, por primera vez, de un candidato que no se dejaba hacer sombra y que articuló un proyecto alternativo, el centrista [Henrique Capriles Radonski](#), arrojaron mucha incertidumbre a las votaciones del 7 de octubre, posiblemente las más cruciales en la historia reciente de América Latina.

Entre mayo y julio de 2012 Chávez recobró la iniciativa: se declaró "totalmente libre" del cáncer, inscribió su candidatura reeleccionista arropado por cientos de miles de partidarios por cuenta del Gran Polo Patriótico y volvió a viajar al exterior, a la vez que obtenía, por fin, el ingreso de Venezuela en el MERCOSUR, regalo inesperado de la crisis paraguaya. Las encuestas le favorecían ampliamente, pero la convalecencia pasaba factura y el mandatario debía restringir su agenda pública. Valiéndose de la televisión, su medio favorito, Chávez pidió el voto para hacer "irreversible" la revolución y ninguneó a Capriles, retratado como "la nada". En agosto, empero, el candidato de la MUD empezó a ganar terreno, tendencia que empujó al oficialista a fustigarle con insultos desacreditadores, intentando atraerle a un cuerpo a cuerpo dialéctico.

En las semanas y días previos a los comicios, la ambigüedad de los sondeos, la gran capacidad de convocatoria de Capriles y el asesinato de tres militantes de la MUD contribuyeron a reforzar las expectativas opositoras y generaron inquietud en el chavismo. El 2 de octubre el presidente convocó a los suyos a una "ofensiva final" para inundar Caracas con una "avalancha bolivariana" y un "huracán de la patria". Cinco días después, Chávez le sacó once puntos a Capriles, quien reconoció al punto su derrota. Aún debilitado por la enfermedad, el presidente seguía gozando de un carisma imbatible.

### **AUSENCIA EN LA JURA, DESIGNACIÓN DE MADURO Y MUERTE DE CHÁVEZ**

La reelección de octubre de 2012 con el 55% de los votos fue el canto del cisne de un estadista que hasta el año anterior había hecho gala de una vitalidad inagotable.

Nada más ser proclamado vencedor oficial, el mandatario nombró vicepresidente al entonces canciller, [Nicolás Maduro Moros](#), un lugarteniente fidelísimo y de la máxima confianza. A finales de noviembre Chávez retornó a Cuba para un "tratamiento especial" y el 7 de diciembre estuvo de vuelta en Caracas, pero en la jornada siguiente anunció una recurrencia del cáncer, su regreso a La Habana para ser intervenido y la designación de Maduro como su sucesor. Esta fue la última aparición pública de Chávez, cuya dolencia era irreversible. En las semanas siguientes, las restricciones informativas y los sombríos comunicados oficiales sobre el "duro" postoperatorio y las "complicaciones" que estaban surgiendo alimentaron una guerra de rumores y mensajes cruzados

que mantuvo a la población en vilo. La ausencia del presidente exacerbó el culto a su personalidad.

El 10 de enero de 2013 Chávez, que seguía sin dar señales físicas de vida, no pudo jurar su cargo ante la Asamblea Nacional, tal como estipulaba la Constitución, para el período ejecutivo 2013-2019, aunque los poderes del Estado convinieron en que podría hacerlo ante el Tribunal Supremo de Justicia posteriormente: su mandato sexenal se iniciaba de todas maneras y sin descargo de funciones. Al comenzar febrero se habló de "recuperación" y el 15 de ese mes el Gobierno divulgó unas fotos donde podía verse al presidente postrado, pero consciente y sonriente, junto a sus hijas. En ese momento, Chávez respiraba a través de un tubo de traqueotomía y apenas podía hablar.

El 18 de febrero el dirigente difundió en Twitter su regreso a Caracas para continuar la quimioterapia en casa. Su último tweet decía: "Sigo aferrado a Cristo y confiado en mis médicos y enfermeras. Hasta la victoria siempre!! Viviremos y venceremos!!!". Días después, Chávez celebró desde la cama en el Hospital Militar de Caracas una "sesión de trabajo" con la plana mayor de su Gobierno. Maduro confirmó que el presidente, comunicándose por escrito, seguía "al mando". Pero el tiempo se acababa. El 4 de marzo el paciente contrajo una "nueva y severa infección respiratoria" y en la tarde de la jornada siguiente un compungido Maduro, en adelante "presidente encargado" de la República, anunciaba a la nación el luctuoso desenlace.

(Texto actualizado hasta marzo 2013)

## Biografía

### 1. Un oficial del Ejército sedicioso y regeneracionista

El segundo de los seis hijos de un matrimonio de maestros rurales de ascendencia zambo-mestiza y con escasos recursos económicos, los señores Hugo de los Reyes Chávez y Elena Frías (quien era nieta del célebre bandolero revolucionario Pedro Pérez Delgado, alias Maisanta), cursó los estudios primarios en el Grupo Escolar Julián Pino de su Sabaneta natal y los secundarios en el Liceo Daniel Florencio O'Leary de la capital del estado, Barinas.

Muchacho inquieto y espabilado, manifestó habilidades deportivas, como jugador de béisbol y softball, y artísticas, como autor de pequeños relatos, poemas y dramas teatrales. En la escuela mostró vivo interés por la vida, la ideología y los escritos del Libertador Simón Bolívar, punto de partida de una devoción icónica que es la piedra angular de una de las carreras militares y políticas más arrolladoras en la historia de América Latina. También, bajo la influencia de su muy católica madre, que se lo imaginaba ordenado sacerdote, ejerció de monaguillo en Sabaneta. Sin embargo, el joven quería seguir formándose a la vez que labrarse una profesión en la milicia.

En 1971, con 17 años, una vez obtenido el título de bachiller en Ciencias, comenzó estudios superiores en la Academia Militar de Venezuela. En las aulas castrenses, tomando como referencias las experiencias militar-revolucionarias de los generales Omar Torrijos en Panamá y Juan Velasco Alvarado en Perú (a quién conoció personalmente en 1974, cuando, viajando en compañía de un grupo de cadetes de la Academia, asistió en la nación andina a los actos del 150º aniversario de la batalla de Ayacucho), desarrolló una perspectiva crítica de la realidad latinoamericana del momento y fue perfilando un pensamiento de corte nacionalista y socialista.

Era la génesis de una ideología sui géneris que él denominó "bolivariana", la cual, teniendo como núcleo la filosofía y los ideales del prócer de la independencia nacional, se enriquecía con nociones tomadas del guevarismo, el castrismo cubano, el velasquismo peruano y el allendismo chileno, amén de los escritos del historiador marxista venezolano Federico Brito Figueroa. Incluso la figura de Jesucristo inspiraba a este profundo creyente, quien una vez instalado en el poder iba a definir al Mesías cristiano como "el primer socialista" de la historia.

En julio de 1975 Chávez terminó sus estudios con la licenciatura en Ciencias y Artes Militares, especialidad de Comunicaciones Terrestres, y con el grado de subteniente. Fue el octavo de una promoción de 75 cadetes. Comenzaban para él 17 años de servicio activo en el Ejército venezolano, siendo su primer destino el mando de un pelotón de comunicaciones asignado al Batallón de cazadores de montaña Manuel Cedeño, una unidad con cuartel en Cumaná, en el oriente caribeño, y que estaba movilizada en el combate a las subversiones armadas que entonces hostigaban, con bien escasa efectividad, al Gobierno democrático del presidente [Carlos Andrés Pérez Rodríguez](#), en concreto los frentes marxista y maoísta de Bandera Roja y el también comunista Partido de la Revolución Venezolana.

Paradójicamente, quien defendía al Estado con el uniforme de soldado podía simpatizar con las motivaciones, menos con el sustrato ideológico leninista, de estas insurgencias ultraizquierdistas. El caso era que los comportamientos corruptos y negligentes que observaba en la Fuerza Armada Nacional le disgustaban profundamente.

En 1977, tras recibir capacitación en la Escuela de Comunicación y Electrónica de la Fuerza Armada, obtuvo nombramiento como oficial de comunicaciones en el Centro de Operaciones Tácticas (COT) sito en San Mateo, estado de Anzoátegui. Fue el año en que contrajo matrimonio con una paisana de Sabaneta, Nancy Colmenares, maestra infantil de profesión; en los 15 años que duró su vínculo conyugal la pareja iba a tener tres hijos, Rosa Virginia, María Gabriela y Hugo Rafael. En el COT, Chávez recibió adiestramiento en tácticas de guerra contrainsurgente y psicológica, lo que requería familiarizarse con la literatura revolucionaria que propagaban los grupos rebeldes.

No por casualidad, fue ahora cuando el teniente veinteañero acometió su primer intento de organizar un movimiento doctrinal en el seno de la institución armada, lo que entraba en contradicción con el estatus apolítico de los militares. Se trataba del Ejército de Liberación del Pueblo de Venezuela (ELPV), grandilocuente denominación de lo que no era más que una célula integrada por un puñado de oficiales camaradas que compartían sus preocupaciones por la situación de la Fuerza Armada y en el general por el curso político del país.

Mientras en secreto celebraba reuniones de contenido político que le exponían a ser sancionado y hasta expulsado del Ejército, Chávez fue enriqueciendo una notable hoja de servicios, digna de un soldado profesional altamente cualificado. En 1978 sirvió como oficial tanquista en el Batallón Blindado Bravos de Apure, acuartelado en Maracay, cuya comandancia asumió posteriormente, poniendo bajo sus órdenes a una treintena de carros de combate del modelo AMX-30 con sus

respectivas dotaciones. En 1980 fue comisionado en la Academia Militar de Venezuela, donde en los cuatro años siguientes se desempeñó sucesivamente como jefe del Departamento de Educación Física, jefe del Departamento de Cultura y comandante fundador de la Compañía José Antonio Páez.

En todo este tiempo no dejó Chávez de jugar al béisbol y el softball en campeonatos y ligas tanto militares como civiles, ni de escribir literatura en prosa y en verso. De su pluma surgieron títulos como *Vuelvan caras*, *Mauricio* y *El genio y el centauro*, siendo esta última una obra de dramaturgia que en 1987 ganó el tercer premio de un certamen convocado por el Teatro Histórico Nacional. Tenía maña incluso para las artes plásticas, como atestigua la escultura *Sombra de Guerra* en el Golfo, modelada en 1980 e inspirada por el conflicto bélico entre Irán e Irak.

Con todo, era la política de enfoque militar lo que más le estimulaba. Sus convicciones nacionalistas le empujaron a fundar el 17 de diciembre de 1982, junto con otros oficiales del Ejército de Tierra y a partir de la experiencia del ELPV, el Ejército Bolivariano Revolucionario 200 (EBR-200); el dígito aludía al bicentenario del Libertador, nacido en 1783. El EBR-200 nacía como un grupo de reflexión y agitación en el que jóvenes oficiales se reunían "para estudiar el pensamiento de Simón Bolívar y discutir sobre la situación del país", según explicaba el propio colectivo. Los oficiales bolivarianos rehusaron la clandestinidad y se presentaron a cara descubierta. Aunque aseguraban no albergar ambiciones de poder político, sino la pretensión de dignificar la milicia y de combatir la corrupción e ineptitud de unos gobiernos civiles proclives a dilapidar los ingentes ingresos del petróleo sin hacer verdadera justicia social, lo cierto era que hacían proselitismo en los cuarteles y que denunciaban con virulencia la presunta venalidad de la cúpula castrense.

Por aquel entonces regía la Administración presidencial de Luis Herrera Campins, del partido socialcristiano COPEI, agrupación conservadora que para Chávez no era ni mejor ni peor que su rival socialdemócrata, la Acción Democrática (AD) de Carlos Andrés Pérez, sino coartífice de un sistema bipartidista democrático pero excluyente que cada vez le disgustaba más. Precisamente, activo militante del COPEI (aunque antes lo había sido de AD) era su propio padre, don Hugo, quien se convirtió en director de programas educativos en el estado de Barinas, punto de arranque que fue de su propia carrera política. Aunque con ideas contrapuestas, los deudos tocayos nunca iban a permitir que la política se interpusiera en las relaciones familiares; transcurridas dos décadas, una vez llegado a presidente de la República, el hijo arrastraría al padre a su campo ideológico.

Por el momento, la actividad parapolítica de Chávez no debía de causar alarma a sus superiores, que en 1985, tras realizar un cursillo en la Academia Militar, le confiaron la comandancia del Escuadrón de Caballería Francisco Farfán, en Elorza, estado de Apure, y un año más tarde la comandancia del recién creado Núcleo Cívico-Militar del Desarrollo Fronterizo Arauca-Meta. Más aún, en 1988, luciendo el rango de capitán, Chávez fue nombrado jefe de Auxiliares del Consejo Nacional de Seguridad y Defensa y tomó despacho en el palacio presidencial de Miraflores, cuyo inquilino jefe era, cumpliendo el penúltimo año de su mandato, el adeco Jaime Lusinchi. Ese año, además, asistió en Guatemala a un Curso Internacional de Guerras Políticas.

Chávez fue confirmado en este cargo de oficina tras la toma de posesión el 2 de febrero de 1989 de Carlos Andrés Pérez, que había ganado en las urnas su segundo mandato presidencial. Una vez instalado en Miraflores, Pérez, en un intento de atajar la aguda crisis de la deuda externa en un contexto de bajos ingresos petroleros, decretó un draconiano plan de ajuste de corte neoliberal y fondomonetarista que provocó un colérico estallido social con epicentro en Caracas.

Turbas de incontrolados, en muchos casos pobres a los que la liberalización de los precios había puesto en una situación límite, se lanzaron al asalto y saqueo de cuantos comercios tuvieron a su alcance, sobre todo en las barriadas populares. Las algaradas se extendieron rápidamente a otras ciudades del país y, al amparo del estado de emergencia, tuvo lugar la intervención del Ejército, que disparó a mansalva contra los revoltosos. El tristemente célebre Caracazo se saldó con cientos de muertos e incontables pérdidas materiales, y, aunque las violencias terminaron, los rescoldos del enojo popular continuaron activos.

Chávez y sus compañeros, hombres jóvenes o de mediana edad que se habían destacado entre los más brillantes de sus promociones y que representaban a una escala de mandos intermedios, de capitán a teniente coronel, comprendieron la oportunidad que les brindaba este ambiente de profundo descontento, dirigido no ya contra el Gobierno de turno, fuera adeco o copeyano, sino contra la clase política tradicional en su conjunto. Lo que estaba en crisis era el mismo sistema político fundado por el Pacto de Punto Fijo de 1958, cuando la AD, el COPEI y la actualmente eclipsada Unión Republicana Democrática (URD) sentaron las bases del nuevo orden democrático tras la caída del último dictador militar, el general Marcos Pérez Jiménez.

El capitán Chávez debió de realizar algún movimiento sospechoso, ya que en diciembre de 1989 fue arrestado junto con otros oficiales acusado de conspirar contra la República y de planear el asesinato de las altas autoridades del Estado. Liberado rápidamente por falta de pruebas, fue sin embargo apartado del servicio en Miraflores. A comienzos de 1990 sus superiores le alejaron de Caracas dándole un destino de oficial para asuntos civiles en la Brigada de Cazadores de la guarnición de Maturín, en Monagas. Por otro lado, no vieron inconveniente en que realizara un máster en Ciencias Políticas en la Universidad Simón Bolívar de Caracas. Siempre preocupado por absorber conocimientos teóricos, Chávez inició esta formación, pero, limitado por sus obligaciones militares, dejó la tesis pendiente de defender y por lo tanto no recibió el título.

En julio de 1991, luego de terminar un curso de Comando y Estado Mayor en la Escuela Superior del Ejército, Chávez fue ascendido a teniente coronel y asumió el mando del Batallón de Paracaidistas Coronel Antonio Nicolás Briceño, con base en Maracay. Estar al frente de esta unidad militar de élite y en un acuartelamiento próximo a Caracas facilitaba la ejecución de sus planes, que eran abiertamente sediciosos. El EBR-200 ya había sido renombrado como MBR-200 mediante la sustitución del término ejército por el de movimiento, lo que sugería la incorporación de elementos civiles a una trama que hasta ahora había sido puramente militar.

Chávez y sus compañeros decidieron ejecutar su plan secreto, codificado como Operación Ezequiel Zamora, que no era otro que la toma del poder ejecutivo nacional en un audaz y sorpresivo golpe de Estado. El teniente coronel se erigió en comandante en jefe de la operación militar, en la que se

involucraron más de 2.000 uniformados entre oficiales, suboficiales y tropa pertenecientes a diversas unidades del Ejército, y también puso la mente intelectual, como el autor de dos documentos programáticos que debían guiar la actuación de la futura junta golpista: el Proyecto de Gobierno de Transición y el Anteproyecto Nacional Simón Bolívar.

En la noche del 3 al 4 de febrero de 1992 unos 300 efectivos de élite del batallón paracaidista de Chávez se trasladaron a Caracas y tomaron posiciones en los alrededores de la residencia presidencial de La Casona y la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, popularmente llamada La Carlota, mientras que otras unidades sediciosas se hicieron con el control de centros neurálgicos en Maracaibo, Maracay y Valencia. Tras unas horas de confusión y entablados los primeros tiroteos entre soldados rebeldes y leales, Pérez, por cuya integridad física se temió en un principio, ya que el sobresalto le pilló justo cuando regresaba de una reunión del Foro de Davos y en el trayecto desde el aeropuerto podía ser interceptado por los facciosos, recondujo resueltamente la situación desde el Palacio de Miraflores.

En la madrugada del martes 4 el presidente se dirigió a la nación por la televisión, sorprendentemente no intervenida por los golpistas, para anunciar el fracaso del levantamiento y la lealtad al orden constitucional manifestada por el Alto Mando de la Fuerza Armada.

Pocas horas después, el propio Chávez, tocado con boina roja y vistiendo el uniforme de camuflaje de los paracaidistas, comparecía ante una nube de cámaras y micrófonos y con tono sereno exhortó a sus hombres con estas palabras: "Compañeros, lamentablemente, por ahora, los objetivos que nos planteamos no fueron logrados en la ciudad capital, es decir, nosotros acá en Caracas no logramos controlar el poder (...) ya es tiempo de evitar más derramamiento de sangre, ya es tiempo de reflexionar, y vendrán nuevas situaciones y el país tiene que enrumbarse definitivamente hacia un destino mejor (...) por favor, reflexionen y depongan las armas, porque ya en verdad los objetivos que nos hemos trazado a nivel nacional es imposible que los logremos (...) yo, ante el país y ante ustedes asumo la responsabilidad de este movimiento militar bolivariano".

La intentona golpista de Chávez, sin precedentes en 34 años de historia democrática de Venezuela, se saldó con 19 muertos y un millar de detenidos, la mayoría soldados y reclutas, los cuales, según afirmaron los medios de comunicación, fueron conducidos a engaño por un centenar largo de militares profesionales, los verdaderos autores del golpe. Aunque aplastada, la tentativa de derrocar a Pérez fue acogida con indisimulado júbilo por una parte considerable de la población, sobre todo entre las clases desfavorecidas, a pesar de que Chávez procedía del más completo anonimato y de que sus intenciones posgolpistas constituían un misterio más bien inquietante. En cuanto a su ideología bolivariana, mencionada de pasada y de la que nada sabía, suscitó especulaciones sobre si bebía de la izquierda o si por el contrario encerraba un autoritarismo y un nacionalismo de derechas.

Ya llegaría el tiempo de conocer el pensamiento y el proyecto de país de un personaje que de la noche a la mañana se hizo famoso y popular. Por de pronto, nada más hacer su alocución mediática, Chávez fue detenido y encarcelado en un anexo de la prisión de Yare. Contra él incoó proceso criminal un tribunal militar caraqueño por el delito de rebeldía, imputación relativamente benigna



toda vez que el movimiento de febrero había sido un verdadero intento de golpe de Estado. Lo cierto era que el Gobierno de AD había salido muy debilitado de la crisis y no se encontraba en situación de hacer un escarmiento ejemplar con los militares del MBR-200. En suma, quedaba descartado un juicio sumarísimo a Chávez y sus camaradas. El COPEI siguió atacando duramente la gestión económica y social del presidente mientras crecía la sensación de una corrupción a gran escala en las instancias del poder.

## **2. Traslado del proyecto político bolivariano al frente civil**

Mientras su denostado Pérez afrontaba acusaciones de corrupción que no iban a tardar en abismar su carrera política, Chávez, desde su celda de Yare, suscribió un manifiesto titulado Cómo salir del laberinto. Formulación del Proyecto Político Bolivariano Simón Bolívar. El texto pretendía explicar la naturaleza del bolivarianismo, pero la singular doctrina, más allá de una serie de tópicos regeneracionistas y antipuntofijistas, siguió sin ser clarificada. Es más, ciertas propuestas de reorganización política y social sugerían un corporativismo de resabios fascistas.

El 27 de noviembre de 1992 el reo fue testigo de una nueva rebelión protagonizada por sus compañeros uniformados, quienes bombardearon los edificios de las principales instituciones del poder político y durante unas horas tuvieron el control de acuartelamientos clave y de la casa de la televisión. Desde allí, los alzados retransmitieron un mensaje sedicioso de Chávez, alimentando la percepción de que la intentona en curso era un epílogo superior en fuerza del movimiento abortado en febrero. Con posterioridad a los hechos se supo que los golpistas habían intentado liberar a Chávez.

Esta asonada revistió más peligro para Pérez, ya que la lideraron oficiales de mayor graduación, en particular los contraalmirantes Hernán Grüber Odremán y Luis Enrique Cabrera Aguirre y el general del Aire Efraín Francisco Visconti Osorio, e involucró a las tres fuerzas armadas y a la Guardia Nacional. Además, en la misma estuvieron implicados elementos civiles de los partidos políticos Bandera Roja y Tercer Camino. Unos y otros actuaron coordinados bajo el marchamo de Movimiento Cívico Militar 5 de Julio, con el contralmirante Grüber como responsable en jefe.

El día 28, un centenar de militares rebeldes, encabezados por el general Visconti, escapó a Perú, mientras que otros muchos fueron desarmados y detenidos por fuerzas leales al orden establecido. El Gobierno reconoció 171 muertos en los combates (aunque balances extraoficiales elevaron la cifra a los tres centenares), mientras que la OEA y la comunidad internacional expresaron su rotunda condena a la nueva irrupción castrense. El segundo sobresalto militar de 1992 fracasó en su propósito de mudar violentamente la titularidad del poder, pero tuvo muy serias consecuencias políticas: la popularidad del teniente coronel de paracaidistas, que como estaba encarcelado no podía ser acusado otra vez de rebelión, se disparó, mientras que Pérez se hundió en el descrédito.

En el terreno personal, la estancia en prisión de Chávez perjudicó su matrimonio con Nancy Colmenares, que ya vendría resintiéndose por la relación adúltera de él con la profesora de Historia Herma Marksman, con la que habría iniciado relaciones hacia 1984. Obtenido el divorcio de Colmenares y terminado también el vínculo sentimental con Marksman, Chávez iba a contraer

segundas nupcias en 1997, en pleno trájín de su incipiente carrera política, con la periodista Marisabel Rodríguez Oropeza, quien un año más tarde le daría su tercera hija, Rosa Inés. Ella ya tenía un hijo, Raúl, fruto de un anterior matrimonio.

El 26 de marzo de 1994, menos de un año después de producirse la destitución de Pérez por el Congreso bajo la acusación de malversación de fondos, el nuevo presidente de la República, el veterano estadista [Rafael Caldera Rodríguez](#) (quien había ganado en las urnas su segundo mandato presidencial como candidato no del COPEI, la fuerza política por él fundada medio siglo atrás, sino del partido Convergencia), firmó el sobreseimiento del caso del militar rebelde. A cambio de la libertad sin cargos, a Chávez se le exigió su baja del Ejército por la obvia incompatibilidad que entrañaba portar el uniforme y exhibir actitudes contrarias a las instituciones del Estado.

La indulgencia con el oficial que dos años atrás había atentado contra el orden constitucional y causado con su golpe de fuerza víctimas mortales fue máxima. Además, al ser obligado a abandonar la milicia, Chávez recibía vía libre para desarrollar todo su activismo político en el ámbito civil y desde la más rigurosa legalidad. Antes de terminar el año, el 13 de diciembre, se desplazó a Cuba, donde fue recibido con todos los honores por [Fidel Castro](#), quien le elogió como un discípulo aventajado de Bolívar y José Martí. Paradójicamente, Castro había condenado la intentona de febrero de 1992 contra Pérez, al que entonces seguía considerando un estadista amigo.

Esta visita de Chávez a la isla marcó el inicio de una relación personal extremadamente cálida y de una alianza política que con los años iba a alcanzar un calado estratégico de enorme magnitud, sobre todo para Cuba. En mayo de 1995 el venezolano se inscribió en Montevideo en el conocido como Foro de Sao Paulo (FSP), un marco de encuentro de partidos y organizaciones de izquierda de América Latina y el Caribe montado en 1990 por Castro y el socialista brasileño [Luiz Inácio Lula da Silva](#).

Lejos de mostrar gratitud a Caldera, al que no consideraba diferente del resto de los políticos tradicionales, y de refrenar su tendencia opositora, Chávez se dedicó de inmediato a contactar con sus antiguos camaradas del movimiento de 1992, destacando entre todos Diosdado Cabello Rondón, futura mano derecha del Chávez presidente, y con políticos profesionales de trayectoria izquierdista que simpatizaban con el bolivarianismo, como el veterano Luis Miquilena Hernández, para formar un frente político concentrado en un objetivo fundamental: derrocar a la vieja clase partidista, que el común de los venezolanos identificaba con los abusos cleptocráticos y los despilfarros que habían dilapidado los ingentes ingresos obtenidos en los años del boom petrolero y, en general, las vacas gordas de las exportaciones primarias de un país regalado con vastos recursos naturales.

Chávez y su círculo estaban decididos a laminar las viejas siglas (AD, COPEI) y las nuevas pero animadas por viejos rostros (Convergencia), aunque esta vez no por la vía insurreccional, sino usando los instrumentos democráticos y electorales que el mismo sistema que fustigaban ponía a su disposición.

De este proceso de conciliábulos y asambleas surgió en 1997 el Movimiento V República (MVR),

suerte de versión civil del MBR-200 que recogía y actualizaba su programa de cambios radicales. Como apoyo doctrinal a su proyecto político renovado, Chávez divulgó la Agenda Alternativa Bolivariana (AAB), la cual debía guiar la primera fase de la revolución que tenía en mente. El MVR prometía restaurar el "honor perdido de la nación", gestionar la explotación económica de la riqueza nacional de manera honrada y eficiente, en aras del interés social, y aplicar medidas eficaces contra la inseguridad ciudadana. Su mayor ambición era la reforma de la Carta Magna partiendo de la convocatoria de una Asamblea Constituyente.

Erigido en director general del MVR, Chávez recorrió el país con un discurso fieramente populista, pródigo en mensajes de tono redentorista y reiteradamente asido a los conceptos de misión y de servicio a la patria, tomando la figura de Simón Bolívar como un referente casi hagiográfico. Enarbolando un izquierdismo que todavía resultaba bastante nebuloso e incluso, para muchos observadores, dudoso, el movimiento chavista aspiraba a abrir una tercera vía en un subcontinente que ya había experimentado el estatismo de mayor o menor sesgo socialista y más recientemente, prácticamente sin excepciones en todos los países, el capitalismo neoliberal.

Chávez mismo dijo sentirse de izquierdas, pero también se definió como un católico devoto a quien la Biblia le inspiraba tanto como su idolatrado prócer de la independencia nacional. Podía encontrarse en el movimiento del antiguo teniente coronel venezolano, a falta de referencias doctrinales cercanas en el tiempo y de naturaleza cívico-democrática, algún eco de las experiencias terceristas de Torrijos en Panamá (1968-1981), Velasco Alvarado en Perú (1968-1975), Juan José Torres en Bolivia (1970-1971) y Guillermo Rodríguez Lara en Ecuador (1972-1976), excepcionales en América Latina por adoptar unas posiciones nacionalistas, populistas y revolucionarias, pero carentes de una ideología articulada, amén de autocráticas y violadoras de las libertades de principio a fin. El símil con Salvador Allende y el socialismo chileno de comienzos de los setenta parecía más peregrino. Otros observadores describían su estilo como neocaudillista, en alusión a otra forma de hacer política igualmente periclitada en la región y propensa a posiciones conservadoras.

Aunque al principio de su andadura política rehusó optar a cualquier mandato representativo para no legitimar un sistema que juzgaba caduco, Chávez inscribió a su partido en el registro electoral el 29 de abril de 1997 con la intención de concurrir en los procesos electorales en ciernes y librar la batalla con las formaciones tradicionales en su propio terreno. Los resultados de este envite iban a ser espectaculares.

En las elecciones legislativas del 8 de noviembre de 1998, el MVR, carente, más allá de un elenco de figuras experimentadas, de cuadros profesionales y de una maquinaria bien engrasada, se convirtió en el segundo partido del país al obtener 49 de los 189 escaños de la Cámara de Diputados y el 21,3% de los votos, sólo cuatro décimas menos que AD. El COPEI se hundió a la cuarta posición, mientras que la Convergencia del presidente Caldera, devastada por las medidas de choque aplicadas por el Gobierno para enfrentar la crisis económica, tuvo que conformarse con un testimonial 2,4% de los votos y tres diputados.

El zarpazo del MVR estremeció el sistema político venezolano, pero la briosa irrupción de Chávez era la consecuencia, no la causa, de una crisis terminal que se nutría de situaciones como el auge

imparable de la pobreza y las desigualdades sociales. En la elección a gobernador de Barinas, postulado por la alianza del MVR, el Movimiento al Socialismo (MAS) y Patria para Todos (PPT), salió elegido el padre de Chávez, que entonces contaba con 65 años.

### **3. Arribo espectacular al poder por la vía electoral en 1999**

Chávez acudió a las elecciones presidenciales del 6 de diciembre de 1998 montado en una ola triunfalista, confiado en la enorme popularidad de que gozaba entre los numerosísimos desfavorecidos tras una década de políticas económicas de austeridad letales para el poder adquisitivo de las clases medias y bajas, y bien arropado por un Polo Patriótico en el que además del MVR estaban el MAS, el PPT, el Partido Comunista de Venezuela (PCV), el Movimiento Electoral del Pueblo (MEP) y otros cinco partidos menores, esto es, la izquierda en bloque.

Presentándose como un hombre del pueblo, de extracción social humilde, empleando un lenguaje colorista lleno de expresiones coloquiales y un estilo directo y cáustico, la puesta en escena de Chávez caló hondo en las masas populares esperanzadas con un cambio a mejor. Para sus detractores, aturridos por tamaño éxito, Chávez era un burdo demagogo proclive al autoritarismo paramilitar y, dados sus antecedentes sediciosos, de pedigrí democrático más que dudoso.

Sin embargo, cuando tenía que explicarse en un contexto más formal, el opositor sabía jugar las cartas de la moderación y la corrección. En una entrevista televisada, donde el periodista le dijo que su candidatura infundía "miedo" fuera y dentro del país, Chávez aseguró que si luego de salir elegido demostraba ser un presidente indigno, él no tendría inconveniente en someterse a la voluntad popular y marcharse antes de concluir el mandato. También, negó que un Gobierno suyo fuera a nacionalizar empresa alguna, invitó al capital internacional privado a invertir en el desarrollo de Venezuela y hasta respondió afirmativamente a la pregunta de si Cuba era "una dictadura", sólo que él respetaba el principio de autodeterminación de los pueblos y no quería ponerse a "juzgar".

Finalizada la más ruidosa campaña electoral en décadas de democracia venezolana, el carismático ex militar arrolló con el 56,2% de los votos válidos –que, contando la abstención, representaban el 33% del censo electoral- a sus dos únicos adversarios de cierto relieve, el economista conservador Henrique Salas Römer, quien contaba con los apoyos de AD y COPEI y que obtuvo el 39,9% de los sufragios, y la ex miss universo Irene Lailin Sáez Conde, que no llegó a las 200.000 papeletas.

El 2 de febrero de 1999 Chávez, con 44 años, tomó posesión de la Presidencia de la República para el quinquenio que terminaba en 2004 ante una nutrida representación de mandatarios regionales. Allí estaban entre otros el boliviano [Hugo Banzer](#), el peruano [Alberto Fujimori](#) (un presidente autoritario y neoliberal de derechas que sin embargo encontró un amigo afectuoso en Chávez, quien no olvidaba el refugio concedido a los camaradas bolivarianos de la tentativa golpista de noviembre de 1992) y, no podía faltar, Fidel Castro, al que acababa de ver en La Habana, en su segundo viaje a la isla, dos semanas atrás.

Castro felicitó efusivamente a Chávez y saludó su elección como un signo auspicioso para toda

América Latina. El intercambio de cumplidos iba a prolongarse en los próximos meses y años, con Chávez retratando a Castro como un "campeón de las libertades" en el continente y el dictador cubano llamando al venezolano el "mayor demócrata de América". Para consternación de la clase política heredera del puntofijismo y para extrañeza de casi todo el mundo, a la ceremonia de investidura fue invitado nada menos que Marcos Pérez Jiménez, la bestia negra de los demócratas venezolanos de la segunda mitad del siglo, pero el octogenario dictador derechista, al que le quedaban dos años de vida, no interrumpió su residencia permanente en Madrid.

Tras añadir a la fórmula legal la apostilla "juro sobre esta moribunda Constitución", el flamante presidente pronunció un áspero discurso inaugural lleno de citas bolivarianas y de alusiones a la "catástrofe" en que estaba sumido el país. Durante la alocución, Chávez vindicó la rebelión militar de febrero de 1992 ("era inevitable como lo es la erupción de los volcanes") y arremetió contra Caldera, que acababa de transferirle la banda presidencial y le escuchaba compungido, y contra los diputados electos de la oposición.

A continuación, prestaron juramento los ministros del Gobierno, un equipo heterogéneo de tecnócratas, académicos, políticos profesionales y antiguos militares cuyos nexos eran la fidelidad a Chávez y una orientación izquierdista más o menos definida en las filas de partidos como el MAS y el PPT. Destacaban las presencias, en Interior, de Miquilena, considerado a estas alturas el preceptor intelectual y el principal asesor de Chávez, al que además sucedió ahora como director general del MVR, y, en Exteriores, de José Vicente Rangel Vale, otro gran veterano de la política y tres veces candidato presidencial por el MAS (1973 y 1978) y por el PCV y el MEP (1983).

Una vez instalado en su despacho del Palacio de Miraflores, a Chávez le faltó tiempo para firmar su primer decreto, que no fue otro que el que llamaba a los venezolanos a referéndum para decidir sobre la convocatoria de la Asamblea Nacional Constituyente (ANC). Si la consulta prosperaba, las consecuencias implícitas serían la abrogación de la Carta Magna de 1961 y la disolución del Congreso, donde los partidos del Polo Patriótico sólo reunían algo más de un tercio de los escaños. Se trataba, según él, de una inaplazable exigencia popular que había que asumir "con coraje y con valentía", ya que, como había afirmado en el discurso inaugural, "o le damos cauce a la revolución venezolana de este tiempo o la revolución nos pasa por encima".

Asimismo, Chávez reclamó al Legislativo la aprobación de una Ley Habilitante o de poderes especiales para permitir al Ejecutivo enfrentar el estado de "emergencia social" que sufría el país en los ámbitos de la salud, la vivienda y la educación, donde asomaban estadísticas propias de los países subdesarrollados, y anunció una campaña contra la evasión tributaria para reducir el abultado déficit fiscal, que alcanzaba los 9.000 millones de dólares, equivalente al 9% del PIB. La deuda externa era casi cuatro veces superior y, aunque existía la voluntad de pagarla, no podría asumirse sin una negociación estructural, advirtió el presidente. El caso era que todas las luces económicas estaban en rojo: la recesión arreciaba, la inflación superaba el 30% anual y el paro oficial marcaba el 12%, aunque el desempleo real era varios puntos mayor y el subempleo afectaba a la mitad de la población activa.

Abonando su atribuida fe en el tercerismo económico, que renegaba del neoliberalismo pero

descartaba el intervencionismo de tipo socialista, Chávez propugnó "tanto Estado como sea necesario y tanto mercado como sea posible", sentencia que irradiaba pragmatismo. El mandatario añadió que los militares saldrían de los cuarteles para desempeñar tareas de apoyo a la población.

Dicho y hecho, el 27 de febrero el Gobierno presentó el Plan Bolívar 2000, llamado a movilizar a alrededor de 40.000 soldados y voluntarios civiles en labores sociales como vacunaciones infantiles, distribución de alimentos, construcción de carreteras y facilitación de servicios educacionales. El plan puso las bases de lo que años más tarde iba a conocerse como las Misiones Bolivarianas. A través de las fases Propatria, Propaís y Pronación, el Plan Bolívar 2000 arrancó formalmente el 27 de febrero de 2000 como una estrategia, novedosa en Venezuela, para revertir las tendencias negativas en lo social y medioambiental. En cuanto a la política exterior, Chávez afirmó que aspiraba a sacar a Venezuela de su postración y a convertirla en la nueva abanderada continental, como lo había sido en los lejanos tiempos de El Libertador.

En la campaña electoral, Chávez había prometido emprender una drástica reforma de Petróleos de Venezuela, S. A. (PDVSA), el emporio estatal que aportaba el 80% de las exportaciones, el 40% de los ingresos del presupuesto nacional y el 27% del PIB, con el objeto de erradicar la mala gestión y las prácticas corruptas. Ahora bien, lo que se perseguía no era un saneamiento típicamente liberal susceptible de desembocar en una segmentación o privatización, sino precisamente lo contrario: hacer más eficiente el funcionamiento de una empresa clave para fortalecer su aportación financiera a las arcas del Estado y de paso encadenar su titularidad pública.

Chávez, a falta de mayor precisión, dio a entender que no acometería renacionalizaciones, pero tampoco avanzaría en las privatizaciones. La misión más perentoria ahora era estabilizar la economía, aunque no a costa de devaluar la moneda o de imponer un sistema de control de cambios. Precisamente, eran sus planes económicos, y desde luego los que afectaban al petróleo -tratándose Venezuela del sexto productor mundial y el tercero de la OPEP tras Arabia Saudí e Irán-, lo que más inquietaba a la comunidad internacional. De hecho, Chávez culpó al petróleo, bendición a la vez que maldición para las perspectivas del progreso nacional, de las patologías que afectaban al desarrollo de los sectores industrial, agrícola, minero y de servicios, y subrayó la necesidad de estrenar un modelo que escapara de la dependencia de este recurso natural como la única fuente generadora de riqueza.

Antes de asumir la Presidencia, Chávez realizó una gira por Europa para tranquilizar a las multinacionales de la energía que operaban en Venezuela y a los gobiernos de los países con intereses allí, pero fue tajante en que su intención era revisar todos los contratos de explotación firmados en el último septenio, durante la llamada apertura petrolera. Asimismo, si bien aseguró que iba a respetar los acuerdos firmados con la OPEP, no ocultó su intención de propiciar un cambio en la filosofía de esta organización para hacerla menos complaciente con los países importadores del mundo desarrollado. Al hablar así, Chávez tenía presente el hecho de que el desplome de los precios del barril de crudo a lo largo de 1998 había causado mucho daño a la endeudada economía venezolana.

El 22 de abril de 1999 el Congreso concedió a Chávez los poderes especiales que había solicitado

para gobernar por decreto en materia económica durante seis meses y para negociar con el FMI la reestructuración de la deuda externa, cuyo monto de 32.000 millones de dólares devoraba el 40% del presupuesto nacional. No obstante, se esperaba que el FMI exigiese a cambio el recorte del gigantesco aparato estatal, un millón de trabajadores públicos sobre una población de 24 millones. Cautó y conservador en sus primeras decisiones económicas, que supeditó a su programa de reforma política, en el mes de marzo Chávez se apuntó un primer éxito exterior al conseguir que la OPEP decidiera una nueva reducción de la producción con el consiguiente encarecimiento de los precios, lo que iba a aportar miles de millones de dólares extra muy necesarios para corregir el desequilibrio presupuestario y hacer frente a los compromisos de la deuda.

#### **4. Instauración de la República Bolivariana y primera reelección presidencial**

Aunque Chávez, haciendo referencias a la unidad y la reconciliación nacionales, quiso remover los temores a una forma de gobernar excluyente o despreciativa de las fórmulas de consenso básicas en democracia, al reincidir en declaraciones lapidarias sobre la "muerte" del Estado tradicional y el nacimiento de una "verdadera democracia" provocaba ansiedad en los compatriotas que no le habían votado y preocupación en varios gobiernos extranjeros. El gran interrogante era el rumbo que podría tomar el sistema político y económico venezolano si se abría paso la tantas veces anunciada revolución bolivariana.

El caso fue que el presidente, indiferente a las reacciones que sus modos y su lenguaje iban generando, se mostró muy diligente en la realización de su promesa de "barrer" los viejos "poderes oligárquicos". Otras disposiciones, como la instrucción premilitar de todos los estudiantes de primaria y secundaria, la apertura en los cuarteles de cientos de Escuelas Bolivarianas (centros dedicados al estudio de la obra de El Libertador) y la participación de la Fuerza Armada en misiones de instrucción civil y servicios comunitarios, levantaron bien pronto airadas protestas de la oposición, que alertó contra una deriva marcial de la sociedad civil.

El populismo de Chávez, solemne y mesiánico a veces, cordial y dicharachero las más, desmedido o extravagante de manera habitual, se expresó a través de medios tan inusuales en las democracias normales como un programa radiofónico y televisivo de emisión semanal, todos los domingos, llamado Aló Presidente. En él, el presidente en persona, visiblemente cómodo con este formato, atendía solícito las peticiones y consultas de la audiencia, hacía apología de su pensamiento político, informaba puntualmente sobre sus planes y medidas, y defendía la obra de su Gobierno, manteniendo un canal de comunicación directa con el pueblo por encima de las instituciones y de toda estructura formal de poder.

El primer Aló Presidente salió al aire el 23 de mayo de 1999 a través de la señal de Radio Nacional de Venezuela (RNV). La primera transmisión fuera del estudio, desde Barinas, tuvo lugar el 31 de octubre del mismo año y la primera emisión conjunta por radio y televisión, la edición número 40, llegó el 27 de agosto de 2000. En lo sucesivo, el Sistema Nacional de Medios Públicos de Venezuela empleó este doble canal mediático para difundir un programa que tuvo un éxito fulminante, aunque el estilo fuertemente retórico y discursivo de su absoluto protagonista fue constante motivo de crítica desde medios opositores.

El 25 de abril de 1999, tres días después de concederle el Congreso la Ley Habilitante para atajar la crisis económica mediante el gobierno por decreto por un período de seis meses, Chávez ganó el referéndum sobre la elección de la ANC con un 92,3% de síes, si bien con sólo un 37,8% de participación, lo que venía a significar que en la consulta votaron a favor los mismos electores que se habían decantado por Chávez en las presidenciales. Aunque se había establecido que el referendo sería válido sólo si superaba el 50% de participación, el Consejo Nacional Electoral (CNE) dictaminó que bastaba una mayoría de votos afirmativos.

Así legitimado, Chávez siguió adelante con su programa político. El 25 de julio los venezolanos acudieron de nuevo a las urnas para elegir la ANC. El Polo Patriótico arrasó al conseguir 120 de los 131 asambleístas con el 62% de los votos, lo que no dejó lugar a dudas sobre el desenlace de la catarata de cambios legales abierta por Chávez. La ANC, o Soberanísima, como la llamaba su promotor, emprendió el 3 de agosto los trabajos de debate y redacción del proyecto de Constitución bajo la presidencia del omnipresente Miquilena, si bien los detractores del oficialismo acusaron a dicha asamblea de limitarse a certificar un borrador que ya había sido elaborado por el equipo del presidente y que de hecho fue entregado a la institución constituyente por el propio Chávez con el nombre de Ideas Fundamentales para la Constitución Bolivariana de la V República.

Los puntos más significativos de la nueva Carta Magna eran: el establecimiento de la V República Venezolana, incluyendo el cambio del nombre del país, que pasaría a llamarse República Bolivariana de Venezuela; la ampliación del mandato presidencial de cinco a seis años y la posibilidad de su renovación consecutiva una sola vez; la adición a los tres poderes clásicos -ejecutivo, legislativo y judicial- de otros dos nuevos: el moral, aplicado en la lucha contra la corrupción, y el electoral, entendido como el ejercicio de fórmulas de democracia directa, destacando muy especialmente el instrumento del referendo revocatorio del mandato de todos los cargos de elección popular; la sustitución del Congreso bicameral por una Asamblea Nacional de 165 miembros elegida cada cinco años y despojada de escaños vitalicios para los ex jefes del Estado; el refuerzo del poder ejecutivo del presidente, que ahora podría decidir los ascensos militares, nombrar al vicepresidente, convocar referendos y disolver el Parlamento; vagas referencias al modelo de economía planificada; el reconocimiento de los derechos de los pueblos indígenas; y un especialmente espinoso artículo sobre la participación de los militares en la vida pública.

El 5 de agosto Chávez proclamó en la ANC la defunción de la "IV República" y reclamó la aprobación de una declaración de "emergencia nacional" que facultase a la asamblea para intervenir en todas las instituciones del Estado. La oposición, que parecía incapaz de reaccionar ante el huracán chavista, lanzó débiles denuncias de "ilegalidad" y "golpe de Estado". La comunidad internacional seguía el controvertido proceso con una mezcla de aprensión y estupefacción. Reincidiendo en su ambigüedad económica, Chávez apostrofó contra "un dogma de mercado que pretende ser Dios" y propuso un modelo intermedio de carácter "autóctono". En los días siguientes, la ANC consagró la victoria total de Chávez, a través de cuatro decretos consecutivos.

Primero, el 9 de agosto, en respuesta a su maniobra de someter su cargo a disposición del cuerpo, la



Soberanísima ratificó a Chávez como presidente de la República, a lo que siguió una segunda jura de la suprema magistratura, pero esta vez ante el Acta de la Independencia de 1811. Con esta escenificación, Chávez pretendía dejar clara la autoridad suprema de la ANC sobre todos los poderes constituidos de la sentenciada IV República. A continuación, el 12 de agosto, la ANC, "considerando que la República vive una grave crisis política, económica, social, moral e institucional, que ha llevado al colapso a los órganos del Poder Público y mantiene a la mayoría de la población en un inaceptable estado de empobrecimiento, con el cual se vulneran los más elementales derechos humanos", y "en razón de la emergencia nacional existente", declaró la "reorganización de todos los órganos del Poder Público".

Tercero, el 19 de agosto, la ANC, "en ejercicio del poder constituyente originario otorgado por éste mediante referendo aprobado democráticamente", y con el fin de "transformar el Estado y crear un nuevo ordenamiento jurídico que permita el funcionamiento efectivo de una democracia social y participativa", decretó la Reorganización del Poder Judicial (decreto de emergencia judicial), que suponía la creación de una Comisión de Emergencia Judicial de nueve miembros escogidos por la propia Asamblea y con las competencias, entre otras, de nombrar y destituir a cualesquiera magistrados, "evaluar" y "reorganizar" el funcionamiento de la Corte Suprema de Justicia, el Consejo de la Judicatura y las demás instituciones del sistema de justicia, y "proponer" a la ANC las medidas "necesarias" en este ámbito. Puesta ante el hecho consumado, la Corte Suprema, el 24 de agosto, accedió a autodisolverse, acto que fue calificado por su presidenta, Cecilia Sosa Gómez, de "suicidio" de la institución para evitar así su "asesinato".

Ya sólo quedaba intervenir un poder, el legislativo, cuya institución titular era mayoritariamente desafecta. En realidad, el Congreso estaba resignado a su destino, tal como indicaba su decisión del 28 de julio, cuando los diputados resolvieron "suspender" sus actividades para no obstruir la labor de la ANC. El 25 de agosto los constituyentes dieron luz verde a la Regulación de las funciones del Poder Legislativo (decreto de emergencia legislativa), que en la práctica liquidaba las dos cámaras establecidas por una Constitución que aún seguía en vigor. El penúltimo día del mes el Congreso fue declarado en situación de "cierre técnico". Chávez, el MVR y sus aliados completaron así su monopolio sobre los tres poderes nacionales, creándose una clamorosa anomalía político-jurídica y precisamente en mitad de un proceso constituyente que tenía legitimidad democrática.

El 19 de noviembre la ANC entregaba el borrador final de la nueva Constitución a Chávez, quien aprovechó la ocasión para anunciar su candidatura reeleccionista en los nuevos comicios presidenciales del año siguiente. El 15 de diciembre, coincidiendo con las catastróficas riadas en Vargas, el peor desastre natural sufrido por Venezuela en el siglo XX, que provocaron entre 10.000 y 30.000 muertos –aunque algunas estimaciones no oficiales elevaron la cifra a 50.000- y arrasaron este estado costero, un segundo referéndum sancionó la Carta Magna bolivariana con un contundente 71,2% de votos favorables.

En contra se pronunció el 28,8% de los votantes, alcanzando la participación el 45,9%; el porcentaje fue sensiblemente superior al registrado en la consulta de abril, pero se trataba todavía de un índice muy mediocre. El 20 de diciembre de 1999 la ANC promulgó solemnemente la nueva Constitución, que fue publicada por la Gaceta Oficial y entró en vigor el penúltimo día del año.

El 30 de julio de 2000, culminando el arrollador proceso de transformación de las estructuras políticas y jurídicas del Estado, y luego de suspender el CNE (con gran polémica) su celebración en la primera fecha convenida, el 25 de mayo, con el argumento de que no se reunían las condiciones técnicas, tuvieron lugar las elecciones generales, llamadas por algunos "megaelecciones", pues sometieron a renovación a todos los cargos de elección popular en todos los niveles de la administración del Estado.

En las presidenciales, Chávez se deshizo sin problemas con el 59,8% de los votos de sus dos solitarios contrincantes, Francisco Javier Arias Cárdenas, un antiguo camarada del MBR-200 (había sido el cabeza del golpe de febrero de 1992 en Maracaibo, tras lo cual compartió con él arresto y prisión) convertido en gobernador de Zulia en las filas de La Causa Radical, y el adeco Claudio Fermín Maldonado, quien se postuló por el movimiento Encuentro Nacional, fundado por él. Arias consiguió un respetable 37,5% de los sufragios.

En las legislativas, el MVR confirmó su supremacía al capturar 91 de los 165 escaños que componían la nueva Asamblea Nacional con el 44,4% de los sufragios. En añadidura, el MAS metió seis diputados y el PPT uno, lo que produjo una mayoría oficialista de 98 parlamentarios. En las regionales, el MVR se hizo con 11 gobernaciones más la nueva Alcaldía Mayor del Distrito Metropolitano de Caracas, que estrenó el periodista Alfredo Antonio Peña, el MAS ganó cuatro gobernaciones y el PPT una. En total, la alianza pro-Chávez consiguió 17 de las 24 gobernaciones venezolanas.

El 19 de agosto de 2000, Chávez, cumpliendo con lo prometido cuando su inauguración presidencial del año anterior, arrancó su segundo mandato, esta vez con fecha de conclusión en enero de 2007, prestando juramento ante un ejemplar de la Constitución bolivariana. Antes de terminar el año, el 3 de diciembre, el chavismo ganó su tercer referéndum, una consulta de menor calado que las anteriores aunque políticamente muy reveladora, sobre la renovación obligatoria en el plazo de 180 días y a través de elecciones directas de las dirigencias de las centrales sindicales.

## **5. Resuelto activismo exterior y excepcionales relaciones con Cuba**

El debut presidencial de Chávez estuvo acompañado también de una agresiva política exterior, insólita en un mandatario latinoamericano en muchos años, que le convirtió en uno de los personajes más conspicuos del panorama político internacional. Como en el ámbito casero, la agenda diplomática estaba impregnada de pensamiento bolivariano, expresado en una suerte de nacionalismo hemisférico.

El 27 de mayo de 1999 el mandatario asistió en Cartagena de Indias al XI Consejo Presidencial de la Comunidad Andina de Naciones (CAN), organización de la que Venezuela era miembro fundacional (en marzo de 1996, a partir del anterior Pacto Andino). En la ciudad colombiana, Chávez llamó a crear en las próximas décadas una federación de estados latinoamericanos y caribeños que, luego de resolver los más perentorios problemas domésticos, pudiera dotarse de una política exterior común.

El 21 de septiembre siguiente, con motivo de su alocución en la Asamblea General de la ONU en Nueva York y luego de concederle Estados Unidos el visado de entrada (durante largo tiempo denegado, por considerarle un subversivo procastrista), Chávez tuvo la oportunidad de departir con [Bill Clinton](#), quien le expresó el respaldo de su Administración al proceso emprendido en Venezuela. También, se entrevistó con el colombiano [Andrés Pastrana](#), con el que se había indisputado a raíz de ofrecerse para mediar entre el Gobierno de Bogotá y la guerrilla de las FARC, la cual, opinaban las altas esferas políticas y militares del país vecino, mantenían ciertos tratos provechosos con el Gobierno de Caracas.

Días antes de producirse estos encuentros en Nueva York, Chávez tuvo en Manaus una cordial reunión con el presidente brasileño [Fernando Henrique Cardoso](#), un socialdemócrata firme partidario de avanzar en la integración de los países sudamericanos antes de proceder a la liberalización de los mercados de todo el continente bajo la batuta de Estados Unidos. Los mandatarios coincidieron en rechazar de manera rotunda una eventual intervención militar estadounidense en Colombia para combatir el narcotráfico.

En la I Cumbre Sudamericana, celebrada en Brasilia del 1 de septiembre de 2000 y de la que salió una Declaración sobre la convergencia económica y política del subcontinente, Chávez advirtió que la región sería "aniquilada" si sus integrantes no daban pasos decisivos hacia la unidad antes de conformarse la proyectada Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), ambiciosa empresa de claras repercusiones geopolíticas, que Washington esperaba poner en marcha en enero de 2005. Fue la primera declaración clara de hostilidades por Chávez contra el ALCA, a la que iban a seguir muchas más. En la II Cumbre Sudamericana, celebrada en la ciudad ecuatoriana de Guayaquil el 26 y el 27 de julio de 2002, el líder venezolano propuso la creación de "una especie de Petroamérica" y un "Fondo Humanitario Internacional" dirigidos por y para los países del subcontinente, para escapar del modelo neoliberal dictado por la OPEP y el FMI.

En cuanto a las relaciones personales con Castro, adquirieron el lustre y la notoriedad que otorgaba el manto institucional. Chávez volvió a La Habana el 15 de noviembre de 1999, dos semanas después de su primera visita oficial a España, con motivo de la IX Cumbre Iberoamericana, y de nuevo el 12 de abril de 2000, para participar en la primera cumbre de estadistas del Grupo de los 77 (G-77). En la primera ocasión, fue personalmente condecorado por su anfitrión con la Orden José Martí.

El 26 octubre de 2000 los papeles se invirtieron y Chávez tributó a su huésped en Caracas la bienvenida digna de un héroe. Se trató de la primera visita de Estado de Castro a Venezuela desde la realizada en 1959, nada más triunfar la Revolución, cuando el comandante se acogió a la hospitalidad del entonces presidente adeco Rómulo Betancourt, antes de que éste le incluyera en su elenco de enemigos. En esta ocasión, los mandatarios firmaron un Acuerdo de Cooperación Integral por el que Venezuela abastecería a Cuba con 53.000 barriles de crudo al día –la tercera parte del petróleo consumido por la isla- a precios ventajosos y con facilidades financieras a cambio de servicios profesionales y técnicos cubanos en las áreas educativa, sanitaria y deportiva.

Esta diplomacia de prestigio, que perseguía subrayar la independencia nacional a contracorriente de lo que Estados Unidos consideraba aceptable, quedó bien patente en la maratónica gira realizada por Chávez entre el 10 y el 14 de agosto de 2000 por los otros diez estados de la OPEP. El objeto de la misma era invitar a los respectivos mandatarios a una cumbre en Caracas encaminada a fortalecer la unidad de criterio en la organización energética y a estabilizar el precio del barril de crudo, que entonces cotizaba al alza, en torno a los 30 dólares. Más aún, el visitante propuso dar entrada en la OPEP a países exportadores no miembros como Rusia, Noruega y Omán.

Durante el itinerario, Chávez calificó a la OPEP de "arma" para los países en desarrollo, una "especie de instrumento estratégico" que "no se puede dejar escapar". En Libia estuvo de acuerdo con [Muammar al-Gaddafi](#) en que si se producía un nuevo desplome de los precios no habría más remedio que recortar drásticamente la producción.

Por otro lado, al no excluir de la lista de capitales visitadas a Bagdad, Teherán y Trípoli, Chávez suscitó un considerable malestar en el Gobierno estadounidense. El líder venezolano, convertido en el primer jefe de Estado que visitaba a [Saddam Hussein](#) desde la guerra del Golfo en 1991 y hacía caso omiso del ostracismo internacional que pesaba sobre el dictador árabe, rechazó las críticas y advirtió que Venezuela era un país soberano al que nadie podía dictaminar su política exterior.

Las aparentes ganas de Chávez de institucionalizar la OPEP fueron interpretadas en Estados Unidos, sobre todo tras la asunción en enero de 2001 de la Administración republicana de [George Bush](#), y la Unión Europea como un intento de politizar el organismo regulador o de convertirlo en un cártel del petróleo verdaderamente corporativo y metido en una dialéctica Sur-Norte, si bien Washington no estaba en condiciones de ir más allá de las amonestaciones verbales porque importaba de Venezuela 1,4 millones de barriles al día, lo que representaba más de la mitad del total de las ventas venezolanas y el 14% del consumo petrolero estadounidense.

Por el momento, la escalada alcista en el precio del barril iniciada en abril de 2000, que alcanzó el pico de los 36,4 dólares en la segunda semana de agosto, una cotización sin precedentes desde la ocupación irakí de Kuwait en 1990, amortiguó los efectos de la crisis económica en Venezuela.

Así, 2000 registró una inflación del 13,4%, siete puntos menos que en 1999 y la tasa más baja desde 1986, mientras que la cuenta corriente consignó su mayor superávit en un lustro y el déficit fiscal se redujo hasta el 2%. Igualmente, el segundo año de la Presidencia de Chávez se saldó con un crecimiento positivo del PIB del 3,7%, cuando en 1999 había padecido una contracción brutal, del -6%.

La segunda cumbre de jefes de Estado y de Gobierno de la OPEP desde la celebrada en Argel en 1975, el 28 de septiembre de 2000, tuvo como escenario Caracas. En ella, Chávez invitó a los países importadores a discutir fórmulas para contener el alza de los precios. Pero los saudíes hicieron valer su peso tradicional, así que la denominada Declaración de Caracas no extremó las críticas a los países desarrollados (fundamentalmente, se les demandó el alivio de las cargas fiscales sobre los carburantes para mitigar el daño a sus consumidores), y aparcó para ulteriores encuentros toda decisión sobre cuotas de producción.

A mediados de 2001 Chávez protagonizó otro período de hiperactividad foránea. Primero, realizó una gira que le llevó por Rusia, Irán, India, Bangladesh, China (país que, al igual que Irak y Cuba, no estaba siendo condenado por Venezuela a la hora de votar en la ONU los informes sobre la situación interna de los Derechos Humanos), Malasia e Indonesia. En Yakarta, el 30 y el 31 de mayo, no se perdió la XI Cumbre del Grupo de los Quince (G-15).

A continuación, el 23 y el 24 de junio, presidió en Valencia el XIII Consejo Presidencial Andino, en cuya clausura anunció en primicia la captura en Caracas del que fuera principal colaborador del dimitido presidente Fujimori, Vladimiro Montesinos, y su inmediata entrega a las nuevas autoridades peruanas que lo reclamaban para juzgarlo por diversos crímenes. Ahora bien, la disputa con Lima estalló al punto cuando el ministro del Interior peruano, Antonio Ketin Vidal, desplazado a Caracas para coordinar la búsqueda y captura de Montesinos, fue amonestado por violar la soberanía nacional, mientras que el Gobierno del presidente [Valentín Paniagua](#) acusó a su homólogo venezolano de haber protegido al prófugo durante meses. La crisis culminó el 29 de junio con la retirada de los respectivos embajadores.

Con Colombia, los rifirrafes continuaron por la insistencia de Chávez en declarar una posición neutral y potencialmente mediadora en el tortuoso proceso de paz (por lo demás, terminado en fracaso en febrero de 2002) entre el Gobierno y las FARC, cada vez más percibidas fuera y dentro de Colombia como una organización básicamente criminal y terrorista no obstante su discurso revolucionario.

Las actitudes venezolanas de proteccionismo comercial y de freno a la integración regional percibidas por Colombia, Perú y Ecuador en el seno de la CAN, la denuncia por el antiguo cónsul venezolano en París, Nelson Castellano Hernández, de que el mandatario, supuestamente, había intentado que Francia excarcelara al sangriento terrorista internacional de los años setenta y venezolano de nacimiento Ilich Ramírez Sánchez (más conocido por sus alias de Carlos y Chacal), y la furibunda reacción de Estados Unidos, con la llamada a consultas a su embajadora en Caracas, a la demanda del presidente de que cesaran los bombardeos contra los talibanes de Afganistán porque no se podía "combatir el terror con el terror", fueron otros tantos episodios que aparejaron a Chávez el perfil de outsider regional y destemplado rebelde contra la hegemonía estadounidense en la escena internacional.

Del 11 al 13 de agosto de 2001 Chávez agasajó a Castro en Ciudad Bolívar y en Santa Elena de Uairén con ocasión de su 75 cumpleaños –entre otros honores le concedió la Orden Congreso de Angostura-, y de paso amplió a las áreas agrícola y turística el convenio petrolero suscrito el año anterior. Este nuevo ejercicio de desembozo con el anciano comandante ahondó las suspicacias en sectores de la sociedad civil venezolana que atisbaban indicios de "cubanización" del país y que por otro lado desconfiaban de iniciativas presidenciales como el Plan Bolívar 2000, cuyo acento en el voluntarismo social recordaba las movilizaciones dirigidas por el Partido Comunista de Cuba.

En octubre de 2001 Chávez, incansable, desarrolló otra prolongada gira por las capitales de la OPEP más París, Roma, Bruselas, Lisboa, Moscú, Londres, Ottawa y México. El propósito del vasto

periplo era la obtención de un consenso entre los países exportadores e importadores de petróleo en torno a unos precios estables con unos niveles de extracción bajos. El 11 y el 12 de diciembre Isla Margarita brindó el escenario para la III cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), a la que no faltó el incondicional mentor cubano.

## **6. Sucesión de contestaciones internas y auge de la oposición**

Si la controvertida actuación de Chávez en el exterior no daba tregua a observadores y analistas, el sosiego tampoco arraigaba en el interior. El incremento a ojos vista de la corrupción, la pobreza -que en sus diversas formas golpeaba a más de la mitad de los venezolanos-, el paro -el 20% de la población activa ya- y la criminalidad común -de proporciones insoportables en algunos núcleos urbanos-, cargó los argumentos de la aún deshilvanada oposición, los "escuálidos" en la expresión de Chávez, igualmente presta a criticar los citados acercamientos a líderes y organizaciones de bajo perfil democrático en detrimento de los interlocutores tradicionales de Venezuela.

Ya en los primeros meses de 2000, antes de las primeras elecciones generales bajo la nueva Constitución, el chavismo afrontó su primera crisis importante al declararse desafectos varios antiguos comandantes de las aventuras golpistas de 1992, quienes acusaron a su ex camarada de laxitud frente a los comportamientos corruptos de algunos mentores políticos del MVR. Este malestar, extensible a sectores en activo de la Fuerza Armada, a causa de una serie de errores y precipitaciones del Gobierno y por ciertos relajos éticos en la gestión de la cosa pública que distaban de cumplir con el espíritu bolivariano, parecía capaz de cristalizar en una oposición interna a Chávez, cuando paradójicamente la oposición nominal se hallaba fuera de juego y carecía de una voz influyente.

En mayo de 2001, la constatación de la desazón y la impaciencia sociales indujo a Chávez a sopesar la declaración del estado de excepción para combatir por decreto la corrupción y la pobreza, lo que motivó la ruptura con el MAS, primera baja de un Polo Patriótico llamado a disgregarse. El 9 de junio, en un acto con estética guevarista convocado en su honor por el PCV, el presidente urgió a sus seguidores a unirse bajo la bandera de la "revolución antiimperialista", y a estar listos para parar la "avalancha de ataques desde todos los frentes" y derrotar a la "contrarrevolución" en marcha.

Después, el 8 de septiembre, Chávez presidió la entrega de 105.000 acres de latifundios baldíos del estado de Zulia al Instituto Agrario Nacional (IAN). Anticipando la ultimada Ley de Tierras y Desarrollo Agrario (LTDA), la medida fue vista como el arranque de una reforma agraria de tipo radical, más ambiciosa que la ahora derogada Reforma Agraria de 1960, para acabar con una situación absurda: que el país tuviera que importar dos tercios de los alimentos que consumía a pesar de la feracidad de su suelo tropical y mientras unos cientos de propietarios acaparaban el 70% de las tierras cultivables. No en vano, Chávez conminó a los terratenientes, so pena de afrontar subidas de impuestos o expropiaciones forzosas por ley, a que entregaran las fincas incultas al Estado, el cual dispondría su distribución entre las comunidades rurales más necesitadas.

A finales de noviembre, con las encuestas de opinión muy desmejoradas y en un ambiente enrarecido que auguraba más protestas e inestabilidad, el presidente negó que hubiera riesgo de

golpe de la Fuerza Armada. El titular de Defensa, José Vicente Rangel (quien en febrero anterior había reemplazado al general Ismael Eliécer Hurtado Sucre, convirtiéndose en el primer civil al frente del Ministerio desde 1929), alertó de la existencia de "gente que quiere reeditar en Venezuela lo que pasó en Chile con Salvador Allende". El propio Chávez, incapaz de moderar su tendencia a la confrontación y de elaborar un solo consenso político, advirtió: "esta revolución está armada".

El 10 de diciembre de 2001 marcó el punto de no retorno en una etapa de contestación en las calles, expresada con marchas masivas, caceroladas al estilo argentino y paros nacionales, y convocada por un arco creciente de partidos, organizaciones sectoriales, ONG y demás componentes de la sociedad civil. Hecho insólito, los empresarios privados, a través de la Federación Venezolana de Cámaras y Asociaciones de Comercio y Producción (Fedecámaras), por cuyas manos pasaba el 90% del PIB no petrolero, y los sindicatos, con la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV, ligada a AD y que Chávez había intentado, sin éxito, descabezar con el referéndum del año anterior) en primer lugar, unieron fuerzas para propiciar una revuelta civil que forzara, sin esperar al referéndum revocatorio contemplado en la Constitución, la dimisión del presidente.

Aquel día, una huelga general al grito de "¡fuera el loco!" abucheó la promulgación, en virtud de la Ley Habilitante aprobada el 13 de noviembre de 2000, de 49 decretos-leyes, entre los que figuraban la ya comentada Ley de Tierras y la nueva Ley Orgánica de Hidrocarburos, que perseguía aumentar la tributación de las corporaciones extranjeras hasta el 30% y reservar al Estado una participación mayoritaria, del 51%, en las sociedades mixtas formadas con las empresas concesionarias privadas. El cambio de rumbo en PDVSA trataba de compensar la inesperada merma de la renta petrolera a causa de la caída del precio del barril por debajo de los 19 dólares tras los atentados del 11 de septiembre en Estados Unidos. Esta fuerte cotización bajista había desbaratado los presupuestos nacionales de 2002.

En opinión de Fedecámaras, pero también de la CTV, los propietarios agropecuarios y los medios de comunicación privados, este paquete legal ponía en peligro el derecho a la propiedad privada y la misma estructura de la economía de mercado, considerando claramente inconstitucionales algunas de las disposiciones. Por lo que respectaba a los cambios realizados en PDVSA, los detractores del Gobierno denunciaron su carácter estatista y centralizador, y, en un análisis general, vaticinaron el derrumbe de las inversiones privadas, cuyos preámbulos serían la fuga de capitales en curso y, de nuevo, el incremento de los débitos del Estado. El déficit fiscal se acercaba entonces al 10% del PIB, lo que representaba unos 9.000 millones de dólares.

El 23 de enero de 2002, sendas marchas populares de uno y otro signo (si bien sólo la antigubernamental fue verdaderamente multitudinaria) midieron sus fuerzas en Caracas en el cuadragésimo cuarto aniversario del derrocamiento de Marcos Pérez Jiménez. Sólo un día después, Chávez destituyó como ministro del Interior a Miquilena, aparentemente por defender una posición de diálogo y acercamiento a sectores de la sociedad más allá del MVR y sus socios de la izquierda, si bien era cierto que el segundo hombre fuerte del Gobierno junto con Rangel había sido para la oposición una verdadera bestia negra al ofrecer un talante autoritario cuando estuvo al frente de la ANC. El 4 de febrero, en el décimo aniversario del intento de golpe de 1992, la proclamación por Chávez de esa fecha como "día de celebración nacional" ante 100.000 partidarios fue considerada

un "ultraje a la democracia" por la oposición.

El creciente número de militares, en activo o retirados, que entraban a ocupar altos cargos en el Gobierno y la Administración, en vez de anular la capacidad de la Fuerza Armada para perturbar el orden constitucional de la República Bolivariana, la estimuló. La dedicación de los uniformados a menesteres no propiamente castrenses, los discretos vínculos del chavismo con las guerrillas colombianas, la promoción de la ideología bolivariana en los cuarteles, los indicios de entregas de armas a chavistas organizados como Círculos Bolivarianos (a imitación de los Comités de Defensa de la Revolución cubanos) y la sucesión de mudanzas en el escalafón para asegurar la lealtad al Gobierno generaron un resentimiento en varios mandos intermedios que se plasmó primero en expresiones de descontento más o menos contenidas en el perímetro de los cuarteles y luego en desafecciones públicas.

Quien abrió la más peligrosa caja de Pandora para Chávez fue, el 7 de febrero de 2002, el coronel de Aviación Pedro Luis Soto, que en un programa de televisión, asegurando hablar en nombre del "70% de la Fuerza Armada", demandó la sustitución transitoria de su antiguo colega de armas por "un civil" y la celebración de elecciones anticipadas, ya que Chávez no había sido elegido "para que se adueñara de Venezuela" e "impusiera un sistema con una ideología que en otros países ha fracasado, trayendo miseria y pobreza".

Soto fue castigado con la expulsión de la Fuerza Armada y el Alto Mando Militar ignoró su llamamiento a la sublevación, pero recibió la solidaridad de otros oficiales de diverso rango, como el capitán de la Guardia Nacional Pedro José Flores y el contralmirante Carlos Molina Tamayo, que en los días y semanas siguientes le secundaron con sus propias proclamas sediciosas. Los generales de brigada Ovidio Poggioli Pérez y Guaicaipuro Lameda Montero fueron asimismo apartados del servicio, el primero por pertenecer a la disidencia y el segundo por propia voluntad, al discrepar con la reforma de PDVSA, de la que era presidente.

A la vez que encajaba estos desafíos desde el estamento militar, Chávez hubo de hacer frente al imparable deterioro de la situación económica, en parte perjudicada por la incertidumbre política y por la retórica beligerante del presidente. El 13 de febrero, tras varias semanas de intervenciones infructuosas del Banco Central (BCV) en defensa del bolívar frente al dólar, el Gobierno eliminó la banda de fluctuación vigente desde 1996 y dejó en libre flotación la moneda nacional, que en las primeras 24 horas se devaluó un 31,4%, y anunció el ajuste fiscal, grato al FMI, para enjuagar el déficit. De entrada, los presupuestos generales del Estado serían podados un 22%.

Las borrascas militar y económica animaron a la oposición civil a intensificar la campaña de protestas, de manera que el 5 de marzo, Fedecámaras, la CTV, la Conferencia Episcopal y el rectorado de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) firmaron un Pacto Democrático contra Chávez en el que convocaban a la unidad de todos los sectores del país para rescatar el diálogo social y acometer medidas urgentes contra los múltiples y graves problemas que arrastraba Venezuela.



## **7. La crisis de abril de 2002: derrocamiento, contragolpe y restauración del chavismo**

El 9 de abril de 2002 la CTV realizó una huelga general y, al constatar su seguimiento desigual (en PDVSA se trabajó sin novedad, no obstante la crispación causada por los recientes despidos de ejecutivos rebelados contra el nombramiento de la nueva dirección y contra la revisión de los criterios de gestión mercantilistas del holding), decidió prolongarla al día siguiente. En la segunda jornada de paros la tensión se disparó con la llamada por la CTV y Fedecámaras a la huelga general indefinida, la desautorización de Chávez por otros dos generales y la advertencia del Gobierno de que estaba en marcha una conspiración para derribarlo.

El día 11, jueves, los acontecimientos se aceleraron. En respuesta al llamamiento de Fedecámaras y la CTV, varios cientos de miles de caraqueños, en torno al medio millón, se manifestaron para exigir la renuncia inmediata de Chávez. La marcha, pacífica y protagonizada por las clases medias, se encaminó hacia la sede de PDVSA en Chuao, en el sector este de la ciudad, pero luego cambió el itinerario y se dirigió al Palacio de Miraflores, en cuyas inmediaciones estaba congregada también una muchedumbre de partidarios del presidente. Las dos manifestaciones no llegaron a tocarse, pero esto no evitó que corriera la sangre por la irrupción de individuos que, blandiendo pistolas y armas de cañón largo, comenzaron a disparar. Lo que sucedió después estuvo envuelto en la confusión y dio pábulo a una amarga controversia llamada a durar años.

Según las informaciones iniciales, los marchistas opositores fueron tiroteados indiscriminadamente por miembros de la Guardia Nacional y por francotiradores de paisano, aparentemente chavistas armados, que se encontraban apostados en los márgenes de la riada humana. Más tarde, sin embargo, se acumularon testimonios que apuntaban a elementos de la Policía Metropolitana, cuerpo de orden público hostil al Gobierno, como los iniciadores del tiroteo. Como resultado del intercambio de disparos, 17 personas perdieron la vida y más de un centenar recibieron heridas de diversa consideración. Contrariamente a lo divulgado en los primeros momentos, varias de las víctimas resultaron ser partidarios del presidente, lo que alimentó las dudas sobre la verdadera autoría de estos crímenes, si fueron obra exclusiva de uno de los bandos o si fueron perpetrados por los dos.

Con posterioridad a tan dramáticos hechos, en los medios oficialistas cundió la convicción de que la matanza fue planificada por aquellos que estaban interesados en crear una situación de caos, provocando víctimas en las dos manifestaciones, para desacreditar al Gobierno y justificar su derrocamiento. Para la oposición, en cambio, no cabían dudas de que su marcha se topó con una encerrona de elementos chavistas que dispararon a matar.

Fuera como fuere, la masacre producida en el Puente Llaguno y la Avenida Baralt, en pleno corazón de Caracas, desencadenó en las horas siguientes una cascada de declaraciones de rebeldía o de condena por parte de un grupo de generales encabezados por el jefe del Estado Mayor de la Armada, vicealmirante Héctor Ramírez Pérez, del alcalde metropolitano Antonio Peña –reciente transfuga del MVR-, de varios gobernadores estatales y del ex ministro Miquilena, mientras que los medios de comunicación privados, ya mal encarados con el Gobierno por el acoso de los Círculos Bolivarianos a sus trabajadores y las trabas del Gobierno a la libertad de expresión, pusieron el grito en el cielo por el corte de sus emisiones.

El viernes 12, pródigo en informaciones confusas, se produjo la caída de Chávez como consecuencia de la desautorización pública del Alto Mando Militar, inclusive el comandante en jefe del Ejército, general Efraín Vásquez Velasco, y el inspector general y comandante en jefe de la Fuerza Armada, general Lucas Rincón Romero. No sin ambigüedad sobre su postura personal (de hecho no se le tenía por antichavista), Rincón leyó ante las cámaras de la televisión un comunicado donde informaba a la nación de que la cúpula militar había pedido la dimisión de Chávez y que éste había asentido. "Los miembros del Alto Mando Militar de la Fuerza Armada de la República Bolivariana de Venezuela deploran los lamentables acontecimientos sucedidos en la ciudad capital en el día de ayer. Ante tales hechos, se le solicitó al señor presidente de la República la renuncia de su cargo, la cual aceptó", explicó el que era el oficial de mayor rango de la Fuerza Armada venezolana.

En lo que tenía todo el aspecto de ser un golpe de Estado, Chávez, vestido con su uniforme de teniente coronel de paracaidistas, fue puesto bajo arresto por el general de brigada Néstor González González (quien el día 10 se había anticipado a los hechos acusando de "traidor" al mandatario por proteger a las FARC colombianas) en el Fuerte Tiuna, sede de la Comandancia General del Ejército, después de que, según apuntaron algunos medios, viera frustrado un intento de escapar del país al estar tomados los aeropuertos por soldados rebeldes. Trascendió que el mandatario había quedado confinado a la espera de comparecer ante la justicia por la matanza del día anterior. Asimismo, circularon versiones contradictorias sobre si llegó a firmar o no la carta de dimisión aludida por el general Rincón.

Entretanto, el presidente de Fedecámaras y principal rostro de la oposición en los últimos meses, el empresario petroquímico Pedro Francisco Carmona Estanga, anunció que contaba con el apoyo de los militares para formar un Gobierno Transicional de seis miembros, de hecho una junta cívico-militar. Carmona, arrogándose el título de presidente de la República –en flagrante violación de las previsiones sucesorias en la jefatura del Estado establecidas por la Constitución si faltare el titular del Ejecutivo-, y su Gabinete de "transición democrática y unidad nacional" tomaron posesión la tarde del viernes en el Palacio de Miraflores, en un clima de euforia en las filas opositoras, que, con la consigna de "ni un paso atrás", creían asistir al final del régimen bolivariano.

Carmona precisó que su mandato era interino y prometió gobernar para reponer "la pluralidad democrática civil", asegurar "el pleno imperio de la ley" y castigar a los elementos de las "hordas chavistas" responsables de los asesinatos de la víspera. Asimismo, desconvocó la huelga general, ordenó la interrupción del suministro petrolero a Cuba, nombró un nuevo Alto Mando Militar y se lanzó a emitir un torrente de decretos ejecutivos dirigidos a desarticular toda la institucionalidad vigente desde 1999.

Los decretos suponían: la disolución de la Asamblea Nacional, el Tribunal Supremo de Justicia (TSJ), la Fiscalía General, la Contraloría General de la República, la Defensoría del Pueblo y el CNE; la celebración de elecciones "libres y democráticas" en el plazo de un año; la retirada de la condición de Bolivariana del nombre de la República; la dotación al presidente, es decir, a sí mismo, de potestad para cesar y designar a todos los representantes públicos, desde ministros a

alcaldes pasando por gobernadores, en el período de transición; el desarme de las organizaciones civiles adictas al poder derrocado; y la suspensión de los polémicos 49 decretos-leyes autorizados por la Ley Habilitante.

En cuanto a la reacción internacional, distó de ser unánime. De entrada, Estados Unidos se congratuló sin disimulos. Era lo que se desprendía de los pronunciamientos iniciales de la Casa Blanca y el Departamento de Estado, que en lugar de condenar el golpe prefirieron responsabilizar a Chávez de su propia caída. Desde Europa, España se expresó en términos ambiguos al desear una pronta recuperación de la "calma y la solidez democrática" en Venezuela. Bastante más diáfano resultó el Consejo Permanente de la OEA, el cual condenó "la alteración del orden constitucional que afecta gravemente el orden democrático" así como los "lamentables hechos de violencia", y apoyó "la voluntad del pueblo venezolano de restablecer una democracia plena".

Los presidentes latinoamericanos, a través de la XVI Reunión en Costa Rica del Grupo de Río, condenaron igualmente la "interrupción del orden constitucional" en Venezuela. Los mandatarios de Argentina, [Eduardo Duhalde](#), Paraguay, [Luis Ángel González Macchi](#), México, [Vicente Fox](#), y Chile, [Ricardo Lagos](#), amén de Cardoso desde Brasilia, se expresaron en términos duros, pero los demás mostraron actitudes distantes y cautelosas.

Ningún gobierno reconoció de manera expresa a las autoridades golpistas, pero hubo fuertes matices. El Ejecutivo salvadoreño, en la Reunión del Grupo de Río, emitió un "voto de confianza" a Carmona, mientras que el colombiano también hizo movimientos diplomáticos claramente antichavistas. Por otro lado, los embajadores en Caracas de Estados Unidos, Charles Shapiro, y España, Manuel Viturro, visitaron inmediatamente al empresario, lo que podía interpretarse como una tácita aceptación de su presidencia de facto.

Invocando el artículo 350 de la Constitución de 1999, que facultaba al pueblo, en tanto que depositario del poder constituyente originario, para "desconocer cualquier régimen, legislación o autoridad que contraríe los valores, principios y garantías democráticos o menoscabe los Derechos Humanos", Carmona parecía tener la situación bajo control, pero en menos de un día confluyeron una serie de circunstancias que precipitaron la desbandada de su Gobierno y la reposición triunfal de Chávez en la Presidencia.

En tan sorpresivo y vertiginoso vuelco en la correlación de fuerzas resultaron decisivos la retirada de la confianza a Carmona por los mismos militares que lo habían aupado, por intentar blindar su autoridad civil en el período de transición y por el alcance, de regusto revanchista y totalitario, de algunos de sus decretos, que enfurecieron además a la CTV, así como el comienzo de la persecución sistemática por los cuerpos de seguridad de figuras del régimen depuesto y de miembros de los Círculos Bolivarianos. La fractura de la institución armada, como la del conjunto de la sociedad, polarizada hasta el borde de la guerra civil, según algunos análisis fatalistas de observadores locales, era un hecho.

Primero, el ostentoso distanciamiento de los generales titubeantes, segundo, el malestar de partidos políticos progresistas y los sindicatos por lo que veían era un volantazo a la derecha, y tercero, el

predominio de las condenas internacionales animaron a los partidarios de Chávez, muy numerosos en los suburbios pobres, a adueñarse de las calles céntricas de Caracas y, con cólera desatada, a exigir la liberación de su ídolo.

En la tarde del sábado 13, Carmona, después de decir el general Vásquez (a su vez, presionado por unidades salidas en defensa de Chávez, como los paracaidistas de Maracay, comandados por el general de división Raúl Isaías Baduel) que el Gobierno de transición había cometido "errores", anunció correcciones a los decretos del día anterior y restituyó los poderes legislativo y judicial del Estado, pero los partidarios de Chávez, civiles y militares, ya habían iniciado el contragolpe.

Mientras Caracas era asolada por los disturbios y los pillajes, y una decena de personas moría a manos de las fuerzas del orden público, que no estaba claro si disparaban para contener a los saqueadores o por motivos políticos contra los chavistas, el vicepresidente ejecutivo Diosdado Cabello Rondón, nombrado el 13 de enero anterior en sustitución de Adina Bastidas Ramírez luego de servir a Chávez como ministro secretario de la Presidencia, emergió de la clandestinidad para restaurar el régimen.

Al final del día, Cabello prestó juramento como presidente provisional en el Palacio de Miraflores, ya ocupado por los ministros y demás hombres fieles a Chávez con la ayuda de la guardia de la Casa Militar, en presencia del presidente de la Asamblea Nacional, Willian Lara, quien en todo este tiempo se había negado a obedecer a Carmona. El empresario reconoció al punto a Cabello y presentó la dimisión, siendo a continuación arrestado y confinado en el Fuerte Tiuna por efectivos del Batallón Caracas. Ya en la madrugada del domingo 14 de abril, Chávez partió en helicóptero desde su lugar de cautiverio, la isla caribeña de La Orchila, a 100 km del continente, y aterrizó directamente en Miraflores, en cuyas inmediaciones le esperaban cientos de miles de enfervorecidos partidarios.

Acto seguido y vestido de civil, Chávez retomó la jefatura del país de manos de Cabello y Lara, y, en una atmósfera de euforia apenas contenida, pronunció un discurso inesperadamente mesurado y conciliador, en el que declaró sentirse "estupefacto" por el triunfo de la "contra-contrarrevolución" y que regresaba "sin odio ni rencor". Asimismo, llamó a la "calma" y la "cordura" de todos, y negó que el Gobierno fuera a desatar una "caza de brujas" en la oposición, a la necesitaba "leal con el país y el pueblo". Con todo, la larga intervención televisada comenzó con unas palabras enigmáticas, "a Dios lo que es de Dios, al César lo que es del César, y al pueblo lo que es del pueblo", y, a modo de velada advertencia, sentenció que era hora de "tomar decisiones y ajustar muchas cosas", exhortando directamente a los medios de comunicación para que hicieran "profundas rectificaciones".

## **8. Prolongación del cisma político y social e inclemencias económicas**

La tentativa golpista de abril de 2002 terminó, contrariamente a lo pretendido por sus autores, con Chávez sólidamente restituido en el poder, pero no canceló la tensión política en la sociedad venezolana, que entró en un período de polarización más agudo si cabe y con abundantes dosis de violencia. Por de pronto, el presidente se afanó en aplicar las "decisiones" y los "ajustes"

anunciados el día 14, que presentaron un cariz de sanción y de represalia, por otra parte legítimas en cualquier régimen legalmente constituido que ha superado un intento de derrocamiento.

Además, Chávez manifestó su convicción de que la inteligencia militar de Estados Unidos, más allá de los contactos de su embajador con Carmona, había estado directamente implicada en los recientes sucesos. Existían abundantes datos indicativos de que la potencia norteamericana no sólo había animado y financiado a los conspiradores, sino que les había prestado asesoría militar in situ.

El Gobierno procedió a la detención, como antesala de la formulación de cargos criminales por rebelión y conspiración en su contra, de varios altos mandos militares que habían voceado su insubordinación, entre ellos el general Vásquez, el vicealmirante Ramírez y el contralmirante Molina. El presidente reforzó el control sobre la Fuerza Armada usando los mecanismos internos de promoción y relevo, lo que se tradujo en numerosas depuraciones. El generalato fue renovado a conciencia. Oficiales de confianza coparon los puestos clave, como la Comandancia General del Ejército, que pasó al general de división Julio José García Montoya.

El caso más llamativo fue el del general Rincón, que pese a su alocución del 12 de abril había sido destituido por Carmona: Chávez lo repuso inmediatamente en la Inspectoría General de la Fuerza Armada y el 5 de mayo lo nombró ministro de Defensa como parte de una remodelación gubernamental que supuso también el paso de Rangel a la Vicepresidencia y de Cabello al Ministerio de Interior y Justicia.

Paralelamente, el presidente, en consonancia con sus mensajes conciliadores, abrió un proceso de diálogo con la oposición que sin embargo encalló casi desde el principio por las condiciones previas puestas por las dos partes: el oficialismo supeditaba la búsqueda de un consenso nacional al acatamiento estricto de las instituciones emanadas de la Constitución, empezando por el Consejo Federal de Gobierno, el órgano escogido para canalizar las conversaciones, mientras que la oposición partidista, sindical y patronal, reunida en la Coordinadora Democrática, exigía el levantamiento de las sanciones y la completa exoneración de todas las personas, militares y civiles, que habían participado en el movimiento de abril, así como el cese del acoso a los medios de comunicación y las intimidaciones por los Círculos Bolivarianos.

El diálogo de sordos y los reproches mutuos, sobre todo en torno a la identidad de los pistoleros causantes de la masacre del 11 de abril, desembocaron en una nueva ola de confrontación a partir de junio, con Caracas convertida en el ágora de manifestaciones masivas exigiendo la renuncia del presidente y el adelanto electoral, contramanifestaciones de desagravio de igual magnitud, declaraciones hostiles de militares afectados por las purgas en la Fuerza Armada y rumores sobre la inminencia de otro golpe.

Partidarios y detractores llegaron a las manos y a mediados de agosto, tras conocerse el fallo del TSJ -acatado por Chávez pese a considerarlo una "aberración jurídica"- que eximió de procesamiento a los mandos militares acusados por la fiscalía de rebelión por su participación en unos sucesos que el Tribunal no consideraba constitutivos de intento de golpe de Estado, los chavistas estremecieron la urbe con violentos enfrentamientos que involucraron a la Guardia

Nacional.

La marejada invadió también la vida íntima conyugal del presidente: el 2 de junio, Marisabel Rodríguez, confirmando lo que ya era un secreto a voces, informó al diario El Universal que estaba separada de su marido –era de dominio público que en febrero anterior la primera dama había abandonado La Casona junto con sus hijos para escapar de las protestas opositoras que se desarrollaban en el exterior- y que se disponía a obtener la nulidad matrimonial. El presidente "había cambiado" desde que se conocieron y la política había "influido mucho" en la relación, explicaba Rodríguez, quien añadía que "no estaba casada con la revolución bolivariana" y que "no podía seguir sometiendo a los niños al estrés de vivir en un sitio del que hemos salido tres veces corriendo".

El 4 de octubre de 2002 Chávez afirmó que los servicios de inteligencia habían abortado una conspiración de "sectores golpistas, fascistas y desesperados" de la oposición a punto de ser ejecutada y cuyo cabecilla era el octogenario ex canciller adeco Enrique Tejera Paris. Días después, la Coordinadora Democrática sacó a un millón de personas a la calle contra el presidente, el cual fue rápidamente confortado por otra gigantesca demostración popular. El 21 de octubre la CTV y Fedecámaras ensayaron una huelga general. 24 horas después, 14 altos mandos militares, la mayoría involucrados en la intentona de abril y el resto no sancionados y en activo, se declararon en desobediencia al Gobierno y acamparon en la Plaza de Altamira.

A las crisis política, militar y social se le solaparon las crisis económica y financiera, con la producción nacional en caída libre, el bolívar depreciándose a toda velocidad y los capitales huyendo del país a un ritmo igualmente dramático. El año fatídico de la presidencia de Chávez iba a terminar con una recesión del 8,9% (frente al crecimiento positivo del 3,4% registrado en 2001) y casi el triple de inflación que el año anterior, el 34,2%.

El desplome habría sido todavía mayor de no haberse mantenido en un nivel relativamente aceptable, entre los 20 y los 30 dólares el barril, los precios internacionales del petróleo. Los desempleados censados rozaban los dos millones y la pobreza se extendía por doquier. Para Chávez, cabía hablar de un "golpe económico" sobre la marcha ante la sospechosa coincidencia de los ataques especulativos a la moneda, las expatriaciones de capitales, la retención de inversiones, los paros sectoriales y las amenazas constantes de una huelga general por parte de las cúpulas empresarial y sindical.

La apertura el 8 de noviembre de una mesa de negociación auspiciada por el secretario general de la OEA, el colombiano [César Gaviria](#), con el fin de encontrar una salida "electoral, constitucional, democrática y pacífica" a la crisis venezolana no detuvo los choques en las calles y la violenta acción antidisturbios de los cuerpos del orden. El caballo de batalla ahora era la celebración a principios de 2003 de un referéndum consultivo sobre la continuidad de Chávez en el poder.

La Coordinadora Democrática exigía esta consulta amparada en la recogida de millón y medio de firmas y en virtud del artículo 71 de la Constitución. El Gobierno la rechazaba alegando que invadía el instrumento participativo (artículo 72) del referéndum revocatorio con carácter vinculante, el cual

sólo podía tener lugar tras cumplirse la mitad del periodo presidencial, es decir, a partir de agosto de 2003, y siempre que lo reclamara más del 20% del cuerpo electoral. A finales de noviembre el CNE convocó el referéndum consultivo para el 2 de febrero, pero la decisión fue inmediatamente anulada por el TSJ. La negativa del oficialismo a lanzar el referéndum antes del 4 de diciembre empujó a la Coordinadora Democrática a declarar un "paro cívico" dos días antes de vencer su ultimátum. La huelga general tenía una duración inicial de 24 horas, pero se convirtió en indefinida.

Durante 63 días, el presidente, aferrado a la comunicación directa con sus partidarios a través de *Aló Presidente*, aguantó el embate opositor. En su programa televisivo el mandatario, desafiante, afirmó: "Chávez se va de aquí primero cuando Dios quiera, porque estoy en manos de Cristo, el Señor de Venezuela; él es el comandante, cuando él diga, obedezco (...); y segundo, el pueblo, y asumo que la voz del pueblo es la voz de Dios".

La huelga general incluyó descomunales marchas diurnas, caceroladas nocturnas y confusos tiroteos con víctimas mortales, y, al conseguir paralizar las actividades de PDVSA, desde los campos de extracción hasta los buques de la flota de petroleros pasando por las refinerías, se tradujo en el desabastecimiento energético de hogares, comercios y fábricas, así como en una radical caída de las exportaciones de crudo. El paro petrolero causó a la economía nacional pérdidas calculadas en más de 7.600 millones de dólares y obligó al Gobierno a importar gasolina. Sólo a Estados Unidos se le compraron un millón de barriles de gasolina al mes.

En mitad de esta situación crítica, Chávez tuvo que soportar las públicas recriminaciones de su esposa Marisabel, con la que estaba en un proceso de divorcio que iba a desembocar en la nulidad matrimonial en enero de 2004. En una entrevista televisada y acompañada de sus hijos, la todavía primera dama exigió a su cónyuge que asumiera la "responsabilidad" por el proceso de "destrucción" que vivía el país.

A mediados de enero de 2003 el pulso político empezó a inclinarse a favor del mandatario con la entrada en escena del denominado Grupo de Países Amigos de Venezuela, en el que participaban Brasil, Chile, México, España, Portugal y Estados Unidos, así como del ex presidente del último país [Jimmy Carter](#), que traía toda su experiencia en la resolución de conflictos. El citado Grupo era una iniciativa del recién inaugurado presidente brasileño, Lula da Silva, al que Chávez tenía por un buen amigo, lo que testimonió asistiendo a su toma de posesión en Brasilia el 1 de enero y, sin terminar el mes, al III Foro Social Mundial, celebrado en Porto Alegre.

Aunque Chávez rechazó la propuesta de Carter de acudir al referéndum revocatorio y tampoco veía con buenos ojos las presencias en el Grupo de Amigos de dos gobiernos, el estadounidense y el español, que habían coqueteado con Carmona Estanga en abril del año anterior, la implicación internacional en ayuda de la OEA tuvo el efecto de refrenar la beligerancia de la oposición. El 3 de febrero, apremiada por las presiones internacionales y por los síntomas de cansancio de sus huestes, la Coordinadora Democrática arrojó la toalla y, sin anunciarlo oficialmente, canceló el paro nacional.

El Gobierno no se anduvo por las ramas a la hora de castigar a los huelguistas y demás "traidores"

en el sector público: sólo en PDVSA despidió a 17.000 trabajadores, cerca de la mitad de la plantilla. Otra medida expeditiva, aplicada el 5 de febrero, fue la intervención del mercado monetario con la fijación del tipo de cambio del bolívar en las 1.600 unidades por dólar, una cotización apreciada con respecto al último tipo de cambio variable oficial, que había sido de 1.853 bolívares, aunque en el mercado negro se estaban comprando dólares a 2.500 bolívares.

El 18 de febrero de 2003 la Mesa de Negociación y Acuerdos de Venezuela dio su primer fruto, la Declaración contra la Violencia, por la Paz y la Democracia, por la que Gobierno y oposición se comprometían a rehuir toda manifestación de violencia e intolerancia, e incluso rechazaban "la intemperancia verbal, las recriminaciones mutuas, el lenguaje hiriente y cualquier retórica que de cualquier manera contribuya o estimule la confrontación". Este último punto parecía redactado pensando en destacadas figuras de los dos bandos, llevándose la palma en el caso del oficialismo el mismo Chávez.

Dos días después, la Fiscalía General, para satisfacción del jefe del Estado, ordenaba las detenciones de los presidentes de Fedecámaras, Carlos Fernández Pérez ("un golpista, un saboteador, un fascista, un asesino", según Chávez), y la CTV, Carlos Ortega Carvajal (que había pasado a la clandestinidad para luego obtener asilo político en Costa Rica), como sospechosos de cometer los delitos de rebelión civil, instigación a delinquir, agavillamiento (conspiración), traición a la patria y devastación.

El 29 de mayo de 2003, tras año y medio de enfrentamientos que habían costado la vida a 50 personas, y más de seis meses de complejas negociaciones mediadas por la OEA, las partes firmaron un acuerdo de 19 puntos para poner fin a la violencia, desarmar a los civiles y convocar el referéndum revocatorio, posible constitucionalmente a partir del 19 de agosto. Ahora bien, el pacto no fue sino un intermedio que anunciaba el siguiente asalto en la formidable pelea doméstica que sostenían el chavismo y sus enemigos políticos.

## **9. La batalla del referéndum revocatorio en 2004 y las legislativas de 2005**

La campaña de recogida de firmas de la Coordinadora Democrática, el firmazo, completó su primer acto el 20 de agosto de 2003, en un ambiente caldeado por enésima vez por la profusión de multitudinarias manifestaciones de uno u otro signo, con la entrega al CNE de 3.236.320 firmas, número que superaba en más de un millón el 20% del padrón electoral exigido la Constitución, para convocar el referéndum revocatorio. Chávez desafió a la oposición asegurando que se presentaría a la reelección en 2006 con el objeto de gobernar hasta 2013. Rápidamente, voces del oficialismo negaron la validez de las firmas alegando que se habían recogido antes de terminar la primera mitad del mandato presidencial, un tecnicismo legal en el que se amparó el CNE para declarar, el 12 de septiembre, inadmisibile la solicitud del referéndum por "extemporánea".

Entre tanto, la crisis económica tocaba fondo: 2003 iba a terminar con un crecimiento negativo del -7,8% y un 27% de inflación. Según la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), el 49% de la población se encontraba en una situación de pobreza y otro 21% vivía en el límite de la misma. Contrastando crudamente con tan desastroso cuadro, en 2003 Venezuela fue el



octavo productor mundial de petróleo y el quinto exportador. Según cifras del Gobierno, el país producía 3,2 millones de barriles diarios, aunque fuentes independientes rebajaban ese volumen a la mitad. No cabía duda de que la huelga en PDVSA había resultado devastadora para la economía.

En febrero de 2004 el Gobierno devaluó el bolívar un 20% para incrementar los ingresos petroleros y disponer de más dinero para sufragar los programas sociales y las Misiones Bolivarianas, que eran el motor principal de la inmensa popularidad del presidente entre las clases con ingresos más bajos. Esta medida y más la imparable escalada del precio internacional del barril de crudo iniciada en julio de ese año –superación de los 40 dólares en esa fecha, de los 50 en octubre siguiente y de los 60 en agosto de 2005- auguraban una rápida recuperación económica.

Tras el revés del firmazo, la oposición lanzó una segunda campaña de recogida de firmas, el reafirmazo, que se desarrolló en un plazo muy corto, entre el 28 de noviembre y el 1 de diciembre de 2003. En esta ocasión, los promotores del referéndum entregaron al CNE el 19 de diciembre 3,08 millones de rúbricas, pero el 2 de marzo de 2004 el organismo electoral volvió a rechazar la petición con el argumento de que sólo 1,83 millones de las firmas eran válidas, mientras que 876.000 suscitaban serias dudas, ya que la mayoría presentaban caligrafías repetitivas, quizá obra de mismas manos, y 377.000 eran completamente inválidas, abundando entre ellas las de personas fallecidas, menores de edad y residentes extranjeros. Las 876.000 rúbricas "bajo observación" eran susceptibles de ser ratificadas por la vía del "reparo", consistente en la confirmación por los firmantes de la autenticidad de la rúbrica y por ende de su apoyo al referéndum. Sólo así se alcanzaría el mínimo exigido de 2,43 millones de firmas.

La decisión del CNE espoleó las algaradas callejeras, que se saldaron con nueve muertos por heridas de bala, pero la oposición no se privó de litigar en los tribunales. Tras una apelación a la Sala Electoral del TSJ, la corte incluyó como válidas la mayoría de las 876.000 rúbricas puestas en cuestión, con lo que el total de firmas aptas llegó a 2,7 millones; sin embargo, una semana más tarde, la Sala Constitucional del mismo tribunal rechazó la decisión de la Sala Electoral al dictaminar que ésta había obrado fuera de su jurisdicción. Para salir del atolladero, el CNE aceptó abrir un proceso de reparo de cinco días de duración en el mes de mayo, al cabo del cual el número de firmas validadas superó en 15.700 el listón exigido por la Constitución. En consecuencia, el CNE, el 3 de junio, aceptó la solicitud del referéndum, que fue convocado para el 15 de agosto del año en curso, 2004.

Lejos de achicarse por lo que objetivamente era una derrota táctica, Chávez reivindicó como una "victoria" la puesta en práctica de la figura constitucional del referéndum revocatorio y advirtió a la oposición que lo verdaderamente difícil para ellos venía ahora. El presidente se mostraba convencido de que la Coordinadora Democrática no lograría su propósito, bien porque no superase los 3.757.774 votos, uno más de los obtenidos por él en las presidenciales de 2000, bien porque, aun mejorando esa cifra, fuesen más los votos contrarios a la revocación.

Además, en el caso de ser expulsado del poder, ninguna ley le impedía volver a presentarse a las elecciones que tendrían que convocarse en el plazo de 30 meses, de las que saldría el mandatario que terminaría el sexenio. Y sin un líder opositor capaz de hacerle sombra, su triunfo en ese

hipotético escenario era casi seguro. Para robustecer sus posibilidades en las urnas, el presidente ordenó un fuerte incremento del gasto social con cargo a los fondos petroleros y fuera del control del BCV.

Los pronósticos triunfalistas de Chávez (se declaró "imperturbable, serenísimo y segurísimo" de su victoria) fueron cumplidos al pie de la letra: el 15 de agosto de 2004, con una participación del 69,9%, los partidarios del no a la revocación sumaron 5,80 millones de votos, el 59,1%, frente a los 3.98 millones, el 40,6%, sacados por el sí. La oposición, conmocionada por el varapalo, denunció un "gigantesco fraude" y anunció que apelaría el resultado, pero los equipos de observación de los tribunales electorales latinoamericanos, la OEA y el Centro Carter avalaron sin reparos los datos del escrutinio. Con todo, el CNE realizó una auditoría de más de la mitad de los votos, cotejando la información electrónica con sus respaldos en papel, aunque no halló ningún indicio de fraude.

Chávez saboreó con exultación su octava victoria electoral consecutiva y se permitió ser magnánimo con la oposición, a la que invitó a "trabajar juntos" por el futuro del país sin tener en cuenta las "heridas" del pasado, pero a la que también pidió que tuviera un poco de "sentido del ridículo" y dejara de impugnar los resultados del referéndum. Para mitigar los temores estadounidenses a otra huelga en PDVSA, el presidente garantizó que Venezuela mantendría los suministros petroleros acordados. Sin embargo, el ruido político no cesó, ya que nuevos desafíos electorales aguardaban a corto plazo. Además, Chávez, infatigable, se dispuso a abrir un abanico de medidas destinadas a "profundizar la revolución" y a "construir el socialismo del siglo XXI", metas que traerían implícitos el desarrollo de la democracia participativa, el arraigo de un modelo económico alternativo al capitalismo y una mayor implicación de los militares en la vida civil sirviendo a la comunidad.

Así, el presidente mandó acelerar la aplicación de la Ley de Tierras y Desarrollo Agrario, lo que se tradujo en expropiaciones por decreto de "tierras ociosas" pertenecientes a grandes terratenientes y su entrega a campesinos pobres dispuestos a trabajarlas. "La guerra contra el latifundio es esencia de la revolución bolivariana", manifestó el mandatario en enero de 2005, mes en el que el Gobierno expropió también la procesadora de papel Venepal, luego de pretender sus propietarios declarar el negocio en bancarrota. En julio siguiente, Chávez anunció que las fábricas privadas que estando paradas por las razones que fueran no se reactivaran serían adquiridas por el Estado y puestas a funcionar bajo la modalidad de Empresas de Producción Social (EPS), es decir, de propiedad compartida entre el Estado y organizaciones cooperativas de los trabajadores.

Por otro lado, el 7 de diciembre de 2004 la Asamblea Nacional aprobó la Ley de Responsabilidad Social en Radio y Televisión (Ley Resorte), que prohibía la difusión en determinadas franjas horarias de contenidos considerados inapropiados para el público infantil por su carácter violento o sexual, obligaba a las cadenas a transmitir los mensajes y alocuciones que el Gobierno considerase necesarios, inclusive spots culturales y educativos patrocinados por el Estado, y otorgaba funciones de vigilancia mediática a un Directorio de Responsabilidad Social en el seno de la Comisión Nacional de Telecomunicaciones (Conatel). Para los partidos opositores, la empresa privada, los sindicatos y las ONG relacionadas con la comunicación social y los Derechos Humanos la Ley Resorte evidenciaba el deseo de Chávez de estrangular la libertad de expresión y de imponer su

línea de pensamiento al conjunto de la sociedad.

Tras el rotundo no a la revocación presidencial, Chávez recobró toda su capacidad para arrollar políticamente a sus adversarios. En las elecciones del 31 de octubre de 2004 a 23 gobernadores estatales, 229 diputados de los Consejos Legislativos o parlamentos regionales y 336 alcaldes, los candidatos chavistas obtuvieron resonantes victorias en Caracas, donde resultó elegido Juan Barreto Cipriani, y en los estados de Anzoátegui, Monagas, Bolívar y Carabobo, todos ellos sedes de importantes industrias petroleras, siderúrgicas y agropecuarias.

La única región codiciada que se le resistió al oficialismo fue el también estado petrolero de Zulia, cuya capital es Maracaibo; allí, el ex adeco Manuel Antonio Rosales Guerrero, quien había avalado la proclama golpista de Carmona en 2002, obtuvo la reelección derrotando al general retirado Alberto José Gutiérrez. En añadidura, el chavismo perdió una de las gobernaciones que tenía desde 2000, Nueva Esparta, donde el adeco Morel Rodríguez Ávila arrebató el poder a Alexis Navarro Rojas.

La decisión tomada el 29 de noviembre de 2005 por los principales partidos opositores (AD, COPEI y Proyecto Venezuela, amén de otras fuerzas menores), alegando que no se daban las mínimas condiciones de transparencia (entre las que citaron la politización del CNE, la opacidad del padrón electoral y el funcionamiento sospechoso de las llamadas máquinas captahuellas, que podrían violar el voto secreto), de no participar en las elecciones legislativas faltando sólo cinco días para su celebración fue considerada a posteriori un enorme error estratégico.

Además de servir en bandeja de plata al MVR la victoria hegemónica que estaba buscando, el boicot opositor puso de manifiesto la convicción, no confesa, de que poco era lo que podían hacer los integrantes de la Coordinadora Democrática frente un oficialismo que había conseguido fidelizar a millones de votantes a golpe de gratificaciones emocionales y materiales, fomentando el Estado paternalista e incidiendo en un discurso de división y enfrentamiento que incorporaba nociones de la lucha de clases y algún sesgo etnicista, contraponiendo lo mestizo y lo negro por un lado, y lo blanco de estirpe española por el otro.

No cabían dudas de que el caudillo bolivariano era visto por muchos de sus partidarios como el artífice justiciero de una especie de revancha histórica, en la que los pobres iban a desquitarse, estaban desquitándose ya, de las clases pudientes que antes de 1999 les habían mantenido en la exclusión.

Lo que sucedió el 4 de diciembre de 2005 fue que el MVR metió 116 diputados en la Asamblea Nacional, una mayoría de más de dos tercios, suficiente para introducir reformas constitucionales a placer, y eso sin contar con los 35 escaños sacados por los partidos prochavistas PCV, PPT y Por la Democracia Social (Podemos, una escisión del MAS). Sin embargo, la abstención fue elevadísima, del 74,7%. Este dato agudizó las muestras de contento del oficialismo, más después de haberse desgañitado Chávez en los llamamientos a la participación. Pero el resultado fundamental de los comicios fue que el nuevo Parlamento presentaba un único color, el rojo bolivariano, y que la oposición, sin un liderazgo creíble ni una estrategia o proyecto alternativo coherente, se había

desvanecido como forma políticamente organizada.

### **10. La ofensiva internacional de Chávez: el ALBA, la baza del petróleo y las alianzas estratégicas con Brasil y Argentina**

El triunfo en el referéndum de 2004 espoleó la ambición de Chávez de transformar drásticamente la geopolítica continental, que pretendía inclinar a favor de su opción bolivariana, y de paso propiciar el surgimiento de, nada menos, un nuevo orden mundial de carácter multipolar, todo ello en detrimento de Estados Unidos.

El proceder exterior de Chávez tomó la forma de una ofensiva en toda regla, empleando como armas más contundentes el sensacionalismo viajero y declarativo de un mandatario que, a fuerza de golpes de efecto y pronunciamientos explosivos, se convirtió en uno de los estadistas más influyentes y polémicos del planeta, capaz de hacer girar sobre si mismo una parte considerable de la actualidad mundial y de generar titulares informativos a un ritmo casi diario.

Pero los inagotables voluntarismo y verbosidad del mandatario no eran meros brindis al sol o bravuconerías de cara a la galería; muchas de sus ideas y propuestas adquirieron sustancia bien palpable con la activación de un marco de integración continental radicalmente político, el ALBA, y de una pléyade de consorcios interestatales donde Venezuela se reservó la voz cantante: Petrosur, Petrocaribe, Petroandina (concebidas como tres iniciativas subregionales de integración energética que conformaban Petroamérica), TeleSUR, el Banco del Sur y el Gran Gasoducto del Sur, por citar sólo los más importantes.

Todas estas iniciativas debían articular la bolivarianización del hemisferio, entendida por Chávez como la emancipación de las naciones del Sur de los mecanismos económicos y financieros controlados por los países ricos del Norte, y como la actualización del viejo sueño unificador del subcontinente concebido por los próceres Francisco de Miranda y Simón Bolívar hacía dos siglos.

Un poco a semejanza del yugoslavo Tito décadas atrás, Chávez, líder de una nación más bien pequeña que hasta entonces –salvo quizá en el primer mandato de Carlos Andrés Pérez en 1974-1979- no había tenido mucho protagonismo o ascendiente en el concierto mundial, parecía empeñado en otorgar a Venezuela una importancia decisiva en la política internacional y en particular la de América Latina, cuestionando paradigmas y propiciando nuevos equilibrios en las relaciones multilaterales. Desde la Segunda Guerra Mundial, sólo Juan Domingo Perón –otro alabado referente para el venezolano- en Argentina y, por supuesto, Castro en Cuba habían proyectado una sombra tan alargada sobre la política regional.

En 2003 y la mayor parte de 2004, mientras maduraba el lanzamiento de su propio instrumento de integración regional, Chávez se dedicó a cortejar, buscando la membresía, al Mercado Común del Sur (MERCOSUR), donde tenía al brasileño Lula como mejor abogado, y a arremeter contra el ALCA y su patrocinador señero, Estados Unidos.

El venezolano asistió en agosto de 2003 en Asunción, con ocasión de la toma de posesión del nuevo

presidente paraguayo, [Nicanor Duarte](#), a la primera cumbre conjunta de mandatarios del MERCOSUR y la CAN, que preludió la firma el 18 de octubre siguiente de un Acuerdo de Complementación Económica entre los cuatro países del primer bloque (Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay) y tres países del segundo bloque (Venezuela, Colombia y Ecuador), los cuales recibieron en diciembre el estatus de asociados.

Esta convergencia histórica entre el MERCOSUR y la CAN respondía a una estrategia del eje argentino-brasileño para potenciar la integración de los sudamericanos antes de que empezara a funcionar el ALCA, pero Chávez tenía otros planes para la región, ampliada en su visión a América Central y el Caribe. El 16 de agosto, un día después de la cita en Asunción, el presidente avanzó en la sede en Montevideo de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI) las líneas maestras de su Alternativa Bolivariana para las Américas (ALBA), un nuevo esquema de integración regional que había mencionado por primera vez en diciembre de 2001 y al que se había referido en múltiples ocasiones desde entonces.

Chávez concebía el ALBA como un instrumento de convergencia integral, que aunara los aspectos económicos y sociales y que tuviera un fuerte contenido político y solidario. Se oponía al neoliberalismo, la globalización, el FMI, la Organización Mundial del Comercio (OMC), la urdimbre de tratados de libre comercio bilaterales con Estados Unidos y, por supuesto, el ALCA, con el que era radicalmente incompatible, ya que firmar éste equivaldría a "firmar el acta de defunción de nuestros pueblos". El ALBA iba a abordar la implementación de políticas comunes para ir creando "zonas libres" de pobreza, analfabetismo, desnutrición infantil, personas sin vivienda y destrucción medioambiental en el subcontinente.

Más aún, Chávez proponía un debate sudamericano para decidir de forma coordinada el no pago de la deuda externa sujeto a las directivas fondomonetaristas, la conversión del Fondo Latinoamericano de Reservas (FLAR, creado en 1978) en un "Fondo Financiero Sudamericano", la formación de un "Banco de América del Sur" mediante la fusión de la Corporación Andina de Fomento (CAF) y el Fondo Financiero para el Desarrollo de la Cuenca del Plata (Fonplata), y la unión de todas las compañías petroleras estatales de la región para dar lugar a "un Petrosur o una Petroamérica, una especie de OPEP sudamericana". "La unión económica es mucho más lenta, lleva décadas; en cambio, para la unión política basta un instante para asumirla, basta la voluntad", aseguraba el presidente.

En enero de 2004, luego de referirse al 12 de octubre, Día de la Hispanidad, como el "día de la resistencia indígena" y de comparar implícitamente la conquista española de América con el exterminio nazi ("yo me niego a referirme a España como la madre patria (...) el descubrimiento no fue tal cosa, sino una conquista, un saqueo, un robo y un genocidio (...) el comienzo de una operación que arrasó con civilizaciones enteras"), Chávez paladeó la gestación de un nuevo eje Caracas-Brasilia-Buenos Aires fundado en el común rechazo al ALCA, postura que determinó el resultado devaluado de la Cumbre Extraordinaria de las Américas celebrada los días 12 y 13 de ese mes en Monterrey, México.

El nuevo aliado de Chávez era el mandatario argentino [Néstor Kirchner](#), exponente de un

peronismo de centroizquierda y firme defensor de la autonomía y fortaleza del MERCOSUR. El 7 de julio de 2004, en el prólogo de la XXVI Cumbre del MERCOSUR en la localidad argentina de Puerto Iguazú, Chávez y Kirchner firmaron una carta de intención para crear la compañía sudamericana de energía Petrosur, primera piedra del proyecto chavista de fundar una gran transnacional petrolera latino-caribeña, la citada Petroamérica. Petrosur nacía como un mero marco, sin personalidad jurídica por el momento, con la participación de PDVSA y su equivalente argentino recién creado, Enarsa, pero Chávez deseaba sobre todo incorporar a la brasileña Petrobrás, una empresa semipública; Lula, por el momento, se limitó a notificar que estudiaría la idea.

En la Cumbre de las Américas de Monterrey, en presencia de un indiferente Bush, Chávez realizó un vibrante homenaje a Fidel Castro, el gran ausente de la cita, y a la revolución cubana. Acabada la cumbre, el dictador caribeño recibió con los brazos abiertos en el aeropuerto José Martí a su encendido paladín continental.

Chávez y Castro lanzaron oficialmente el ALBA, cuya denominación oficial era Alternativa Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, el 14 de diciembre de 2004 en La Habana, en la undécima visita del venezolano a la isla. Fue mediante una declaración fundacional cuyo contenido más sustancioso era un nuevo convenio de cooperación cubano-venezolano que ampliaba los lazos ya existentes.

Así, se suprimían todos los aranceles y cualquier barrera no arancelaria al comercio bilateral; se otorgaban grandes facilidades fiscales a las inversiones; Cuba podría comprar a Venezuela petróleo a un "precio mínimo" de 27 dólares el barril –la cotización internacional entonces rondaba los 40 dólares-, y su sector energético y su industria eléctrica obtendrían financiación estatal del socio venezolano; a cambio, la educación y la sanidad venezolanas recibirían más becas y cooperantes cubanos. Al sellar su alianza estratégica e ideológica con Castro, Chávez pronunció el epitafio del ALCA: "El proyecto perverso y neocolonial que nos quieren imponer ha muerto".

En la II Cumbre del ALBA, celebrada en La Habana el 27 y el 28 de abril de 2005, los presidentes y su séquito ministerial firmaron la Declaración Conjunta y el Plan Estratégico de Aplicación, por el que se constituía efectivamente el ámbito, amén de una cincuentena de documentos entre acuerdos gubernamentales y cartas de intenciones sobre inversiones y creación de empresas mixtas, convenios energéticos y contratos comerciales. Anfitrión y huésped inauguraron las oficinas de PDVSA y el Banco Industrial de Venezuela (BIV) en la capital cubana, y se manifestaron muy satisfechos de poner los cimientos de un proyecto de integración regional de "carácter verdaderamente independiente y solidario".

Ahora mismo, Venezuela suministraba a Cuba entre 80.000 y 90.000 barriles de petróleo diarios, liberando prácticamente al régimen castrista de la necesidad de comprar crudo a los elevados precios del mercado mundial, y el intercambio de bienes ascendía ya a los 2.300 millones de dólares anuales, convirtiendo a Venezuela en el primer socio comercial de Cuba con diferencia.

Antes de regresar a Caracas, Chávez intervino en el IV Encuentro Hemisférico de Lucha contra el

ALCA, al que asistieron 800 delegados de toda América Latina y donde pregonó el carácter socialista de la revolución bolivariana. Meses después, en agosto, estuvo de vuelta en La Habana para officiar la entrega de sus títulos académicos a la primera graduación de la Escuela Latinoamericana de Medicina (ELAM) y realizar un Aló Presidente especial que fue retransmitido desde la localidad de Sandino, en la provincia de Pinar del Río, y en el que tomaron la palabra el líder sandinista nicaragüense [Daniel Ortega](#) y el líder comunista salvadoreño Schafik Hándal.

También adquirieron un cariz estratégico las relaciones con Brasil. El 14 de febrero de 2005 Chávez y Lula firmaron en Caracas diversos acuerdos de cooperación económica, entre los que destacaba un protocolo entre PDVSA y Petrobrás para la construcción en Pernambuco de una refinería destinada a petróleo venezolano con una inversión de 2.000 millones de dólares, y cooperación militar, inclusive un convenio de compra por la Aviación Nacional de Venezuela de 38 aviones de ataque ligero y entrenamiento Super Tucano y AMX-T fabricados por la Empresa Brasileña de Aeronáutica (Embraer).

Poco después, el 2 de marzo, Chávez celebró en Montevideo con Lula y Kirchner una reunión en la que los presidentes decidieron establecer una posición común ante los organismos financieros internacionales y la compra mutua de títulos de deuda pública, y abordaron la puesta en marcha de Petrosur y de la Nueva Televisora del Sur, TeleSUR, un canal de televisión dedicado a emitir noticias las 24 horas del día, dando la réplica latina a la programación en español de la estadounidense CNN.

Una nueva mini-cumbre tripartita, la cuarta de estas características, celebrada en Brasilia el 9 de mayo, en los prolegómenos de la I Cumbre América del Sur-Países Árabes, decidió la inmediata activación de estos dos ambiciosos proyectos en los campos energético y mediático. El foro Petrosur de Venezuela, Brasil y Argentina arrancó formalmente el 10 de mayo con la firma por los tres ministros de minería y energía de un acuerdo que tenía como objetivo el desarrollo de proyectos petroleros compartidos por PDVSA, Petrobrás y Enarsa.

En cuanto a TeleSUR, inició sus emisiones de prueba el 24 de julio de 2005, coincidiendo con el 222 aniversario del nacimiento de Simón Bolívar, con el propósito de ser "la contrapartida de la dictadura informativa de las grandes cadenas internacionales" y bajo el lema de Nuestro Norte es el Sur, pero debutó con polémica, ya que aireó unas imágenes del comandante supremo de las FARC, Manuel Marulanda o Tirofijo, con las consiguientes reacciones de malestar en Colombia.

Sin embargo, TeleSUR era una criatura de Chávez destinada al éxito: con el venezolano Andrés Izarra, anterior ministro de Comunicación e Información, de presidente, estudios centrales en Caracas y un 41% de capital social venezolano, en los años siguientes la cadena iba a emitir por diferentes canales en abierto y vía satélite para toda Sudamérica, con la participación de los otros estados fundacionales, Argentina, Cuba y Uruguay, más Bolivia, Ecuador y Nicaragua, que se incorporaron posteriormente.

El 2 de marzo de 2005 Chávez se reunió también con el nuevo presidente socialista de Uruguay, [Tabaré Vázquez](#), a cuya toma de posesión asistió en la víspera y con quien firmó un acuerdo sobre

intercambio de petróleo venezolano por alimentos uruguayos. La llegada al poder de Vázquez, que expresó su interés en sumarse a Petrosur y TeleSUR, extendió el redondel de gobiernos amigos en el sur del continente.

El Caribe insular anglófono no escapó a las atenciones y los cortejos de Chávez, que contemplaba para el ALBA los más anchos horizontes. El 29 de junio de 2005 el presidente orquestó en Puerto La Cruz, Anzoátegui, el I Encuentro Energético de Jefes de Estado y de Gobierno del Caribe, al que asistieron delegaciones de quince estados ribereños, incluidas las hispanohablantes Cuba (con asistencia de Castro, en su primera salida al exterior desde mayo de 2003) y República Dominicana.

El motivo del encuentro fue la presentación del Acuerdo de Cooperación Energética Petrocaribe, proyecto similar a Petrosur para Sudamérica y a través del cual Chávez pretendía convertir a los países caribeños en socios preferenciales de PDVSA, que les suministraría petróleo abaratado con facilidades crediticias o mediante el intercambio de mercancías. Todos los países asistentes salvo Barbados y Trinidad y Tobago suscribieron el Acuerdo. Por otra parte, Chávez invitó a sus colegas de la subregión a crear un fondo económico, ALBA-Caribe, en el que Venezuela colocaría de entrada la suma de 50 millones de dólares.

Dos meses después, el 23 de agosto, Jamaica, en virtud de una reunión mantenida por Chávez y el primer ministro Percival Patterson en Montego Bay, se convirtió en el primer país del Caribe anglófono en suscribir un convenio bilateral que le enganchaba al mecanismo ofrecido por Petrocaribe sobre la base de la venta de 22.000 barriles diarios al precio de 40 dólares, 24 menos que la tarifa internacional del momento.

El 6 de septiembre de 2005 tuvo lugar en Montego Bay la II Cumbre de Petrocaribe, en la que otros ocho países socios firmaron sus respectivos convenios operativos. En Jamaica, el mandatario venezolano reiteró su tesis de que la era del petróleo barato había terminado y que la crisis energética, que él calificó de "tercer shock del petróleo", iba a seguir agravándose debido al consumo galopante del Norte industrializado y a la incapacidad de los países productores de cubrir la demanda, debida no tanto a sus insuficiencias técnicas como al agotamiento irreversible de las reservas.

Petrocaribe, segunda pata del proyecto Petroamérica, era la iniciativa internacional de Chávez más exitosa hasta la fecha por la rapidez de su ejecución y por su alcance geográfico, tanto más cuanto que se desarrolló ante las mismas y perplejas narices de Estados Unidos. En realidad, la Administración Bush, enfrascada en su guerra global contra el terrorismo y sus campañas militares en Oriente Medio, no parecía muy interesada en los asuntos específicos de la América que empezaba en la orilla sur del río Bravo. El eclipse del liderazgo estadounidense en la región facilitó enormemente la labor de Chávez a la hora de ejecutar su vasta estrategia continental.

Ahora bien, la radicalización del discurso y la multiplicación del activismo regional de Chávez acarrearón problemas con otros países de América Latina cuyos gobiernos disientían de la línea ideológica del venezolano. Ya en septiembre de 2003 Caracas anunció la suspensión de la venta de



petróleo a la República Dominicana como represalia por la negativa del Gobierno de [Hipólito Mejía](#) -de credenciales socialdemócratas- a detener y extraditar a Carlos Andrés Pérez, acusado por Chávez de estar conspirando en su contra, y por su supuesta implicación en la financiación de "todos los atentados y toda la situación de inestabilidad" que vivía Venezuela. Santo Domingo negó tajantemente las acusaciones y aseguró no tener constancia de que en territorio dominicano se estuviera fraguando una subversión antichavista; si detectase una acción de esa naturaleza, la cortarían de raíz, aseguró el Gobierno de Mejía.

El sucesor de Mejía en agosto de 2004, [Leonel Fernández Reyna](#), recondujo las relaciones dominicano-venezolanas, no obstante ser su pensamiento más liberal que el de su predecesor; transcurrido un año, Fernández, con un criterio muy práctico, no tuvo inconveniente en asistir a las cumbres de Petrocaribe y en aceptar el petróleo barato que Caracas ofrecía a su país.

Con Colombia, presidida por el liberal independiente [Álvaro Uribe](#) desde agosto de 2002, los tratos volvieron a enturbiarse en enero de 2005 a raíz del secuestro en diciembre anterior por militares venezolanos contratados por el Ministerio de Defensa de Bogotá de un jefe de las FARC, Rodrigo Granda, refugiado en Caracas.

Chávez, que en noviembre de 2004 había "jurado por Dios y por mi madre santa" que él no apoyaba a la guerrilla al término de un encuentro con Uribe en Cartagena de Indias en el que se analizaron las medidas conjuntas para devolver la seguridad a la frontera compartida y se decidió acelerar el inicio de la construcción de un gasoducto entre la península de la Guajira y Maracaibo, castigó al país vecino con la suspensión de los acuerdos económicos y la retirada del embajador en Bogotá, medidas que sólo levantarían si Uribe, "en nombre de la amistad que ha surgido entre nosotros", emitía una "rectificación" y reconocía que la captura del guerrillero había sido un "delito" contra la soberanía de Venezuela.

La crisis quedó superada al cabo de una nueva reunión presidencial celebrada en Caracas el 15 de febrero, cuyo contenido no trascendió pero que debió complacer a Chávez, ya que el anfitrión ordenó la reanudación inmediata de la cooperación con Colombia. Para consolidar esta reconciliación, enmarcándola en la cooperación multilateral para el control de las fronteras y la lucha contra el narcotráfico, la diplomacia española organizó una cumbre cuatripartita entre Chávez, Uribe, Lula y el presidente socialista del Gobierno europeo, [José Luis Rodríguez Zapatero](#), que tuvo lugar el 29 de marzo de 2005 en la localidad venezolana de Ciudad Guayana.

Chávez y Zapatero cerraron horas más tarde en Caracas un polémico negocio de venta de material civil y militar español a la Armada y la Aviación venezolanas por 1.300 millones de euros, operación que había sido acordada en noviembre anterior en una visita del venezolano a Madrid y que despertaba las reticencias del Ejecutivo de Washington, el cual asociaba el "rearme" de la República Bolivariana con el terrorismo en la zona.

La tormenta desatada por el asunto Granda escampó, pero la fijación de Chávez con las FARC y su ambiguo compromiso con la paz en el país hermano iban a pautar las sinuosas relaciones con Uribe en los años siguientes, hasta desembocar en una nueva y más grave crisis diplomática a finales de

2007.

Las relaciones fueron decididamente malas con el Perú del presidente Toledo, quien, con las heridas por la captura y entrega de Montesinos en 2001 todavía sin cerrar, afrontó el golpe antichavista de abril de 2002 con una actitud tan vaga que el Gobierno restituido del MVR vislumbró un apoyo tácito de Lima a la junta de Carmona. Chávez no perdonó a Toledo esta falta de respaldo político, y en los años siguientes fue advirtiéndose que las visiones hemisféricas de los dos dirigentes divergían sin posibilidad de encuentro.

En este frente de discrepancia, el venezolano criticó el Acuerdo de Promoción Comercial Perú-Estados Unidos, declaró en crisis existencial a la CAN por culpa precisamente de ese tratado de libre comercio y se quejó del escaso fuelle de la Comunidad Sudamericana de Naciones (CSN), un marco impulsado por el mandatario peruano para institucionalizar las Cumbres Sudamericanas que venían celebrándose desde 2000.

Echada a andar en Cuzco en diciembre de 2004, la CSN era vista por Toledo como el embrión de una unión económica sudamericana que en principio no tenía por qué chocar con el ALBA, cuyo horizonte era latinoamericano, no limitado al subcontinente meridional. Sin embargo, Toledo concebía a la CAN como uno de los pilares de la CSN –el otro era el MERCOSUR- y además consideraba a esta comunidad compatible con el ALCA, dos puntos inaceptables para Chávez. Por otro lado, Chávez aprovechó la I Cumbre de la CSN, celebrada en Brasilia el 29 y el 30 de septiembre de 2005, para adoptar con Lula y Kirchner nuevos acuerdos energéticos en el marco de Petrosur.

En el XVI Consejo Presidencial Andino, celebrado en Lima el 18 de julio de 2005, Chávez, que justamente asumía la presidencia pro t mpore de la organización, intentó te nir de color bolivariano una comunidad que no le inspiraba confianza ("la CAN no ha avanzado y no va a avanzar en el marco neoliberal (...) hemos visto crecer la pobreza, la exclusión social, la desigualdad, la inestabilidad política (...) no vamos por buen camino") proponiendo la creación de Petroandina, un consorcio energético que de materializarse convertiría a la larvaria Petroamérica en una empresa de alcance verdaderamente continental.

La noción de Petroandina como mecanismo de cooperación para impulsar la interconexión eléctrica y gasífera de los estados miembros de la CAN fue incorporada en el Acta de Lima y su estudio fue encargado al Consejo Andino de Ministros de Energía, pero Toledo la acogió con patente frialdad, ya que le parecía una especie de caballo de Troya de la revolución bolivariana. El desencuentro peruano-venezolano iba a llegar a su clímax con motivo de la campaa de las elecciones generales peruanas de 2006, en las que Chávez se inmiscuy  con repercusiones muy negativas.

## **11. La cruzada contra Bush como epítome del enfrentamiento con Estados Unidos**

El presidente venezolano podía mantener un sinfín de trifulcas con otros mandatarios latinoamericanos, pero en su concepto, estas peleas y divergencias por cuestiones políticas o económicas no dejaban de ser episodios pasajeros, destinados a resolverse mediante una

reconciliación o un cambio de gobierno en el país en cuestión. A fin de cuentas, todo Estado del continente salvo los dos gigantes del norte, Estados Unidos y Canadá, era susceptible de unirse a su proyecto bolivariano panamericano, en mayor medida los países hermanos de habla hispano-portuguesa.

Si algún vecino del hemisferio merecía para Chávez la consideración de enemigo de Estado, ése sólo era Estados Unidos, cuyo poderío debía ser combatido con una red de organismos y foros transnacionales convertidos en arietes ideológicos, con una diplomacia provocadora y envolvente que parecía regirse por el principio de los enemigos de mi enemigo son mis amigos, y con la denuncia enérgica en todas las palestras, desde el pupitre de Aló Presidente hasta las tribunas de la ONU, de las actuaciones de Washington en el mundo. El chavismo no olvidaba la actitud inequívoca del Gobierno estadounidense cuando el golpe de 2002.

Ahora bien, al abanderar este nuevo internacionalismo plantado frente a Estados Unidos, Chávez subrayaba un importante matiz: la Venezuela bolivariana no tenía nada en contra del pueblo estadounidense; al contrario, éste era un "pueblo hermano", que en su visita a los barrios populares de Nueva York, en septiembre de 2005, aprovechando su estancia para discursar en la ONU (cuya "refundación", dicho sea de paso, exigió para abolir el "obsoleto" derecho de veto por los cinco grandes del Consejo de Seguridad), le causó viva emoción con su "baño de amor y cariño".

Llegado el caso, Chávez podía sentirse en los multirraciales Estados Unidos como en casa. Los destinatarios de sus fustigaciones eran el Gobierno federal y los grandes poderes fácticos empresariales, militares y mediáticos de la superpotencia. Y lo era muy en particular su presidente circunstancial, George Bush, sobre el que Chávez descargó una verdadera catarata de denuestos e improperios.

El ofrecimiento de una generosa ayuda humanitaria y hasta de un puente aéreo para el socorro de las víctimas del huracán *Katrina*, desatendidas por un Bush convertido en el "rey de las vacaciones", así como la puesta en marcha, en virtud de unos contratos firmados por la compañía texana Citgo, filial de PDVSA, y las autoridades locales del Partido Demócrata, de un programa de distribución de combustible venezolano barato para calefacción en comunidades de bajos ingresos de Massachusetts y Nueva York, demostraron que, al margen de la astucia mediática, la insistente distinción semántica entre los poderosos y la población de Estados Unidos trascendía la simple retórica.

El aguijoneo de Chávez a la Casa Blanca se intensificó en 2005, con reiteradas denuncias de supuestos planes para asesinarle urdidos por sectores políticos y militares de aquel país (el influyente *televangelista* Pat Robertson sugirió la necesidad de cometer ese magnicidio, exabrupto que obligó a su Gobierno a negar de raíz que semejante opción se le pasara siquiera por la cabeza), de otro supuesto plan de invasión de Venezuela tras la fachada de un juego de simulación de guerra realizado por la OTAN en 2001 en España, y de actos de espionaje y propaganda antigubernamental cometidos por súbditos estadounidenses en suelo patrio.

En 2005, en respuesta a todos estos "complots", "agresiones" y "violaciones de soberanía", Caracas

suspendió sucesivamente el programa de intercambio de instrucción militar, que se remontaba a la década de los setenta del pasado siglo, cesó toda colaboración con la DEA, la agencia antidroga estadounidense, y retiró de Estados Unidos dos terceras partes de sus reservas internacionales depositadas en el extranjero, 20.000 millones de dólares, para colocarlas en una cuenta en Suiza nominada en euros.

El presidente anunció también la adquisición de armamento a Brasil, España y Rusia (pedido de 15 helicópteros artillados y de nada menos que 100.000 fusiles de asalto AK-103 como nueva arma reglamentaria de la Fuerza Armada), compras que Washington calificó de "muy preocupantes" por su "influencia desestabilizadora" en la región y que en mayo de 2006 sancionó con la suspensión de sus propias ventas de armas a Venezuela, aunque Chávez, con su característico sarcasmo, aseguró que su país no pensaba "invadir" la superpotencia con los nuevos pertrechos militares. Asimismo, amenazó con cortar el suministro de crudo y propiciar la subida del precio internacional del barril hasta los 100 dólares.

El segundo escenario iba a materializarse a principios de 2008, pero por unos motivos ajenos al activismo del venezolano; el primero, en ningún momento, aunque sí fue reduciéndose el volumen de las exportaciones, a medida que PDVSA iba diversificando su clientela petrolera. Con todo, en 2007 casi el 60% de las ventas del hidrocarburo seguía realizándose a Estados Unidos, que tenía a Venezuela como cuarto suministrador después de Canadá, Arabia Saudí y México.

En paralelo a estas medidas, Chávez se dedicó a vituperar a Bush con una crudeza que incidió en el insulto directo y que sobrepasó todo lo visto y oído: nunca antes un jefe de Estado o de Gobierno en activo, ni siquiera en los momentos más calientes de la dialéctica de la Guerra Fría, el enfrentamiento Este-Oeste o el activismo del Movimiento de los No Alineados, había empleado un verbo tan corrosivo contra un presidente de Estados Unidos. Que Bush, sobre todo a raíz de la "criminal" invasión de Irak en 2003 por el "Estado terrorista" que comandaba, fuera un presidente en entredicho, objeto recurrente de fuerte reprobación y censura a lo largo y ancho del mundo, allanó el camino a su homólogo venezolano para descargar contra él toda su artillería verbal, pudiéndose hablar de verdadera cruzada anti Bush.

La primera gran exhibición de hostilidad tuvo lugar a principios de noviembre de 2005 en Mar del Plata, Argentina, con motivo de la IV Cumbre de las Américas, que los bolivarianos emplearon como altavoz de su repudio a Bush. Allí, Chávez, rodeado de iconografía peronista y guevarista, encabezó junto con el ex futbolista argentino Diego Armando Maradona una masiva *contracumbre* popular en la que proclamó el "entierro" del ALCA y el advenimiento de la era del ALBA. El acto alternativo disgustó a algunos presidentes asistentes a la cumbre oficial, donde el venezolano volvió a coincidir con su enemigo norteamericano, cumbre que de todas maneras fracasó por la falta de consenso sobre el arranque del ALCA, mal visto por los países del MERCOSUR.

Días después, ya en Caracas, Chávez, en respuesta a unos comentarios admonitorios del subsecretario de Estado para América Latina, afirmó que el pueblo de Estados Unidos estaba gobernado por "un asesino, un genocida, un loco". En enero de 2006, en los actos del VI Foro Social Mundial en Caracas, el anfitrión arremetió contra "el imperio más perverso, asesino,

genocida e inmoral que este planeta ha conocido", y contra su máximo dirigente, que se trataba del "terrorista más grande del mundo".

Chávez empezó a mofarse de "Mr. Danger", epíteto que empleó para encararse con Bush en la edición número 249 de *Aló Presidente*, en marzo de 2006, cuando se despachó a gusto tuteándole y llamándole "ignorante", "burro", "cobarde", "asesino", "genocida", "alcohólico", "borracho", "inmoral", "enfermo", "mentiroso", "ridículo" y "de lo peorcito que ha habido en este planeta". Así contestaba el mandatario a la publicación por la Casa Blanca días atrás de la nueva versión de la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos, en la que se decía textualmente que "en Venezuela, un demagogo bañado en dinero del petróleo está minando la democracia y buscando desestabilizar la región".

La escalada verbal llegó a su culmen el 20 de septiembre de 2006, cuando el presidente, desde el estrado de oradores de la Asamblea General de la ONU en Nueva York, convirtió su discurso en un furibundo ataque a Bush. "Ayer vino el Diablo aquí (...) en este mismo lugar, huele a azufre todavía (...) desde esta misma tribuna el señor presidente de los Estados Unidos, a quien yo llamo *El Diablo*, vino aquí hablando como dueño del mundo (...) como vocero del Imperialismo vino a dar sus recetas para tratar de mantener el actual esquema de dominación, de explotación y de saqueo a los pueblos del mundo", proclamó Chávez, entre las risas y algunos aplausos de los delegados nacionales, mientras hacía los gestos de santiguarse y de mirar al cielo con las manos unidas.

Antes de volver a reclamar la refundación de la ONU, el orador instó a resistir la instalación de la "dictadura mundial", un "modelo democrático muy original, impuesto a bombazos, a bombardeos y a punta de invasiones y de cañonazos", y la "pretensión hegemónica del imperialismo norteamericano", que ponía "en riesgo la supervivencia misma de la especie humana".

En marzo de 2007, desde Buenos Aires, Chávez tachó a Bush, de gira por cinco países latinoamericanos en esos momentos, de "cadáver político" y de "caballerito del norte" implicado en el "ridículo" intento de recobrar influencia en la región mediante una "limosna" de ayudas económicas. Algunos de los principales colaboradores y aliados del inquilino de la Casa Blanca tampoco se libraron de la pendenciera verbosidad de Chávez.

Así, el secretario de Defensa, Donald Rumsfeld, que le había comparado con Hitler, no era más que un "perro del imperio" que se limitaba a hacer su "papel" de "ladrar". John Negroponte, director nacional de inteligencia y luego subsecretario de Estado, era un "asesino profesional". Y el primer ministro británico, [Tony Blair](#), se retrataba a sí mismo como un "sinvergüenza" y un "peón subordinado a los mandatos de Washington para abrirnos un frente de batalla en Europa", por haber dicho en la Cámara de los Comunes, en febrero de 2006, que el Gobierno venezolano no respetaba "las reglas de la comunidad internacional". Como Bush, como el mexicano Fox, Blair se había "metido" con Chávez, al que ahora, en consecuencia, tendría que "aguantar".

## **12. Entrada en el MERCOSUR y captación de nuevos aliados: Irán, Bolivia, Ecuador y Nicaragua**

*(Epígrafe en previsión)*

### **13. Despegue económico y triunfal segunda reelección en 2006**

*(Epígrafe en previsión)*

### **14. Se acelera la *revolución*: nacionalizaciones, construcción de un partido socialista y deriva autocrática**

*(Epígrafe en previsión)*

### **15. Nuevos desencuentros diplomáticos en América Latina: México, Perú y Colombia**

*(Epígrafe en previsión)*

### **16. Los referendos constitucionales de 2007 y 2009; la controversia sobre el mandato indefinido**

*(Epígrafe en previsión)*

### **17. Un doble reto político y personal: el tratamiento contra el cáncer y las presidenciales de 2012**

*(Epígrafe en previsión)*

### **18. Recaída en la enfermedad y fallecimiento en 2013**

*(Epígrafe en previsión)*

## **Más información**

[Blog de Hugo Chávez](#)

[Hugo Chávez en Facebook](#)

[Hugo Chávez en Twitter](#)

[Hugo Chávez en Flickr](#)

[Hugo Chávez en YouTube](#)

[Presidencia de la República Bolivariana de Venezuela](#)

[Partido Socialista Unido de Venezuela \(PSUV\)](#)

[Programa de TV Aló Presidente](#)

[Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América \(ALBA\)](#)

[Especial TeleSUR sobre el fallecimiento de Hugo Chávez](#)

[Especial El Universal sobre el fallecimiento de Hugo Chávez](#)

[Especial El Nacional sobre el fallecimiento de Hugo Chávez](#)

[Especial El País sobre el fallecimiento de Hugo Chávez](#)

[Repositorio de noticias de Hugo Chávez en The New York Times](#)

[Repositorio de noticias de Hugo Chávez en The Wall Street Journal](#)

[Repositorio de noticias de Hugo Chávez en Últimas Noticias](#)

## Áreas de Investigación

[Desarrollo](#) [Dinámicas interculturales](#) [Europa](#) [Seguridad](#) [Migraciones](#) [Asia](#) [América Latina](#)  
[Mediterráneo y Oriente Medio](#)

## Proyectos

[Retos socioculturales del siglo XXI “Integration Policies: Who Benefits?”](#) [Sahwa](#) [Atlantic Future](#)  
[Scenarios of Macro-economic Development for Catalonia in Horizon 2030](#)

## Prensa

[Ada Colau entrega los VII premios del Consejo Municipal de Inmigración Merkel, líder europea y mundial](#) [Europa sigue primando el control de fronteras](#) [Elecciones en Venezuela](#) [El limbo de los refugiados climáticos](#)

## Actividades

[Percepciones y politización sobre la movilidad intra-UE. El caso de los países emisores y receptores](#)  
[War and Peace in the 21st Century. Iran and the World: Issues and Perspectives](#)

## Publicaciones

[¿Qué ha pasado en el mundo en 2015? Una visión desde CIDOB](#) [España tras el 20-D: ¿en el centro o la periferia de Europa?](#) [Control de fronteras y derechos humanos: más allá de la seguridad](#)

## Noticias

[SAHWA Life Stories: ya disponibles online!](#) [CIDOB confirma su apuesta por la investigación aplicada con tres nuevos proyectos](#)

## CIDOB

[Financiación](#) [Información económica y presupuestaria](#) [Presentación](#) [Equipo de dirección](#)  
[Presupuestos](#) [Patronato](#) [Gabinete de dirección](#) [Newsletter](#)

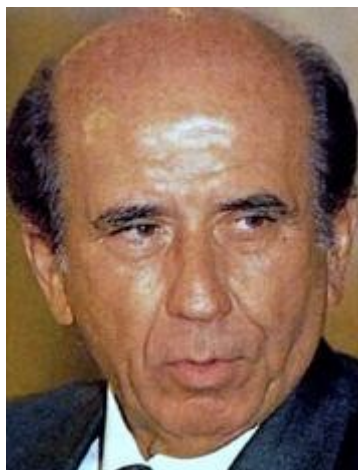


[Facebook](#) [Twitter](#) [Youtube](#) [RSS](#) [Apúntate a NEWS!](#) 93 302 6495 [Contacto CIDOB](#)

Elisabets, 12 - 08001 Barcelona - © 2014 Fundació CIDOB.

[Contacto](#) [Mapa web](#) [Aviso Legal](#)

## Carlos Andrés Pérez Rodríguez



Venezuela

Actualización: 9 marzo 2015

### Presidente de la República (2º ejercicio)

**Mandato:** 2 febrero 1989 - 31 agosto 1993

**Nacimiento:** Vega de la Pipa, Rubio, estado de Táchira, 27 octubre 1922

**Defunción:** Miami, Florida, Estados Unidos, 25 diciembre 2010

**Partido político:** AD

[Descarga](#)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

## Presentación

La historia de Venezuela en el último cuarto del siglo XX tiene un referente ineludible en Carlos Andrés Pérez (1922-2010), político precoz y carismático, resistente contra la dictadura perezjimenista, colaborador de Rómulo Betancourt y miembro original del partido socialdemócrata Acción Democrática (AD). Su primera presidencia, entre 1974 y 1979, se caracterizó por el manejo populista de los ingentes ingresos petroleros, la estatalización de las industrias del hierro y los hidrocarburos (con la creación del monopolio PDVSA), la prosperidad consumista y la búsqueda de prestigio e influencia internacionales, que obtuvo. En 1989 *CAP* regresó al poder, pero para afrontar un panorama radicalmente distinto, por sombrío y hostil. Su inmediato plan de ajuste para estabilizar una economía malparada por la inflación y la deuda externa provocó el violentísimo *Caracazo*, y en 1992 hubo de sortear dos intentos de golpe militar, el primero encabezado por el hoy presidente Hugo Chávez. Como colofón, en 1993 fue procesado por la Corte Suprema bajo la acusación de corrupción, para finalmente, cinco meses antes de expirar su mandato electoral, ser destituido por el Congreso.

## Biografía

### 1. Temprano militante de AD y discípulo de Betancourt

Penúltimo de los doce hijos tenidos por el matrimonio formado por Antonio Pérez, oriundo de Colombia, y Julia Rodríguez, los dos modestos cultivadores de café tachirenses, estudió en el Colegio María Inmaculada de los Padres Dominicos de su localidad natal, Rubio, cerca de la frontera colombiana, y luego en el Liceo Andrés Bello de Caracas, a donde la familia marchó a vivir en 1935. Completado el bachillerato en la rama de Filosofía, en 1944 se matriculó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela (UCV), pero su temprano compromiso político de



signo izquierdista le apartó pronto de las aulas.

Ya en 1938, siendo apenas un adolescente, Pérez estuvo entre los fundadores de la Asociación Juvenil Venezolana y se incorporó al Partido Democrático Nacional (PDN), creado el año anterior por el abogado y periodista Rómulo Betancourt Bello para oponerse a la dictadura del general Eleazar López Contreras. Cuando el 13 de septiembre de 1941 la formación adquirió el nombre de Acción Democrática (AD), el muchacho siguió vinculado a una agrupación que profesaba un ideario socialista no marxista y que poco después iba a ser pionera en la introducción de la socialdemocracia en América Latina.

El 18 de octubre de 1945 una Junta Revolucionaria de Gobierno cívico-militar presidida por Betancourt derrocó el régimen del general Isaías Medina Angarita. Entonces, Pérez fue llamado por su mentor, quien le sacaba 14 años, para asistirle como secretario privado y secretario del Consejo de Ministros. El futuro estadista sólo tenía 23 años recién cumplidos.

Ejemplo de máxima precocidad política gracias al apadrinamiento de un gobernante, Pérez fue elegido en 1946 diputado de la Asamblea Legislativa del estado Táchira y en 1947 diputado de la Cámara baja del Congreso por la misma circunscripción federal. En el golpe de estado militar del 24 de noviembre de 1948 contra el recién elegido presidente adeco, el literato Rómulo Gallegos Freire, Pérez y otros militantes del partido y oficiales del Gobierno intentaron establecer en Maracay un contrapoder en nombre del mandatario legítimo, pero la Junta golpista integrada por los militares Carlos Delgado Chalbaud, Marcos Pérez Jiménez y Luis Llovera Páez, y por el civil Germán Suárez Flamerich sofocó rápidamente toda resistencia. El joven permaneció encarcelado en Caracas hasta 1949, cuando fue expulsado del país.

Acompañado por su esposa Blanca Rodríguez, una prima carnal matrimoniada el año anterior y con la que iba a tener seis hijos –cinco chicas y un varón-, Pérez emprendió un exilio de una década de duración que repartió entre Colombia, Panamá, Cuba y Costa Rica, país este último donde durante un lustro fue editor jefe del diario La República. En 1952 regresó clandestinamente a Venezuela para establecer células de resistencia a la dictadura personal de Pérez Jiménez, pero no tardó en ser capturado; confinado por un tiempo en Puerto Ayacucho, el opositor obtuvo la libertad de nuevo antes de poder reunirse en La Habana con Betancourt.

Tras la caída del dictador en el movimiento cívico-militar del 23 de enero de 1958, maestro y discípulo volvieron al país con la misión de reorganizar el partido y prepararlo para las elecciones democráticas convocadas por la Junta de Gobierno que presidía el vicealmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto. En los comicios del 7 de diciembre Betancourt se hizo con la Presidencia de la República y AD ganó la mayoría en el Congreso. Uno de los escaños de la Cámara de Diputados fue para Pérez, en representación de Táchira, mandato que iba a renovar en sucesivas ediciones electorales hasta 1974.

Siempre en el círculo de confianza del líder adeco, Pérez fue nombrado por Betancourt director general del Ministerio de Relaciones Interiores en 1960 y titular de la misma cartera en 1961. Como tal, Pérez reprimió contundente y exitosamente a las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional

(FALN), guerrilla guevarista creada por el Partido Comunista de Venezuela (PCV) y fomentada desde fuera por la triunfante revolución cubana, así como al Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), que era una escisión de extrema izquierda de la propia AD lanzada a la subversión armada al hilo del enfrentamiento ideológico y personal entre Betancourt y [Fidel Castro](#).

En 1963 el ala moderada de AD impuso como candidato para suceder a Betancourt a Raúl Leoni Otero, que obtuvo la Presidencia en las elecciones del 1 de diciembre y tomó posesión del cargo el 11 de marzo de 1964. Durante el quinquenio de Leoni, Pérez, cuyas ambiciones políticas apuntaban a lo más alto, no ocupó ningún puesto en el Ejecutivo y hubo de conformarse con la jefatura del grupo parlamentario de AD.

En 1968 se hizo con la Secretaria General del Comité Ejecutivo Nacional del partido y, así reforzado en el liderazgo adeco, se erigió en fustigador de [Rafael Caldera Rodríguez](#), el líder del Partido Socialcristiano (COPEI) y vencedor en las elecciones presidenciales del 1 de diciembre de aquel año sobre Gonzalo Barrios, uno de los dirigentes fundadores de AD.

## 2. La primera presidencia: bajo el boom del petróleo

Con el apoyo de Betancourt, que atajó los rumores que auguraban su retorno al primer plano de la política, AD postuló a Pérez para recuperar el poder en las elecciones del 9 de diciembre de 1973. Enérgico, extrovertido y jovial, el tachirense desarrolló una campaña triunfalista y centró su programa electoral en el debate del momento: el total control por el Estado de la extraordinaria riqueza petrolera, que había hecho de Venezuela el país de América del Sur con los mayores ingresos por habitante.

Una de las ideas del candidato que más impactó al público fue la concepción del petróleo como el instrumento de presión de las naciones en desarrollo para arrancar del primer mundo desarrollado un orden económico internacional más justo, que democratizara el acceso a las nuevas tecnologías y librara de hipotecas a los esquemas de desarrollo que cada país quisiera implantar de acuerdo con sus especificidades.

El lema acuñado por Pérez Democracia con Energía hizo fortuna, y el ya popularmente conocido como CAP (por las iniciales de su nombre compuesto y apellido) se impuso con el 48,7% de los votos válidos al candidato del oficialismo copeyano, Lorenzo Fernández, que obtuvo el 36,7%. A mucha mayor distancia quedaron Jesús Ángel Paz Galarraga, del Movimiento Electoral del Pueblo (MEP, una escisión izquierdista de AD) y apoyado por el PCV, José Vicente Rangel Vale, por el Movimiento al Socialismo (MAS) y apoyado por el MIR, y el veterano Jóvito Villalba Gutiérrez, líder de la centroderechista Unión Republicana Democrática (URD).

Además, AD salió triunfante de las elecciones a las dos cámaras del Congreso y de la mayoría de los comicios a las asambleas legislativas de los estados y los concejos municipales. La participación en las presidenciales, elevadísima, alcanzó el 96,5% del censo.

La toma de posesión del 12 de marzo de 1974, con un mandato de cinco años y en sustitución de Caldera, no pudo celebrarla Pérez en unas circunstancias más propicias para sus propuestas energéticas, que dieron pábulo a un optimismo desahogado. A raíz de la guerra de Yom Kippur de octubre de 1973, los países árabes, con Arabia Saudí a la cabeza, arrastraron al conjunto de la OPEP a una política sin precedentes de reducción progresiva de las cuotas de producción para castigar a los países consumidores que habían apoyado a Israel en la contienda contra Egipto y Siria.

En los cinco meses transcurridos entre una y otra fecha (el cambio de Gobierno en Venezuela coincidió con el levantamiento del embargo petrolero de los países árabes a Estados Unidos), el precio promedio del barril de crudo en el mercado internacional se triplicó, pasando de los 3,5 a los 10 dólares. Países que, como Venezuela, eran ajenos a las vindictas de Oriente Próximo, se encontraron en sus manos, prácticamente de la noche a la mañana, con un colosal capital en divisas de exportación.

Pérez, con los poderes extraordinarios que en mayo de 1974 le concedió el Congreso dominado por su partido y apoyado en un amplio respaldo social, lo que le aseguró pleno margen político para gobernar libre de componendas, ejecutó de inmediato su programa económico, muy ambicioso y de cariz fuertemente nacionalista y social, con los objetivos de alcanzar el pleno empleo, elevar y consolidar el poder adquisitivo de trabajadores y pensionistas, y distribuir de una manera más equitativa la renta nacional, ahora disparada gracias al petróleo.

El programa se ceñía a los patrones entonces en boga del desarrollismo a ultranza y ponía el acento en el sector secundario, ignorando los criterios liberales sobre el manejo cuidadoso de los recursos financieros, los cuales, a tenor de la coyuntura petrolera, el Gobierno y muchos fuera de él estimaban inagotables. En cuanto a la corrupción administrativa y la ineficiencia de la función pública, Pérez declaró que había que acabar con ambos lastres antes de que se convirtieran "en un sistema de vida" en Venezuela.

De entrada, el mandatario estableció una política de fuertes inversiones en grandes complejos industriales y en transformaciones de estructuras agrarias con cargo a sendos fondos especiales nutridos por la renta petrolera. La estatalización de la economía tomó cuerpo con la nacionalización de la industria del hierro, decretada el 16 de diciembre de 1974 e inaugurada el 1 de enero de 1975 con el izado simbólico de la bandera nacional en el Cerro Bolívar, uno de los yacimientos ferrosos más ricos del mundo.

Dando cumplimiento a una histórica aspiración nacional, el 21 de agosto de 1975 el Congreso aprobó la mal llamada ley de nacionalización del petróleo. Firmada por Pérez el 29 de agosto y vigente desde el 1 de enero de 1976, la Ley Orgánica que Reserva al Estado la Industria y el Comercio de los Hidrocarburos, que tal era su nombre oficial, supuso la retrocesión al Estado "por razones de conveniencia nacional" de todas las obras, trabajos y servicios relacionados con la explotación y comercialización de los hidrocarburos, tanto los pozos de extracción como las estructuras relacionadas con su tratamiento y transporte, ya fueran oleoductos, refinerías o terminales de embarque. Como consecuencia, todas las concesiones a compañías privadas quedaron extinguidas.

La reserva al Estado de la industria y el comercio de los hidrocarburos -que no la soberanía sobre los bienes naturales en sí, jurídicamente sobreentendida aunque hasta ahora más bien ficticia-, ya había estado prevista por la Ley de Reversión aprobada en 1971 bajo el Gobierno de Caldera, pero aquella norma demoraba el nuevo estatus hasta 1983.

A través de la Comisión Presidencial para la Reversión del Petróleo, la Administración Pérez estableció el monopolio estatal Petróleos de Venezuela, S.A. (PDVSA), el cual, a modo de un holding, respetó lo esencial de las estructuras de las 14 compañías privadas afectadas por la reversión, integrándolas en su seno como cuatro divisiones operativas. Las antiguas concesionarias extranjeras fueron convenientemente indemnizadas.

Con la asunción de la plena soberanía sobre los hidrocarburos y, por ende, de la capacidad para decidir las políticas de producción y de precios, el Estado venezolano puso remate a una larga batalla con las corporaciones privadas que desde el final de la Segunda Guerra Mundial había registrado cuatro grandes hitos precursores: la captación del 50% de la renta petrolera en concepto de impuestos (el famoso principio del fifty-fifty, de enorme trascendencia internacional al ser imitado sucesivamente por los demás países productores) en 1948; la elevación de esta participación estatal al 65% en 1958; la creación de la Corporación Venezolana del Petróleo (CVP) y de la misma OPEP, una iniciativa de Betancourt, en 1960; y, ya en el quinquenio de Caldera, la nacionalización de la industria del gas.

El V Plan Nacional para el período 1976-1980 apostó por un programa de grandes proyectos industriales, fundamentalmente tres: la ampliación de la Siderurgia del Orinoco (Sidor) y del resto de facilidades del vasto complejo extractivo de Ciudad Guayana, en el estado Bolívar; la creación de nuevas plantas de refinado de bauxita y fundición de aluminio; y el acometimiento de diversas obras hidroeléctricas en los caudalosos afluentes del Orinoco. El V Plan Nacional contemplaba inversiones por un total de 53.000 millones de dólares al cambio.

Teniendo presente además que los recursos pesqueros aún se hallaban sin explotar (si bien la declaración en 1978 como "zona económica exclusiva" de 500.000 km<sup>2</sup> de mar Caribe preparó el camino para esa meta), tamaño intervención del Estado en la estructura económica indicó la determinación de Pérez de sacar el mayor partido posible de las inmensas riquezas de un país especialmente agraciado por la naturaleza. Es más, el presidente redujo deliberadamente las exportaciones petroleras para propiciar la elevación de los precios y alargar todo lo posible la duración de este recurso no renovable.

En otro orden de cosas, sus desvelos para la protección del medio ambiente y la introducción de un modelo de desarrollo sostenible que incorporase una sensibilidad ecológica, bastante pionero en aquella época, le hicieron merecedor en 1975 del premio Earth Care, otorgado por primera vez a un jefe de Estado latinoamericano.

### 3. Prodigalidad en el gasto y prestigio internacional

Ahora bien, la euforia petrolera que se apoderó de la llamada Venezuela Saudita no ocultó la realidad, suscitando voces de preocupación ya antes de concluir el período presidencial, de una gestión desordenada, poco atinada e incluso frívola de la riada de millones de dólares que afluyó a las arcas del Estado.

El voluntarismo y la audacia desarrollista de Pérez se enfangaron en la burocracia, la pobreza de los recursos humanos y la corrupción, que medró con voracidad. En el sector no estatal, las inversiones tuvieron un carácter especulativo, en negocios inmobiliarios y financieros, y el propio presidente, sucumbido al populismo con tintes caudillistas, estimuló las subvenciones y las prebendas, y lanzó un faraónico programa de obras públicas y adquisición de equipamientos industriales cuya utilidad real resultaba más que dudosa.

El programa de inversiones del Gobierno se fundó en la expectativa de la prosecución a buen ritmo del encarecimiento del petróleo, pero entre septiembre de 1976 y enero de 1979 el precio del barril sólo subió mínimamente, de los 14 a los 15 dólares. Para no recortar el gasto presupuestado y quedar en evidencia ante la población, Pérez recurrió a los créditos de la banca privada internacional, cargando de deudas al Estado y agravando el déficit de la balanza de pagos, cuando a priori la excepcional recaudación fiscal debía generar suficientes recursos propios como para eludir la financiación externa.

Esta situación tampoco fue óbice para que el mandatario, deseoso de potenciar el ascendiente internacional del país, concediera a su vez, a través del Fondo de Inversiones de Venezuela (FIV), créditos blandos y diversas ayudas a estados vecinos del Caribe, América Central y el área andina, con lo que Venezuela adquirió la doble condición, un tanto anómala, de país deudor y prestamista.

El gobernado por CAP terminó convirtiéndose en un país de extremas paradojas. Por ejemplo, pese a suministrar una de las gasolinás más baratas del mundo y pese a disponer de uno de los suelos más fértiles también, Venezuela se veía obligada a importar el 80% de los alimentos que consumía, a precios también subsidiados, porque su agro, ignorado por el Gobierno y desatendido por un campesinado emigrado a las ciudades, apenas producía.

La segunda mitad de los setenta fueron unos años de fuerte crecimiento del PIB, de la renta per cápita y del coste de la vida, pero las bases de todo este progreso y bienestar eran engañosas. Las funestas consecuencias de la política dilapidadora de quien había prometido "administrar la abundancia con una mentalidad de escasez" se iban a apreciar mejor a largo plazo, aunque en 1979 ya quedaba claro que el viejo enunciado de "sembrar el petróleo" estaba teniendo una ejecución cuando menos dudosa y que el país no había estado preparado para administrar cabalmente la avalancha de petrodólares.

El nacionalismo económico de Pérez se expresó también, y muy brillantemente, en la política exterior. Si Betancourt estableció la doctrina de no tener tratos con gobiernos dictatoriales y totalitarios sin importar su signo, tanto si eran de derecha como de izquierda, y Caldera apeló a la "solidaridad con el pluralismo ideológico" para basar su nuevo pragmatismo diplomático, el tachirenses abrazó con entusiasmo la defensa de cualesquiera causas progresistas y tercermundistas

en los cinco continentes.

Siguiendo los pasos de Perú, Argentina y Panamá, Venezuela restableció las relaciones diplomáticas con Cuba el 29 de diciembre de 1974, tras trece años de ruptura. Poco antes, la decisión de la Administración republicana de Estados Unidos de excluir a Venezuela, al igual que a otros países de la OPEP, del Sistema General de Preferencias Arancelarias fue tachada de afrentosa e injusta por Pérez, que recordó que su país no había dejado de suministrar petróleo a la potencia norteamericana cuando los árabes llamaron a embargar los envíos de crudo a los países occidentales con una diplomacia proisraelí.

Su oposición vehemente a la dictadura de Anastasio Somoza en Nicaragua, su amistad con el panameño Omar Torrijos, apoyándole en las negociaciones con Estados Unidos para la devolución del Canal de Panamá, o sus declaraciones con el presidente mexicano Luis Echeverría en favor de la integración de los países latinoamericanos fueron otras tantas actuaciones que aseguraron al venezolano un protagonismo en las controversias, resurgidas gracias a la estabilización de la Guerra Fría, específicas del eje Norte-Sur.

En 1975 Pérez y Echeverría fueron los artífices del Sistema Económico Latinoamericano (SELA), que estableció su sede en Caracas con los objetivos de promover la cooperación económica y los intercambios científicos y tecnológicos entre los países del Sur americano y así reducir la dependencia de los países desarrollados del Norte, particularmente Estados Unidos.

Mandatario de prestigio e influencia, Pérez fue siempre agasajado en sus giras por los países de Europa, Oriente Próximo, América Latina y la URSS. A [Jimmy Carter](#) lo visitó en junio de 1977 y luego lo recibió, con todos los honores, en marzo de 1978, en la primera visita de un mandatario estadounidense a Venezuela desde la efectuada por John Kennedy en 1961.

Carter quitó hierro a la decisión de Caracas de reconocer al régimen de La Habana, que había levantado resquemor en Washington durante la Administración de Gerald Ford, y prefirió reconocer a su anfitrión como el mejor representante de la democracia en un subcontinente asolado por las dictaduras militares y los partidos hegemónicos; en efecto, en aquel momento, sólo Venezuela, Colombia y Costa Rica disfrutaban de libertades democráticas y de pluralismo con posibilidades de alternancia en América Latina.

Dicho sea de paso, durante su primer ejercicio presidencial, Pérez no hubo de afrontar desórdenes de tipo militar, marcando el contraste con las numerosas asonadas sofocadas por Betancourt y con las dos intentonas golpistas encajadas por él mismo en su segundo mandato. En este sentido, la calma y la obediencia constitucional más absolutas imperaron en los cuarteles. Tampoco hubo actividad guerrillera, gracias a la política de entendimiento y pacificación aplicada por Caldera, que había permitido a las organizaciones de extrema izquierda con tendencia subversiva integrarse en el juego político.

Puesto que la Constitución no permitía la reelección presidencial consecutiva, de cara a las elecciones del 3 de diciembre de 1978 el partido gobernante eligió candidato a Luis María Piñerúa

Ordaz, secretario general de la formación y representante de su ala conservadora. El COPEI presentó a Luis Antonio Herrera Campins, quien acusó al mandatario saliente de despilfarrar la fortuna petrolera con gastos e inversiones superfluos o inútiles, y de alimentar la corrupción hasta niveles nunca vistos en Venezuela. La prueba de que al electorado no terminaban de parecerle convincentes las políticas de AD fue que Herrera batió a Piñerúa en las urnas. Así las cosas, el 12 de marzo de 1979 Pérez transmitió los atributos presidenciales a un copeyano.

#### 4. El arranque traumático de la segunda presidencia: crisis económica y estallido social

Pérez, convertido en senador vitalicio en tanto que ex presidente, estaba decidido a regresar al Palacio de Miraflores al cabo de una década, esto es, tras dos administraciones presidenciales, que era el lapso prescrito por la Constitución de 1961. Superada sin desafuero la investigación en su contra llevada a cabo por una comisión parlamentaria formada por el COPEI, que intentaba demostrar la comisión de presuntas irregularidades en el ejercicio de su mandato, en todo este tiempo el político socialdemócrata se mantuvo activo en el ámbito internacional, donde contaba con muchos amigos y no pocos admiradores.

En 1980 Pérez fue elegido presidente de la Asociación Latinoamericana para los Derechos Humanos (ALDHU) y de paso reelegido vicepresidente de la Internacional Socialista. A lo largo de la década, estuvo involucrado en iniciativas de mediación de conflictos y en misiones de monitorización electoral. Propagandista infatigable de sí mismo, sus numerosas visitas a pie a pueblos y barrios humildes a lo largo y ancho de Venezuela le hicieron acreedor del sobrenombre de el hombre que camina.

En las elecciones generales del 4 de diciembre de 1983 AD recobró la Presidencia en la persona de [Jaime Lusinchi](#), antiguo jefe del grupo parlamentario, senador y últimamente secretario general del partido, así como la mayoría en el Congreso. Para la selección del candidato presidencial adeco en las elecciones de 1988, Lusinchi apostó por Octavio Lepage Barreto, ex ministro del Interior y veterano dirigente del partido, pero en la elección primaria del 11 de octubre de 1987 Pérez se le impuso.

Con su estilo optimista y arrollador de siempre, CAP, también conocido como El Gocho (gentilicio coloquial para referirse a los andinos tachirenses), consiguió que el electorado le recordara como el presidente del milagro económico de los setenta, cuando los venezolanos podían consumir y prosperar sin temor a perder poder adquisitivo.

Pérez se erigió en el hombre-providencia, en el estadista con buenas credenciales que ofrecía una última oportunidad para confiar en un modelo de partidos y en una forma de hacer política que después de tres décadas, a raíz del famoso Pacto de Punto Fijo del 31 de octubre de 1958 (firmado por AD, el COPEI y la URD) y su posterior evolución a un mero pacto institucional, ya mostraba claros signos de agotamiento, no obstante haber sido él una pieza fundamental del sistema.

Los infortunios económicos del presente tenían su origen en la dependencia masiva del petróleo, cuyos precios eran de nuevo reducidos; con los ingresos muy mermados, el Estado no podía hacer

frente a los pagos de la deuda externa, crecida a los 34.000 millones de dólares, y las mismas importaciones de alimentos estaban en crisis. Además, la fuerte devaluación del bolívar en 1986 había desencadenado una ola inflacionista sin precedentes. En 1988 el índice de precios creció un 35%.

El legado económico de su compañero de partido, Lusinchi, no tenía nada de positivo, pero el 4 de diciembre de 1988 Pérez se impuso al copeyano Eduardo Fernández con el 54,6% de los votos. Era la segunda vez que se presentaba a unas elecciones presidenciales y en los dos intentos había ganado con una confortable mayoría.

El 2 de febrero de 1989, a sus 66 años, CAP tomó posesión de la suprema magistratura entre dispendiosos fastos y arropado por una veintena de jefes de Estado y de Gobierno del subcontinente incluido Fidel Castro (en el primer viaje del dictador cubano a Venezuela en los últimos 30 años), más el presidente portugués, Mário Soares, y el presidente del Gobierno español, [Felipe González](#), ambos colegas de la Internacional Socialista y amigos personales del venezolano. Pérez también había tenido tratos con el canciller Willy Brandt. Pocos mandatarios de la región podían exhibir una cartera de simpatías y contactos internacionales tan abultada.

Consciente de la gravedad de la crisis económica, Pérez no recurrió al populismo de su anterior mandato. Nombró un Gabinete cuajado de tecnócratas y expertos en gerencia y el 17 de febrero, en una tensa alocución, anunció por radio y televisión un plan de austeridad muy riguroso sujeto a las prescripciones del FMI, que a cambio aceptaba prestar a Venezuela 4.500 millones de dólares en los tres años siguientes.

Conocido popularmente como El Paquete, el plan del Ejecutivo imponía: alzas generalizadas de los precios de los carburantes y las tarifas de los servicios públicos; la liberalización de los precios de los demás productos, salvo los incluidos en la canasta básica; la liberalización de los tipos de interés hasta un tope temporal del 30%; la congelación de las contrataciones de personal en la administración del Estado; la reducción del gasto público con el objetivo de rebajar el déficit fiscal al 4% del PIB; la eliminación progresiva de los aranceles a la importación; y un nuevo esquema cambiario consistente en un tipo único y flexible, el que determinarían la oferta y la demanda, y que operaría en todas las transacciones de la economía. Esta última medida supuso la defunción del Régimen de Cambios Diferenciales (RECAD), establecido por el Gobierno de Herrera Campins tras el Viernes Negro de febrero de 1983.

Simultáneamente, el presidente comunicó una serie de medidas sociales compensatorias: el incremento del salario básico en 4.000 bolívares para los trabajadores de la ciudad y en 1.500 bolívares para los del campo; una subida del 30% en los sueldos de los funcionarios; un programa de becas alimenticias para los escolares de familias con ingresos bajos; el establecimiento de 42.000 hogares de cuidado diario para la infancia; el refuerzo de los programas de asistencia a los niños lactantes y preescolares; y la creación de una comisión presidencial para la lucha contra la pobreza.

El 24 de febrero el Banco Central empezó a desprenderse de sus reservas de oro para venderlas en el mercado de Londres (un primer envío de ocho toneladas en lingotes partió a la capital británica



en la bodega de un aerocarguero). El 25 de febrero el Gobierno anunció la ampliación de la suspensión de pagos por la deuda externa del sector privado. Y el 26 de febrero el Ejecutivo precisó el aspecto más draconiano de su plan de ajuste, el encarecimiento de la gasolina un 100% y del transporte urbano un 30%, con carácter inmediato y por un período de tres meses, transcurrido el cual el Gobierno se reservaría aplicar alzas aún mayores.

El 27 de febrero, coincidiendo con la entrada en vigor de los nuevos precios y tarifas, estallaron violentísimos disturbios en barrios populares del metropolitano de Caracas, con saqueos de comercios y pillaje generalizado, que rápidamente se extendieron al núcleo urbano de la urbe, así como a Valencia, La Guaira, Mérida, Ciudad Guayana y otras poblaciones importantes del país. Las fuerzas policiales y la Guardia Nacional se vieron desbordadas y al día siguiente el presidente, con la plena aquiescencia del ministro de Defensa, general Italo del Valle Aliegro, decidió movilizar al Ejército, que desplegó a 9.000 soldados en las calles, al tiempo que decretaba el estado de emergencia y el toque de queda con suspensión de garantías constitucionales.

El tristemente célebre Caracazo, o Sacudón, dejó un balance incierto pero estremecedor de muertos, en su mayoría víctimas de los disparos efectuados por los militares y los agentes del orden, así como cuantiosísimas pérdidas materiales, luego calculadas en 150 millones de dólares. Las autoridades dieron cuenta de 276 víctimas mortales, pero esta cifra fue considerada demasiado conservadora por multitud de medios y organismos tanto nacionales como extranjeros.

Más tarde, diversas ONG venezolanas denunciaron la aparición de fosas comunes llenas de cuerpos de revoltosos abatidos que no figuraban en los partes oficiales así como la desaparición de hasta 2.000 personas en los dos días que duraron las algaradas y con posterioridad a las mismas. En otras palabras, el Caracazo se saldó con una masacre de enorme magnitud y con claros indicios de represalias postreras, cuando los saqueos ya habían cesado, que pudieron esconder una represión completamente ilegítima, de tipo político.

Tras esta insólita conmoción, Pérez analizó lo sucedido en clave de una "rebelión de los pobres contra los ricos". Pero este subterfugio populista no le ahorró ser ferozmente recriminado por los excesos represivos de los cuerpos armados, más propios de las peores dictaduras que había conocido el continente. El dirigente perdió mucha de la popularidad –no toda- que le había devuelto a la Presidencia, abriendo un divorcio de la opinión pública que iba a pasarle factura tres años después. Por el momento, Pérez moderó los aspectos más dolorosos del plan de ajuste, como el aumento del precio de la gasolina, y se esmeró en el cumplimiento de las fórmulas de compensación como las alzas salariales, aunque, en conjunto, se mantuvo fiel a su nuevo pragmatismo económico de fuerte gusto liberal.

Habiéndose cerrado el infausto año de 1989 con un crecimiento negativo del PIB del -8,1% y una tasa de inflación del 81%, 1990 registró un 4,4% positivo en la primera variable y un 36% en la segunda. La deuda externa también experimentó un sensible descenso luego de acogerse el Gobierno al Plan Brady, ofrecido por el Tesoro de Estados Unidos para el escalonamiento de los pagos.

Si las macromagnitudes tomaron un cariz relativamente benigno, no podía decirse lo mismo en el ámbito social. El índice de población que se hallaba por debajo del umbral más extremo de pobreza avanzó del 15% a finales de 1988 al 45% dos años después; también, estaban creciendo el desempleo y el subempleo, y todo ello en un contexto de inseguridad ciudadana por la proliferación de la delincuencia común y el crimen organizado.

En el terreno diplomático, Pérez retomó el activismo de su primer mandato, si bien ahora el margen para desenvolverse era menor debido al ajuste económico. El venezolano fue uno de los presidentes amigos del secretario general de la ONU, Javier Pérez de Cuéllar, en su labor de mediación en el proceso de paz de El Salvador (1989-1992) y participó en los proyectos de integración regional, como el del Grupo Andino, que el 17 y el 18 de mayo de 1991 celebró en Caracas la V Reunión de su Consejo Presidencial, cita en la que se decidió iniciar un área de libre comercio regional a partir del 1 de enero de 1992.

La capital venezolana congregó también una cumbre especial del G-3 (Venezuela, Colombia y México) y los cinco presidentes centroamericanos el 12 y el 13 de febrero de 1993, dedicada a estudiar la implementación de otra área libre de aranceles en torno a 2003, así como la IV Reunión ordinaria de presidentes del Grupo de Río, el 11 y el 12 de octubre de 1990. En dicha cita, este organismo, surgido en diciembre de 1986 como el Mecanismo Permanente de Consulta y Concertación Política, o Grupo de los Ocho (a su vez, nacido de la fusión del Grupo de Contadora para los conflictos de Centroamérica, del que Venezuela era integrante, y de su Grupo de Apoyo), adquirió el nombre de Grupo de Río a la vez que otorgó la membresía a Ecuador, Bolivia, Chile y Paraguay.

Asimismo, el 23 de octubre de 1991 Pérez, el colombiano [César Gaviria](#) y el mexicano [Carlos Salinas de Gortari](#) se entrevistaron con Fidel Castro en la isla mexicana de Cozumel para intentar convencerle de que introdujera reformas políticas en su régimen.

Dando fe de la calidad alcanzada por las relaciones venezolano-estadounidenses, Pérez realizó hasta siete viajes a Estados Unidos para encontrarse con el presidente George Bush. Más aún, en diciembre de 1990, en plena crisis del Golfo por la ocupación irakí de Kuwait, Bush encontró necesario volar a Caracas, en el primer viaje de este nivel desde el realizado por Carter en 1978 -precisamente cuando la primera administración del dirigente adeco-, para cerciorarse de que Venezuela seguía siendo un aliado diplomático y un fiel proveedor de petróleo.

Ciertamente, el país caribeño accedió a aumentar la producción para paliar la desaparición del petróleo kuwaití e irakí en los mercados. Por otro lado, Pérez acogió con los brazos abiertos al presidente izquierdista haitiano, [Jean-Bertrand Aristide](#), derrocado por los militares en septiembre de 1991. Finalmente, en noviembre de 1991 Caracas puso el escenario para la II Cumbre del Grupo de los Quince (G-15).

## 5. Del golpismo chavista a la destitución por el Congreso

En un remedo, pero en menor medida, de lo sucedido en 1973-1974, la escalada del precio del

petróleo mientras duró la crisis irako-kuwaití (de agosto de 1990 a marzo de 1991) benefició a Venezuela, que mejoró sensiblemente algunas variables económicas, como la balanza de pagos y la tasa de crecimiento, la cual alcanzó un sobresaliente 9,1% en 1991. Después, la OPEP obligó a PDVSA a revisar su estrategia de producción para estabilizar los mercados.

Los ingresos petroleros volvieron a descender, pero el Estado pudo compensar parte del recorte con las ganancias generadas por los procesos de privatización que afectaron a la Compañía Anónima Nacional Teléfonos de Venezuela (CANTV), a la aerolínea Viasa (comprada por la española Iberia, una operación en la que al parecer resultó decisiva la amistad entre Pérez y González) y a tres grandes bancos en situación deficitaria.

Ahora bien, la inflación, que en 1991 había descendido al 21%, rebotó al 32% en 1992. El encarecimiento del coste de la vida excitó el malestar social latente desde los sucesos de febrero de 1989. Incluso en el año económicamente benigno de 1991, el reguero de huelgas y disturbios culminó en noviembre con la muerte de una veintena de personas en enfrentamientos con las fuerzas del orden.

Pérez no parecía darse cuenta del fortísimo rechazo popular que concitaba su Gobierno. Las causas de esta masiva desafección no eran otras que el abandono de los programas asistenciales y los subsidios indiscriminados, la degradación de los servicios públicos, los despidos en el sector estatal y, desde una perspectiva general, el crecimiento imparable de la pobreza y los desequilibrios en el reparto de la menguada riqueza nacional. En añadidura, el Ejecutivo proyectó un imagen de connivencia con la corrupción y la impunidad de los delitos económicos, que campaban por sus respetos.

En este ambiente enrarecido se produjo, en la noche del 3 al 4 de febrero de 1992, el intento de golpe de Estado de unos oficiales autodenominados "bolivarianos", quienes comandados por un desconocido teniente coronel de paracaidistas, [Hugo Rafael Chávez Frías](#), se hicieron con la Base Aérea Generalísimo Francisco de Miranda, popularmente llamada La Carlota, tomaron posiciones alrededor de la residencia presidencial de La Casona y capturaron otros centros neurálgicos en Maracaibo, Maracay y Valencia.

Transcurridas unas horas de confusión y entablados los primeros tiroteos entre soldados rebeldes y leales, Pérez, recién bajado del avión que le había traído de una conferencia del Foro Económico Mundial en Davos, Suiza, y por cuya vida se temió en un principio, ya que en el trayecto desde el aeropuerto pudo haber sido interceptado por los facciosos, recondujo enérgicamente la situación desde la sede presidencial de Miraflores, no lejos de La Casona. En la madrugada del martes 4 el mandatario apareció en la televisión anunciando el fracaso del levantamiento y la lealtad al orden constitucional expresada por el Alto Mando de la Fuerza Armada. El balance de la intentona, excepcional en 34 años de historia democrática de Venezuela, se estableció en 19 fallecidos y un millar de detenidos.

La tentativa golpista fue, sin embargo, acogida con indisimulado júbilo por una parte considerable de la población, que estaba hastiada de estrecheces económicas y desengañada con los partidos y

políticos tradicionales. De hecho, a partir de entonces, la popularidad de Chávez y su todavía confusa ideología nacionalista y regeneracionista no hicieron más que aumentar, mientras que Pérez y todos los políticos a su alrededor se hundían en el descrédito.

El encarcelamiento de Chávez y varios de sus camaradas del círculo castrense clandestino Movimiento Bolivariano Revolucionario-200 no le evitó al presidente, empero, nuevos sobresaltos antes de acabar 1992.

En primer lugar, el 11 de octubre, su vehículo oficial estuvo a punto de ser arrollado por un camión que arremetió contra la comitiva presidencial durante una visita en Paraguaipoa, Zulia. La escolta de Pérez mató a tiros a los dos ocupantes del camión, dos indígenas que, según el Gobierno, estaban ebrios debido a los festejos del V Centenario y a los que por desgracia había habido que disparar para impedir un siniestro que habría podido ocasionar una tragedia mayor. Sin embargo, la explicación oficial del incidente de Paraguaipoa no convenció a amplios sectores de la prensa, que apuntaron a la posibilidad de un intento de magnicidio con trasfondo político.

Un segundo y más grave contratiempo, quizá menos peligroso para la integridad física de Pérez pero desde luego sí para su Gobierno, estaba a la vuelta de la esquina. El 27 de noviembre, con mayor determinación que en febrero, un nutrido grupo de militares, ahora liderados por el general del Aire Efraín Francisco Visconti Osorio y por los contraalmirantes Hernán Grüber Odremán y Luis Enrique Cabrera Aguirre, bombardeó los edificios de las principales instituciones del poder político y durante unas horas mantuvo el control de acuartelamientos clave y de la casa de la televisión. Desde allí, los alzados retransmitieron un mensaje sedicioso de Chávez, al que de hecho intentaron sacar de prisión.

Este nuevo intento de golpe involucró a las tres fuerzas armadas y a la Guardia Nacional. Además, en el mismo estuvieron implicados elementos civiles de los partidos políticos de izquierda Bandera Roja y Tercer Camino. Unos y otros actuaron coordinados bajo el marchamo de Movimiento Cívico Militar 5 de Julio, con el contraalmirante Grüber como responsable en jefe.

El sector constitucionalista del Ejército entró en acción de inmediato y la posesión de puntos estratégicos se dirimió con violentos combates. El día 28, ante lo evidente del fracaso de sus propósitos, un centenar de militares rebeldes, con el general Visconti a la cabeza, escapó a Perú buscando la protección del Gobierno de [Alberto Fujimori](#), mientras que otros muchos fueron desarmados y detenidos por fuerzas leales al orden establecido. El Gobierno reconoció 171 muertos en los combates (aunque balances extraoficiales elevaron la cifra a los tres centenares), mientras que la OEA y la comunidad internacional expresaron su rotunda condena a la nueva irrupción castrense.

El segundo alzamiento militar de 1992 fracasó en su propósito de mudar violentamente la titularidad del poder, pero tuvo muy serias consecuencias políticas: la popularidad de Chávez, que como estaba encarcelado no podía ser acusado otra vez de rebelión, se disparó, llegando a convertirse el reo en un serio quebradero de cabeza para Pérez.

Aunque a corto plazo iba a acusar un golpe que le debilitó en grado sumo, Pérez, de nuevo, se mantuvo templado en los momentos críticos y capeó el peligro inmediato, al tiempo que expresaba su absoluta intransigencia en la defensa del sistema democrático. Pero a la ciudadanía no le impresionó el posicionamiento legalista de Pérez, al que no le reconocían ya legitimidad para argumentar con tono moral. Así que en las elecciones a gobernadores y alcaldes del 6 de diciembre AD sufrió un duro varapalo a manos del COPEI, el MAS y la Causa Radical.

El 5 de marzo de 1993, en un intento de recuperar la iniciativa política, Pérez propuso la reforma de la Carta Magna y la convocatoria de una Asamblea Nacional Constituyente, pero no encontró ningún eco. Días después, el 11 de marzo, el fiscal general de la República, Ramón Escobar Salom, elevó ante la Corte Suprema de Justicia una solicitud de antejuicio de mérito contra Pérez con imputación de delito de corrupción sobre la base de una denuncia interpuesta por el partido Causa Radical y que a su vez se sostenía en lo investigado y divulgado por José Vicente Rangel y su colega de profesión periodística Andrés Galdo.

A Pérez se le acusaba de malversación y peculado, o apropiación indebida, de 250 millones de bolívares, unos 17 millones de dólares al cambio de entonces, de una partida secreta correspondiente a los fondos reservados por ley para gastos del Ministerio de Relaciones Exteriores.

Según la Fiscalía, la desviación había sido cometida el 22 de febrero de 1989 tras el ardid de una rectificación presupuestaria con el objeto de financiar el servicio de escoltas de la política nicaragüense [Violeta Barrios de Chamorro](#), quien un año más tarde había de convertirse en presidenta de su país. Estos fondos habrían servido supuestamente para financiar las campañas electorales de políticos extranjeros afines a Pérez como la propia Chamorro, el haitiano Aristide y el boliviano [Jaime Paz Zamora](#). Todas estas actuaciones, proseguía el sumario de la acusación, habrían formado parte de un plan de Pérez para convertirse en una especie de paladín de la democracia y el progresismo en el continente americano.

El 20 de mayo de 1993 la Corte Suprema dictaminó que existían razones suficientes en el antejuicio de mérito como para procesar a Pérez, el cual insistió en todo momento en su inocencia y en la tesis de una conspiración puramente política, urdida por sus enemigos.

Nada más conocer el fallo judicial, el acusado emitió un mensaje donde, con indignada retórica, arremetía contra "el espíritu inquisitorial y destructor que no conoce límites a la aniquilación, sea moral o política", y dirigía su dedo acusador a "la rebelión de los naufragos políticos de las últimas cinco décadas", "los rezagos de la subversión de los años sesenta", "los derrotados en las intenciones subversivas del 4 de febrero y el 27 de noviembre de 1992", y "los nuevos reclutas" que conformaban "la abigarrada legión de causahabientes".

En su vehemente alegato, Pérez justificaba sus acciones de gobierno con las siguientes palabras : "Ya no era posible el estatismo, porque el Estado macrocefálico había llegado a su fin. La armonía social financiada de manera ilimitada por el petróleo llegó a su fin. Fue una decisión que requirió voluntad y coraje, no fue fácil, porque implicaba un cambio de rumbo en una historia de un país petrolero de cincuenta años de deformaciones. Asumí la impopularidad de esta tarea. Tenía una

alternativa quizás distinta: porfiar hasta el final y comprometer los recursos del Estado, extremando la falsa armonía social. Pero los resultados habrían sido catastróficos".

Y a vuelta con sus enemigos: "No me perdonan que haya sido dos veces presidente por aclamación popular. No me perdonan que sea parte consubstancial de la historia venezolana de este medio siglo. No me perdonan que haya enfrentado todos los avatares para salir victorioso de ellos (...) Tendrán que asumir su responsabilidad quienes han conducido al país a esta encrucijada dramática de su historia".

En cuanto a él: "Quien como yo, que ha dedicado su vida entera a la conquista, defensa y consolidación de la democracia, no tiene que ratificar que acato esta decisión de la Corte Suprema de Justicia. No la juzgo. Será la historia —implacable en su veredicto— la que lo hará más adelante (...) Ratifico ante mis compatriotas que no he incurrido ni en éste, ni en ningún otro caso, en manejos ilícitos, impropios o irregulares. No me he enriquecido jamás (...) No me defenderé porque no tengo nada de que defenderme. No me agrediré porque no he envilecido nunca el debate político ni con el insulto ni con la calumnia". La apasionada declaración de repudio y autodefensa terminaba con una frase lapidaria: "Quiera Dios que quienes han creado este conflicto absurdo no tengan motivos para arrepentirse".

Al día siguiente, el Senado, considerando que se daban las contingencias contempladas por la Constitución, aprobó suspender en la Presidencia a Pérez mientras durase el proceso judicial. La Cámara alta resolvió levantar la inmunidad también a los otros dos imputados aforados, Alejandro Izaguirre Angeli, senador y ministro de Relaciones Interiores en el momento de cometerse los presuntos delitos, y el diputado Reinaldo Figueredo Planchart, ex ministro de la Presidencia y después canciller hasta 1992. Octavio Lepage, presidente adco del Congreso, se posesionó de la jefatura del Estado en funciones.

La decisión del Legislativo no tenía precedentes en la historia de Venezuela, y sólo uno en la de Sudamérica: el desafuero y apartamiento del poder el año anterior del brasileño [Fernando Collor de Mello](#), protagonista de un escándalo similar. El 27 de mayo la Corte Suprema incoó proceso y el 31 de agosto el Congreso de la República destituyó definitivamente a Pérez "en resguardo de la convivencia pacífica de los ciudadanos y para garantizar la vigencia del orden democrático". Desde ese momento, el senador adco [Ramón José Velásquez Mújica](#), juramentado como presidente en funciones el 5 de junio, se convirtió en presidente titular con carácter interino, hasta la terminación del mandato electoral el 2 de febrero de 1994.

## 6. Imputaciones judiciales, enfermedad y defunción

El 18 de mayo de 1994 Pérez fue arrestado e ingresado en el Retén Judicial de la prisión caraqueña de El Junquito por decisión de la Corte Suprema; dos días después, el Comité Ejecutivo Nacional de AD, en una tensa reunión, resolvió expulsar del partido a quien había sido su dirigente más destacado desde Betancourt.

Excarcelado y pasado al régimen de residencia vigilada en su finca La Ahumada de la urbanización

Orituco, en el municipio de El Hatillo, a 20 km de Caracas, el 26 de julio, el ex presidente fue sometido a juicio a partir del 22 de noviembre de 1994 con la apertura de la vista oral. El fiscal general, Iván Darío Badell, solicitó para el acusado la pena de prisión que contemplaba la ley venezolana y una multa de 700 millones de bolívares por los delitos de malversación y peculado.

El 30 de mayo de 1996, presidiendo el país de nuevo el veteranísimo Rafael Caldera (aunque desvinculado ya del partido por él fundado medio siglo atrás y con un nuevo proyecto político entre manos, la Convergencia), la Corte Suprema halló a Pérez culpable del delito de "malversación genérica agravada" y le impuso una pena de dos años y cuatro meses de prisión. En atención a su edad, 73 años, Pérez comenzó a cumplir su condena en La Ahumada bajo un régimen aliviado, similar al arresto domiciliario. Esta situación terminó el 18 de septiembre del mismo año, al finalizar el período de privación de libertad iniciado el día de su detención en mayo de 1994. El tribunal consideró que la condena impuesta cuatro meses atrás ya estaba cumplida, así que ordenó la puesta en libertad del reo.

Con sus cuentas con la justicia aparentemente saldadas e inasequible al desaliento, Pérez regresó a la arena política con ímpetu renovado. El 20 de marzo de 1997 presentó su nuevo partido, el Movimiento de Apertura y Participación Nacional, formado a partir de figuras independientes y disidentes adecos, y para el que reclamó un ideario socialdemócrata, si bien la orientación de la mayoría de sus integrantes apuntaba más bien al centro-derecha liberal.

El ex presidente proclamaba la plena vigencia de su carrera política con la vocación de reconquistar cotas de poder institucional, pero la impresión general era que con este proyecto Pérez únicamente perseguía el escaño de senador por Táchira en las próximas elecciones legislativas y así blindarse frente a eventuales actuaciones de la justicia con la inmunidad parlamentaria. El caso es que antes de los comicios, en efecto, nuevos contratiempos judiciales le salieron al paso.

Así, el 14 de abril de 1998 el Tribunal Superior de Salvaguardia del Patrimonio Público (TSS) ordenó su arresto domiciliario y su puesta bajo custodia policial por unos nuevos cargos de enriquecimiento ilícito, presuntamente cometido en su segundo mandato. Esta vez, a Pérez y de paso a su compañera sentimental desde hacía más de tres décadas, Cecilia Beatriz Matos Molero (su antigua secretaria presidencial, con la que había tenido dos hijas fuera del matrimonio), se les acusaba de ocultar entre 50.000 y 900.000 dólares de dinero público en sendas cuentas abiertas en sucursales del Citibank y el Republican National Bank de Nueva York.

Ahora bien, la prolongación de la fase sumarial no fue impedimento para que Pérez inscribiera a su partido para concurrir en las legislativas del 8 de noviembre de 1998. Apertura cosechó en la Cámara el 1,7% de los votos y tres diputados, y en el Senado el 2,4% y el escaño para Pérez. El 6 de diciembre tuvieron lugar las presidenciales, ganadas espectacularmente por Hugo Chávez, y el candidato presentado por Apertura, Miguel Rodríguez Fandeo, ministro de Planificación durante el segundo Gobierno de Pérez, sólo recabó 19.600 votos, el 0,3% del total.

Asumiendo su nueva condición jurídica, el 7 de enero de 1999 el TSS suspendió los autos contra el ex presidente, que recuperó la libertad de movimientos. De todas maneras, poco le duró a Pérez el

privilegio de aforado, ya que en agosto de 1999 el Congreso quedó en suspenso con motivo del proceso constituyente impulsado por Chávez. De hecho, antes del receso legislativo, Pérez renunció a su acta de senador para postularse a un puesto en la Asamblea Nacional Constituyente convocada por Chávez, pero la elección del 25 de julio de 1999 no le fue propicia.

Activo en los intentos de organizar núcleos de oposición contra un Chávez plenipotenciario, Pérez quedó de nuevo expuesto a los avatares judiciales. El 6 de enero de 2000 la Sala Penal de la Corte Suprema –en vísperas de ser sustituida esta instancia por el nuevo Tribunal Supremo de Justicia nombrado por Chávez- confirmó dos decisiones tomadas por el ya extinto TSS, con fechas del 17 de julio y el 5 de septiembre de 1996, tal que exoneró a Pérez de cualquier responsabilidad penal en sendas investigaciones iniciadas el 11 de julio de 1995 y el 20 de junio de 1996 sobre diversos casos de corrupción y tráfico de influencias presuntamente cometidos antes y después de cesar en la Presidencia en 1993.

Una de cal y otra arena, ya que el 20 de diciembre de 2001, tres días después de reabrir el caso dos fiscales del Ministerio Público, un juzgado de primera instancia del Área Metropolitana de Caracas ordenó que Pérez y Cecilia Matos fueran arrestados con carácter preventivo en sus domicilios en relación con las cuentas mancomunadas en Estados Unidos.

Pérez, que entonces se encontraba en la República Dominicana, calificó el reinicio de las diligencias judiciales de "farsa", "chantaje" y "amenaza" orquestados por Chávez, quien le estaba acusando de conspirar contra su Gobierno, aunque aseguró estar dispuesto a comparecer ante la justicia de su país en la convicción de que no podría probarsele ningún delito.

El 24 de enero de 2002 la Sala de Casación Penal del Tribunal Supremo falló a favor de la extradición de Pérez y su pareja y el 3 de abril la Cancillería del Gobierno cursó la petición oficial a la República Dominicana al tiempo que anunciaba su intención de elevar igual demanda a las autoridades de Estados Unidos, toda vez que el ex presidente venía repartiendo su residencia entre Santo Domingo, Miami y Nueva York.

Días después se produjo el golpe cívico-militar que fracasó en el intento de derrocar a Chávez. Tras la restitución de este, el Gobierno constitucional acusó al ex presidente de haber sido el "autor intelectual" de la intentona del 12 de abril. En los meses siguientes, las autoridades de Caracas presionaron intensamente a las de Santo Domingo, llegando a verse afectadas las relaciones energéticas bilaterales, para que les entregaran al imputado.

El 24 de octubre de 2003, semanas después de llamar a Chávez "loco infame" por su pretensión de "chantajear" al Gobierno dominicano con el corte de las exportaciones petroleras a menos que reconociera la veracidad de su denuncia de la existencia en el país insular de una célula de conspiradores apadrinada por el ex presidente, Pérez fue ingresado en la unidad de cuidados intensivos del Presbiterian Hospital de Nueva York, ciudad donde estaba viviendo desde hacía cuatro meses, aquejado de una dolencia cerebro-cardiovascular que le provocó una parálisis en los miembros de la parte derecha del cuerpo.



El antiguo líder adeco superó este accidente con riesgo para su vida y fue dado de alta, pero, con 81 años recién cumplidos, su condición física quedó irreparablemente malparada. No así su agudeza mental, según se desprende de las elaboradas críticas antichavistas que difundió en los años siguientes.

En septiembre de 2004 Pérez envió una carta abierta a Jimmy Carter, de cuyo Centro con sede en Atlanta había sido miembro, donde le manifestaba su "más profunda desaprobación" por su confirmación de la validez del resultado del referéndum presidencial celebrado en Venezuela el 15 de agosto, en el que venció el no a la revocación del mandato de Chávez, el cual había "embaucado" al ex presidente estadounidense en su labor de supervisión del proceso.

Mucho más duras fueron las recriminaciones lanzadas directamente contra Chávez, algunas en respuesta automática a los ataques dirigidos contra su persona por el mandatario en su programa de televisión Aló presidente. Así, en julio de 2004 Pérez instó a la oposición a recurrir a "la violencia" para desembarazarse del líder bolivariano, quien no merecía otro destino que "morir como un perro, con perdón de esos nobles animales", afirmó. Tan crudas palabras fueron recibidas con desagrado por los partidos de la Coordinadora Democrática, al entender que su tono subversivo sólo les perjudicaba de cara al referéndum revocatorio.

El 24 de febrero de 2005 la fiscal del Área Metropolitana de Caracas Indira Mora Padilla solicitó ante el Tribunal 2º en funciones de Control de Caracas la emisión de una orden de captura contra el ex presidente por su responsabilidad en la instrucción y ejecución del denominado Plan Ávila, el dispositivo que facultó a la fuerza pública para reprimir con toda contundencia, aparentemente sin reparar en las vidas de los alborotadores, los disturbios y saqueos durante el Caracazo de 1989.

Ya entonces se divulgaron unas imágenes en las que podía verse a Pérez postrado en una silla, avejentado y en un visible estado de deterioro físico. No por ello perdió su capacidad de comunicación. 2007 fue un año en el que el octogenario estadista se mostró especialmente locuaz en sus arremetidas contra su archienemigo, Chávez.

Así, en febrero, Pérez tachó de "vergüenza" la conmemoración con un desfile militar del decimoquinto aniversario del intento de golpe de Estado de febrero de 1992. En mayo, reclamó la presión internacional al Gobierno venezolano para obligarle a renovar la licencia de emisión en abierto a la cadena privada Radio Caracas Televisión (RCTV), crítica con el oficialismo. En agosto, denunció el "desgobierno", la "corrupción", el "despilfarro" y el "estrepitoso fracaso" del régimen bolivariano en la lucha contra la pobreza, y advirtió: "no dejaré de dar mi modesto aporte para desalojar de mi país a un gobierno ilegítimo porque es producto del mas desvergonzado fraude electoral". En noviembre, notificó por carta al rey [Juan Carlos I](#) su solidaridad y pesar por el "indecoroso comportamiento" de Chávez durante la Cumbre Iberoamericana en Santiago de Chile, en la que el monarca español mandó callar al venezolano.

En los primeros meses de 2008 Pérez siguió haciéndose notar con sus críticas a Chávez, últimamente centradas en el grave encontronazo diplomático con Colombia en relación con la guerrilla colombiana de las FARC. En febrero, se despachó a gusto en una entrevista concedida al

diario chileno La Segunda, donde entre otras cosas calificó a su sucesor en la Presidencia de "peligroso hampón de baja ralea" al que había que "analizar con un libro de criminología en la mano" y que empleaba una "diplomacia del azote de barrio", más propia de un "vendedor de drogas (...)" que reparte el botín entre algunos y que a los demás aterroriza".

El 31 de marzo de 2008 la dirigencia de AD (en un momento crítico para la formación, ausente de la Asamblea Nacional tras su boicot a las legislativas de 2005, con un único gobernador estatal, Morel Rodríguez Ávila en Nueva Esparta, y con muy pocos alcaldes) notificó que su antiguo jefe, de 85 años, se encontraba en un estado de salud "extremadamente delicado" y que deseaba regresar a Venezuela a "vivir sus últimos días". Para tal fin, el anciano estadista había pedido a los adecos que le clarificaran su situación jurídica, realizando las diligencias que fueran necesarias ante la Fiscalía General y el Ministerio de Interior y Justicia.

La prensa venezolana apuntó que el prófugo de la justicia, al parecer, había perdido ya la capacidad de hablar y se encontraba recluido en su residencia de Miami. El 6 de abril el Gobierno filtró la noticia de que estaba considerando la posibilidad de permitir la repatriación. Días después, el secretario general de AD, Henry Ramos Allup, expresó su confianza en que Pérez pudiera retornar sin temor a pisar la cárcel pese a los dos procedimientos judiciales que tenía abiertos, los incoados por peculado y por homicidio calificado en grado de continuidad por los sucesos del Caracazo.

En noviembre siguiente, con motivo de un homenaje de ex presos político cubanos celebrado en su casa de Miami, Pérez se dejó entrevistar por los medios y, aunque su aspecto era el de un hombre totalmente inexpresivo y extenuado, refutó las informaciones sobre que había perdido sus capacidades intelectuales. Preguntado por enésima vez sobre Chávez, el anciano estadista, sin vacilar, respondió: "Lo echaremos por la fuerza (...) es un bandido".

El 8 de noviembre de 2009 Pérez rompió un año de silencio con un comunicado en el que calificaba de "incendiario", "irresponsable" y "crimen de lesa patria" el llamamiento hecho por Chávez al pueblo y a la Fuerza Armada para que estuvieran listos para el combate en un eventual conflicto armado contra Colombia, con la que las espadas volvían a estar en alto a causa de la "cooperación con los narcoterroristas de las FARC" por parte del Gobierno bolivariano, explicaba el firmante.

"Arriesgar venezolanos en una aventura bélica cuyo único propósito es impedir que se controlen las actividades de terroristas y el tráfico de drogas que circula en nuestro país al amparo de las autoridades es un crimen contra la patria" (...) La Fuerza Armada tiene la obligación de definir su posición ante lo que parece un inminente crimen de lesa patria por parte del jefe del Estado. Ha llegado el momento de conocer cual es su posición ante semejante aventura de riesgos incalculables para nuestra gente y nuestro futuro", concluía el ex presidente en su comunicado.

Este contundente pronunciamiento sobre la acalorada actualidad política en la Venezuela de Chávez fue el canto de cisne de Pérez, quien ya no dio más señales de lucidez o de vitalidad.

El anuncio del fallecimiento del ex presidente, a los 88 años de edad, llegó el 25 de diciembre de 2010, tres meses después de las elecciones legislativas que dieron la victoria al oficialista Partido

Socialista Unido de Venezuela (PSUV), aunque pisado en los talones por la opositora Mesa de la Unidad Democrática (MUD).

La noticia del óbito fue transmitida al canal televisivo Globovisión por una de las hijas del ex presidente, María Francia Pérez Matos, la cual informó que su padre acababa de fallecer víctima de un paro cardíaco en el Mercy Hospital de la ciudad de Miami. La hija de Cecilia Matos, la compañera sentimental del finado desde hacía más de 40 años, explicó que aquella mañana su padre se había levantado animoso y locuaz, pero que repente le sobrevino una insuficiencia cardiorrespiratoria. También, que el estadista había estado "preocupado por la situación política de su país, que fue por lo que él vivió y luchó hasta el último momento".

La familia Pérez Matos se dispuso a cumplir las dos voluntades comunicadas por el ex presidente antes de morir, que no incineraran su cuerpo y que sus restos fueran repatriados "siempre y cuando haya libertad en Venezuela", es decir, que no quería que lo sepultaran en casa en tanto Chávez estuviera en el poder. Por lo tanto, anunciaron Cecilia Matos y sus dos hijas, Cecilia Victoria y María Francia, el ex presidente iba a ser inhumado el 29 de diciembre en el cementerio Our Lady of Mercy de Miami.

Desde la Presidencia, Chávez envió su pésame "sin ningún tipo de cinismo ni ironía" y aseguró que los deudos del difunto tenían "todo el derecho" a traer de vuelta su cuerpo para enterrarlo en Venezuela. Sin embargo, el mandatario no soslayó el denuesto a las políticas de su predecesor, que "subordinaron a Venezuela a los intereses de la burguesía local y de Estados Unidos. "Fue una forma de hacer política atropellando los derechos del pueblo y sometiéndolos al imperio yanqui", afirmó el presidente.

El 28 de diciembre comenzaron las exequias con la instalación de la capilla ardiente en una funeraria de Miami. Al velatorio, abierto al público, acudieron cierto número de personas venidas desde Venezuela, entre simpatizantes, amigos y representantes de la oposición antichavista.

Todo estaba listo para el entierro en Miami, pero entonces la funeraria recibió la orden de un juez local para que paralizara las diligencias fúnebres en respuesta a una acción legal interpuesta por la familia residente en Caracas, los Pérez Rodríguez, quienes aseguraban que el político, contrariamente al testamento vital divulgado por las Matos, sí había querido ser enterrado en su patria. Blanca Rodríguez de Pérez, la cónyuge separada desde hacía muchos años tomó la palabra para recordar que ella era la única persona legalmente cualificada para tomar decisiones por ser la esposa legítima hasta el último momento, ya que Pérez y ella nunca se habían divorciado y por lo tanto seguían casados.

La demanda judicial de los Pérez Rodríguez, a saber, la viuda, sus cinco hijos y los hermanos del ex presidente, consiguió su propósito y el entierro quedó en suspenso, hasta que una sentencia judicial determinase el lugar de descanso definitivo de los restos del fallecido. El 1 de marzo de 2011 un juez de Miami ordenó la inhumación del cadáver, que aguardaba embalsamado en una unidad de refrigeración, de una manera "digna y decente" en el condado de Miami-Dade. Se trataría de un entierro provisional, hasta que un fallo definitivo pusiera término al litigio. En consecuencia, el

cuerpo de Pérez fue depositado en una cripta temporal en el Flagler Memorial Park de la ciudad estadounidense.

Finalmente, el 17 de agosto de 2011 las dos familias llegaron a un acuerdo amistoso que supuso la aceptación de los deseos de los Pérez Rodríguez: el ex presidente sería enterrado en Venezuela. El 4 de octubre el féretro con los restos mortales de Pérez y envuelto en la bandera nacional voló a Caracas, donde primero fue trasladado a la casa sindical de AD, sita en la urbanización caraqueña de El Paraíso, para recibir el tributo de la militancia adeca. Entre otros dirigentes políticos de la corriente socialdemócrata asistieron el secretario general del partido, Henry Ramos Allup, el gobernador de Zulia, Pablo Pérez Álvarez, y el alcalde metropolitano de Caracas, Antonio Ledezma Díaz. Miles de personas acudieron a rendir su homenaje póstumo al líder desaparecido.

Privado de cualquier honor de Estado por expreso deseo de ambas familias y con la presencia de miles de seguidores, el difunto recibió cristiana sepultura en el panteón familiar del Cementerio del Este, donde ya descansaba su hija Thais, fallecida en 1994. Cecilia Matos no asistió al funeral ante la advertencia de la Fiscalía venezolana de que sería detenida por los cargos judiciales que pendían sobre ella.

(Cobertura informativa hasta 1/1/2012)

» [Biografías Líderes Políticos](#) » [América del Sur](#) » [Venezuela](#) » Henrique Capriles Radonski

## Henrique Capriles Radonski



**Venezuela** Actualización: 9 marzo 2015

### Gobernador de Miranda y candidato presidencial

**Mandato:** 29 noviembre 2008 - En ejercicio

**Nacimiento:** Caracas, Distrito Capital, 11 de julio de 1972

**Partido político:** Primero Justicia/Unidad

**Profesión:** Abogado

Crédito fotográfico: © <http://hayuncamino.com/> (2012)

[Descarga](#)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

### Presentación

Henrique Capriles Radonski, candidato unitario de la oposición venezolana, ha disputado al oficialismo chavista la Presidencia de la República en dos elecciones consecutivas, a caballo entre 2012 y 2013, que pueden ser vistas como un mismo y trepidante proceso, pero a doble vuelta y con diferentes contrincantes. En la primera ocasión, el 7 de octubre, Capriles se midió con el mismísimo Hugo Chávez, quien, con el cáncer a cuestas, le derrotó contundentemente con una ventaja de 1,6 millones de votos (el 55,1% contra el 44,3%). Entonces, Capriles reconoció al punto su derrota y felicitó al vencedor. Luego, el 14 de abril, se vio las caras con Nicolás Maduro, presidente encargado y sucesor designado por Chávez antes de morir en marzo. Esta vez, el opositor no ha aceptado los resultados oficiales, que le dan el 48,9% de los votos frente al 50,8% de Maduro; en términos absolutos, una diferencia de sólo 272.000 votos.

Dos veces alcalde de Baruta, desde 2008 gobernador del estado Miranda y dirigente de un partido, Primero Justicia, que se adscribe al centro humanista, Capriles es un abogado de 40 años con ascendiente judío y unos apellidos familiares anclados en la tradición empresarial. El programa del representante de la Mesa de la Unidad Democrática (una treintena de partidos de todas las tendencias) busca persuadir de que hay una alternativa sólida al modelo del socialismo bolivariano y que pasa por cambiar el talante del poder en democracia, superando el actual esquema de confrontación política y social, y por corregir los serios desequilibrios institucionales y económicos acumulados en los últimos 14 años. Consciente de que el chavismo basa su legitimidad ante las clases populares en sus políticas redistributivas de inclusión y equidad, Capriles ha multiplicado los guiños a los electores más humildes con unos compromisos de protección social inspirados en el Brasil de Lula.

A las elecciones de octubre de 2012, Capriles, arropado por una colorista escenografía de masas aunque con un estilo personal más bien sobrio y llano, acudió con un discurso libre de tonos agrios y sin sonos de revancha. La estrategia se veía favorecida por un ambiente político y social menos tenso que en la década anterior, cuando la polarización entre chavistas y antichavistas discurrió con elevadas dosis de crispación y violencia. Eludió las incitaciones a la pendencia verbal de Chávez, quien le calificó de "burguesito" con nexos "fascistas" y que en un primer intento de ningunearlo le presentó como "la nada", mientras que desde los medios de comunicación públicos y afines al oficialismo era tachado de "marioneta" de la oligarquía nacional y de "agente sionista".

En las semanas que siguieron a su derrota en las urnas, Capriles reclamó al Gobierno transparencia sobre el estado de salud de Chávez, y tras el fallecimiento de este sin llegar a jurar su cuarto mandato cuestionó la interpretación constitucional que permitió al vicepresidente Maduro pasar a ser presidente encargado a la vez que candidato en las nuevas elecciones presidenciales. Desde el 8 de marzo, día de su juramentación formal, Maduro era, advirtió Capriles, un "presidente espurio".

Aclamado nuevamente por la Unidad como su candidato presidencial, Capriles libró una segunda campaña con la mayoría de los sondeos desfavorables e intentando no quedar silenciado por la estridente movilización del chavismo, que buscó copar todos los espacios de difusión e inundar la calle con las muestras del culto póstumo a Chávez y los mensajes de defensa de las conquistas revolucionarias. Si en el otoño había apelado sobre todo a la reconciliación nacional y a normalizar la vida cotidiana de los venezolanos, afectada por la ola de delincuencia común, el crónico recalentamiento de los precios, la escasez de productos básicos (incluida la gasolina) y los cortes en el suministro eléctrico por falta de inversiones, ahora, el postulante opositor prefirió emplear un tono más combativo y agresivo: atacó personalmente a su adversario y presentó la liza con Maduro como una "cruzada" y una "lucha heroica y épica para derrotar la mentira".

Como era de esperar, la campaña para las elecciones del 14 de abril se tensó sobremanera en su recta final al calor de las diatribas de Maduro y las advertencias de Capriles, que agitó el fantasma de un fraude incluso desde el mismo mecanismo de voto, que es electrónico.

Tras conocer los resultados que, con casi el 100% escrutado, le daban por perdedor por muy estrecho margen, el opositor denunció irregularidades, manifestó su "convicción" de que el ganador había sido él, reclamó al Consejo Nacional Electoral (CNE) que no proclamara presidente electo a Maduro hasta que no hubiera un recuento manual de los comprobantes de voto emitidos en papel y depositados en urnas, y llamó a sus seguidores a protestar en la calle para sostener esta impugnación. El CNE hizo caso omiso de las quejas y el mismo 15 de abril proclamó presidente electo a Maduro, quien responsabilizó a su oponente de los graves incidentes en los que murieron siete personas. En una atmósfera de fractura y antagonismo de impredecibles consecuencias, Maduro y Capriles se enzarzaron en un crudo cruce de acusaciones, el primero comparando con el "golpismo" y con "Hitler" al segundo, y este llamando mandatario "ilegítimo" a aquel.

# Biografía

## 1. Abogado tributario y primer recorrido político en las filas del COPEI

El aspirante a la Presidencia de Venezuela procede de un contexto familiar de empresarios y propietarios activos en múltiples ámbitos del sector privado. El padre, Henrique Capriles García, descende de judíos sefardíes emigrados a finales del siglo XIX desde la vecina dependencia insular holandesa de Curazao; una de las ramas de la familia paterna, lejanamente emparentada con el político, regenta en la actualidad el Grupo Capriles, holding mediático que incluye periódicos, revistas, radios y portales de Internet. A mediados del siglo XX, don Henrique Capriles García, por contra, hizo fortuna en el ramo de la alimentación, primero como representante de la firma Kraft en Venezuela y luego como socio capitalista en numerosas marcas del mercado.

La madre, Mónica Cristina Radonski Bochenek, también tiene raíces judías, en su caso ashkenazíes: sus padres eran judíos ruso-polacos que consiguieron sobrevivir al exterminio nazi, del cual fueron víctimas varios de sus ascendientes. Una vez establecidos en Venezuela al cabo de la Segunda Guerra Mundial, los Radonski montaron un negocio de salas de cine que muchos años después iba a dar lugar a la cadena de exhibidoras Cinex, la segunda más extensa del país, a su vez adquirida, precisamente, por el Grupo Capriles.

El niño Henrique, segundo de tres hermanos, fue bautizado en el catolicismo, fe a la que se habían convertido los Capriles, y la boyante economía familiar le brindó acceso a una esmerada instrucción escolar en centros del estado Miranda, integrado en el Gran Caracas. Cursó la primaria en el Colegio María Montessori de Santa Fe Norte y la secundaria en la casa académica Institutos Educativos Asociados (IEA) de El Peñón, sitios ambos en el municipio mirandino de Baruta. Tras obtener el título de bachiller, inició la carrera de Derecho en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) de Caracas. Su objetivo inmediato era formarse como abogado, aunque ya para entonces albergaba ambiciones en la política nacional.

Durante la carrera, coincidiendo con la segunda y turbulenta presidencia del líder adeco [Carlos Andrés Pérez Rodríguez](#), Capriles se ejercitó en el Servicio Nacional Integrado de Administración Aduanera y Tributaria (SENIAT), donde trabajó de recaudador. En 1994 obtuvo el título de abogado, tras lo cual continuó en las aulas de la UCAB para especializarse en Derecho Económico.

En los cuatro años siguientes el joven realizó cursos adicionales de posgrado en la International Tax Academy (ITA) del International Bureau of Fiscal Documentation (IBFD) de Ámsterdam, el Centro Interamericano de Administradores Tributarios (CIAT, del que es miembro el SENIAT, aunque en su caso recibió la docencia en Viterbo, Italia), y la neoyorkina Universidad de Columbia.

Paralelamente, escribió el primer capítulo de su historial profesional como consultor jurídico del SENIAT y abogado en varios bufetes caraqueños. De manera esporádica, estuvo involucrado en los ramificados negocios familiares, sobre todo los de las empresas de los Radonski.

Sus primeros pasos en el terreno político se remontan a 1995, cuando la segunda presidencia del veterano dirigente conservador [Rafael Caldera Rodríguez](#). El abogado empezó a familiarizarse con la actividad legislativa del Congreso de la República asesorando en la redacción de los proyectos de

ley que pasaban por el despacho de su primo carnal Armando Capriles Capriles, diputado nacional del COPEI, el viejo partido socialcristiano fundado por Caldera.

En 1998 Capriles recibió de su pariente una invitación a la que respondió inmediatamente que sí: presentarse en las listas del COPEI a las elecciones legislativas que iban a tener lugar el 8 de noviembre de ese año. La circunscripción que le tocó defender, el estado petrolero de Zulia, era un bastión histórico de los socialcristianos, así que el abogado no lo tuvo muy difícil a pesar de ser un neófito en estas lides. Aunque él conquistó el escaño, los comicios fueron desfavorables para el COPEI, tercero tras la Acción Democrática (AD) y el Movimiento Quinta República (MVR); este último era el instrumento de la plataforma socialista bolivariana del ex teniente coronel [Hugo Chávez Frías](#), quien poco después, en diciembre, arrolló en las presidenciales y asumió el Ejecutivo del país con un programa de transformaciones radicales.

El 23 de enero de 1999 el abogado inauguró su mandato legislativo convertido a sus 26 años en el más joven diputado de la Cámara. Por un inesperado cambalache de las fuerzas parlamentarias, Capriles fue investido al punto presidente del hemicycle y por ende vicepresidente del Congreso, posición que de acuerdo con la Constitución de 1961 entonces vigente era la tercera del orden del poder político, por detrás del presidente del Senado y el presidente de la República. Según informa el portal ElPolítico.com, la designación del presidente de la Cámara de Diputados le correspondía al partido centrista Proyecto Venezuela (PV), cuyo líder era Henrique Salas Römer, aspirante presidencial recién batido por Chávez. Salas Römer se decantó por el desconocido debutante de la bancada copeyana siguiendo la recomendación de Gloria Lizarraga de Capriles, antigua alcaldesa de Baruta y la esposa de Luis Felipe Capriles Ayala, a su vez primo en segundo grado de Henrique Capriles sénior.

## **2. Fundación de Primero Justicia, alcaldía de Baruta y singladura judicial**

Su sorprendente elección a principios de 1999 como vicepresidente del Congreso venezolano en sustitución del adeco Carmelo Lauría Lesseur proporcionó al veinteañero Capriles, pese a la brevedad del mandato, una notoriedad decisiva a la hora de dar su siguiente salto político. Prácticamente a las primeras de cambio, el representante de Zulia rompió con el COPEI, al que acusó de corrupción, pero no dispuso de mucho tiempo para lucirse en la Cámara baja porque la misma, junto con el Senado, entró en receso a finales de julio para no obstruir los trabajos de la recién electa Asamblea Nacional Constituyente (ANC), que siguiendo los designios de Chávez se proponía elaborar la Carta Magna de la flamante República Bolivariana de Venezuela. Al cabo de un mes, la propia ANC decretó el "cierre técnico" del Congreso bicameral, dejando a Capriles sin ocupación política formal.

Las inquietudes políticas del abogado no tardaron en aflorar. La proximidad de las "megaelecciones" –presidenciales, parlamentarias, estatales y municipales- del 30 de julio de 2000, en las que Chávez pensaba remachar su arrolladora conquista del poder bajo los símbolos de la V República le empujó a poner en marcha un partido político de corte centrista, Primero Justicia (PJ).

Autodefinida como una formación humanista que abrazaba los valores de la justicia social, la



solidaridad, la igualdad de oportunidades y la libertad del individuo, Primero Justicia era una empresa partidista en la que Capriles no estaba solo y que tampoco surgía de la nada. De hecho, era el resultado de ocho años de arduo activismo por parte de una asociación civil del mismo nombre creada en 1992 por un grupo de juristas de prestigio con el fin de promover reformas progresistas en el sistema judicial venezolano. En fechas más recientes, la Asociación Civil Primero Justicia, donde abundaban los abogados titulados en la UCAB, se había distinguido como inspiradora de buena parte del articulado de la Constitución Bolivariana relativo a los Derechos y Garantías (título III), y a la organización del Poder Judicial y el Sistema de Justicia (capítulo III del título V).

En el nuevo partido Capriles asumió la función de coordinador nacional adjunto a su colega de profesión Julio Borges Junyent, definido por tanto como la primera figura de la formación. Otro miembro de Primero Justicia en su etapa de asociación, el economista Leopoldo López Mendoza, completó el trío de rostros más visibles de los llamados justicieros. En su debut electoral, PJ ganó tres alcaldías, una en Anzoátegui y dos en Miranda, siendo estas dos Baruta, para Capriles, que se llevó la plaza con un contundente 62,7% de los votos, y Chacao, para López. En la Asamblea Nacional, el nuevo Parlamento unicameral de 165 miembros, el partido fue el séptimo más votado, con el 2,5% de los sufragios, y metió cinco diputados, entre ellos el coordinador general Borges.

Capriles debutó en el Ayuntamiento de Baruta, integrado en el Distrito Metropolitano de Caracas, con un programa enfocado en la mejora de la seguridad ciudadana y el desarrollo de las infraestructuras urbanas. Sin embargo, el paulatino endurecimiento de las críticas justicialistas al presidente Chávez, voceadas particularmente por Borges, tensaron las relaciones entre el alcalde y el Gobierno, mientras la sociedad venezolana se sumía en una aguda polarización política.

El choque llegó el 12 de abril de 2002, al día siguiente de la confusa masacre de Puente Laguno en la capital y coincidiendo con la caída fugaz de Chávez por la retirada del apoyo del alto mando militar y la asunción del Gobierno golpista del empresario Pedro Carmona Estanga. En aquella turbulenta jornada, el edil baruteño se vio involucrado en el incidente del asedio violento de la Embajada de Cuba en Chuao -urbanización caraqueña que administrativamente pertenece al municipio mirandino- por opositores antichavistas azuzados por el bulo de que en el edificio se refugiaban el vicepresidente Diosdado Cabello Rondón y otros dirigentes del Gobierno depuesto.

El embajador, Germán Sánchez, intentó contactar con Capriles para ponerle al tanto de la situación y hacerle saber que como autoridad local estaba obligado a proteger la legación diplomática, si era necesario mandando intervenir a la Policía. Al cabo de un rato, no está claro –las versiones discrepan- si respondiendo al llamado del embajador o por propia iniciativa, Capriles se presentó en la Embajada y entabló con el representante cubano un diálogo que según algunos testigos fue cordial y estuvo orientado a deshacer el falso rumor de que allí se escondían líderes chavistas, aunque Sánchez más tarde aseguró que la actitud del alcalde no había contribuido a calmar a la turba del exterior. Por otro lado, la Policía Municipal de Baruta sí fue movilizada, pero para acatar, en las pocas horas que el empresario detentó el poder, las órdenes de Carmona. Así, efectivos de esta fuerza del orden, cuyo jefe legal era Capriles, arrestaron al ministro del Interior, Ramón Rodríguez Chacín, antes de ser liberado por el contragolpe chavista del 13 de abril.

Meses después de la reposición de Chávez, la Fiscalía General acusó a Capriles de dejación de obligaciones por no haber protegido el recinto diplomático y, peor aún, de haber violado las leyes internacionales al ingresar en la Embajada y solicitar su inspección sin el permiso del embajador. La defensa legal del imputado dilató las diligencias con sus argumentaciones exculpatorias, sobre que el alcalde había entrado en la Embajada de manera legal y con la única intención de mediar entre sus moradores y los manifestantes para evitar actos violentos. Sin embargo, el 16 de marzo de 2004 el Juzgado 40° de Control del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana de Caracas, en respuesta a la solicitud del fiscal Danilo Anderson (quien meses después iba a ser asesinado por una trama criminal sin relación con este caso), emitió una orden de captura aduciendo riesgo de fuga.

El 11 de mayo, tras una ocultación de dos meses, Capriles acudió con sus abogados al Juzgado 2° de Control del Circuito Judicial Penal del AMC para apelar la medida de privación preventiva de libertad y a la salida del tribunal, sin conocer aún el pliego formal de cargos en su contra, fue detenido y trasladado a la sede de la entonces Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP), singular edificio caraqueño conocido como El Helicoide, donde permaneció preso hasta el 6 de septiembre. El alcalde pasó entonces a situación de libertad condicional a espera de juicio como imputado en seis delitos: tres en grado de autor, "quebrantamiento de principios internacionales", "violencia privada" y "violación de domicilio por parte de funcionario público"; y otros tres en grado de cómplice, "privación arbitraria de libertad", "intimidación pública" y "daños a la propiedad".

El 18 de octubre de 2004, a dos semanas de las elecciones regionales, la Sala 2 de la Corte de Apelaciones del Circuito Judicial Penal del Área Metropolitana dictaminó el sobreseimiento de la causa y la libertad plena del acusado argumentando que los delitos imputados en realidad habían sido cometidos "por terceras personas". La absolución, lejos de ser definitiva, le llegó sin embargo a Capriles a tiempo para disputar la reelección del 31 de octubre, la cual ganó con un aplastante 78,8% de los votos a su contrincante favorable a Chávez, el actor de telenovelas Simón Pestana, y respaldado por una variopinta alianza de más de 15 partidos de la oposición, en la que destacaban además de PJ el Movimiento al Socialismo (MAS), La Causa Radical (LCR) y Proyecto Venezuela (PV). Todos estos partidos venían de compartir estrategia en la Coordinadora Democrática, gran plataforma opositora que tras su fracaso en el referéndum revocatorio de agosto anterior había entrado en vías de disolución.

Apenas inició Capriles su segundo mandato municipal cuando la justicia penal volvió a la carga contra él. El 12 de mayo de 2005 la Sala de Casación Penal del Tribunal Supremo de Justicia (TSJ) ordenó reabrir el juicio contra el político en sentencia favorable al recurso de nulidad de la absolución interpuesto por el fiscal Anderson, escasos días antes de su asesinato, en noviembre de 2004.

El segundo juicio a Capriles discurrió de manera tortuosa y en paralelo a una crisis interna abierta en PJ, donde un sector encabezado entre otros por Leopoldo López consiguió frustrar el deseo de Borges, Capriles y otros dirigentes de acudir a las elecciones legislativas del 4 de diciembre de 2005 a contracorriente del boicot general de la oposición. Como resultado de esta decisión, PJ perdió su representación parlamentaria (mientras que el MVR y sus aliados coparon la Asamblea) y la

fractura orgánica se hizo inevitable: en febrero de 2007 el grupo de López, tras un año largo de disidencia abierta bajo el nombre de Justicia Popular, iba a abandonar el barco común para ingresar en otra formación pujante de la oposición, Un Nuevo Tiempo (UNT).

El 15 de diciembre de 2006, mientras resonaban los ecos de la triunfal reelección de Chávez frente al zuliano Manuel Rosales Guerrero (líder de UNT y candidato de la Unidad Nacional de la oposición luego de declinar sus aspiraciones un reguero de precandidatos, entre ellos Borges por los justicialistas), Capriles volvió a ser absuelto de todos los cargos, esta vez por el Tribunal 17º de Juicio del AMC. Siguiendo el destino del primero, el segundo fallo absolutorio fue a su vez anulado el 8 de mayo de 2007 por la Sala 2 de Apelaciones de Caracas, que había acogido el recurso del Ministerio Público. El afectado declaró entonces: "El problema no es solamente con Capriles. La justicia se ha convertido en un elemento para estar detrás de los que tienen una posición política diferente. En Venezuela no hay libertad de pensar".

### **3. De la gobernación de Miranda a la candidatura unitaria de la oposición**

El 17 de octubre de 2008 el Tribunal 11 de Primera Instancia del Circuito Judicial Penal del AMC notificó a Capriles la reapertura del juicio por los sucesos de abril de 2002. La citación le llegó al político cuando ya había inscrito ante la Junta Electoral su candidatura a gobernador de Miranda para las elecciones del 23 de noviembre. El justicialista, ya apartado de sus funciones municipales en Baruta y de paso de la coordinación nacional adjunta de su partido, era el postulante de recambio de la primera opción, el ex gobernador copeyano Enrique Mendoza, inhabilitado por una decisión administrativa que PJ tachó de arbitraria.

La candidatura de Capriles recibió la adhesión de los partidos signatarios a principios de año del Acuerdo de Unidad Nacional, luego llamado Mesa de la Unidad Democrática (MUD), más la de un puñado de no signatarios, hasta sumar las 26 formaciones. Las más potentes del conglomerado, por delante de AD, COPEI, MAS, LCR y PV, eran UNT y PJ, segundo y tercer partidos del país a tenor del desglose por siglas del voto ido a Manuel Rosales en las presidenciales de 2006.

Puesto que la ley no se lo prohibía, el procesado se batió libremente en las urnas con el titular que buscaba la reelección, el ex vicepresidente Cabello, miembro destacado del nuevo partido montado por Chávez, el Socialista Unido de Venezuela (PSUV). El opositor se impuso con el 53,1% de los votos. El resultado en Miranda, junto con el cosechado en la Alcaldía Metropolitana de Caracas por Antonio Ledezma Díaz, de la Alianza Bravo Pueblo (ABP), confirió nuevos ánimos a la Unidad Nacional, luego de la derrota de oficialismo en el referéndum constitucional de 2007.

El 29 de noviembre de 2008 Capriles tomó posesión al frente del Gobierno de Miranda con mandato hasta 2012 y con dos ambiciosos planes sociales bajo el brazo, Hambre Cero y Mi Vivienda. Menos de un año después, en octubre de 2009, el gobernador fue denunciado por miembros del PSUV por unos presuntos delitos de evasión fiscal y corrupción en relación con ciertos negocios empresariales de la familia de los que él era legalmente administrador. La demanda fue admitida por la Contraloría General de la República.

La apertura de este segundo frente judicial fue interpretada por el entorno de Capriles como una maniobra que buscaba su inhabilitación administrativa para optar a cargos de elección popular, sanción que venían sufriendo varias personalidades de la MUD. Tras el revés que había supuesto la victoria del oficialismo en el referéndum de febrero de 2009 sobre la supresión constitucional del límite de mandatos presidenciales de seis años (y de cualquier otro mandato electoral) a los que una persona podía optar de continuo -lo que iba a permitir a Chávez postularse por tercera vez consecutiva en 2012-, los partidos de la MUD saborearon como una cuasi victoria los resultados de las legislativas del 26 de septiembre de 2010, pues arrebataron al polo PSUV-PCV la mayoría cualificada de dos tercios y, con 5,3 millones de votos (el 47,2%), pisaron los talones al bloque chavista (el 48,1%).

, Tras estos comicios, la actividad se tornó frenética en la MUD, que inició los preparativos de las primarias de las que había de salir el candidato unitario para las presidenciales de 2012, donde se vería las caras con el hasta ahora imbatible Chávez. Se preveía una abundancia de precandidaturas y entre ellas la del gobernador de Miranda, convertido a estas alturas en uno de los dirigentes más prometedores de la oposición y en uno de los rostros más ubicuos de la política nacional. Quien se definía como un católico ferviente permanecía soltero, aunque la prensa venía adjudicándole una serie de romances, en más de un caso con rumores de matrimonio luego no confirmados, con conocidas personalidades femeninas de la vida social venezolana.

Capriles no decepcionó a sus seguidores y el 3 de mayo de 2011, durante el acto de entrega de certificados de construcción de viviendas a 800 personas en la comarca de los Valles del Tuy, reveló su decisión de presentarse a las primarias convocadas para febrero de 2012. "Quiero anunciar al país que voy a dar un paso hacia delante y yo aspiro a trabajar para que juntos construyamos una Venezuela para todos por igual. Yo no aspiro ser el presidente de un grupo, aspiro ser el presidente de todos los venezolanos, de todos los que tienen un sueño, de todos los que creen que sí se puede avanzar y progresar donde todos los que creen que esta es la mejor tierra, la tierra de Bolívar (...) Esa es la Venezuela con la que soñamos la mayoría de todos los venezolanos (...) Nosotros vamos a cerrar un ciclo y nadie puede sentir miedo", manifestó el aspirante.

El 14 de julio siguiente, dos semanas después de reconocer Chávez su intervención quirúrgica de días atrás en La Habana para tratarle un cáncer que le habían diagnosticado, el Juzgado de Sustanciación de la Sala Plena del TSJ emitió un fallo favorable a la solicitud de antejuicio de mérito solicitada contra Capriles por un militante del PSUV de Miranda sobre la base de unos supuestos de estafa a la nación con ánimo doloso y corrupción administrativa; según el denunciante, el hoy gobernador habría cometido estos delitos en su etapa de alcalde de Baruta en determinadas licitaciones públicas que, supuestamente, habían favorecido a empresas de su familia.

La reacción del acusado no se hizo esperar. En su cuenta de la red social Twitter Capriles dejó escrito que "algunos tienen miedo al futuro, a que construyamos una Venezuela para todos por igual como lo estamos haciendo en Miranda". Además, en un comunicado de prensa denunció los "trucos políticos" empleados por el Gobierno, que lo único que buscaban era "crear zozobra e incertidumbre en nuestro pueblo". "No detendrán el compromiso y el enfoque del gobernador de seguir denunciando la precaria situación de nuestro país y ofreciendo soluciones para mejorar la

vida de todos los venezolanos por igual", proseguía el comunicado. Sin embargo, el 18 de julio la justicia vino a dar una inesperada palada de arena al anular el Juzgado de Sustanciación su propio fallo de cuatro días atrás. El 12 de octubre Capriles lanzó oficialmente su precampaña y el 2 de noviembre registró su precandidatura.

Durante meses los sondeos bailaron en favor de uno u otro precandidatos. Junto con Capriles, que se aseguró el respaldo de una parte sustancial de los partidos aliados y que últimamente se perfiló como el claro favorito, llegaron a las primarias de la MUD: Pablo Pérez Álvarez, el gobernador de Zulia, por UNT; María Corina Machado Parisca, diputada nacional independiente; el asimismo independiente Diego Arria Salicetti, veterano servidor gubernamental y diplomático; y Pablo Medina, antiguo partidario de Chávez, por el Movimiento Laborista (ML).

Otros cinco rostros destacados de la MUD retiraron sus precandidaturas antes de expirar el plazo de inscripción: el alcalde metropolitano de Caracas, Antonio Ledezma, por la ABP; el ex candidato presidencial del COPEI, ex gobernador zuliano y actual dirigente del Movimiento Popular (MP) Oswaldo Álvarez Paz; el también ex candidato presidencial copeyano Eduardo Fernández; su colega de partido y actual gobernador de Táchira César Pérez Vivas; y la ex presidenta de la Corte Suprema de Justicia Cecilia Sosa Gómez. Un sexto postulante, Leopoldo López, ahora al frente del partido Voluntad Popular (VP) y el segundo precandidato más potente según las encuestas, sí se inscribió en noviembre, pero el 24 de enero declinó a favor de su antiguo conmlitón justicialista.

El 12 de febrero de 2012 se midieron los cinco contrincantes en una elección primaria calificada de histórica por cuanto servía para escoger al candidato de una coalición de la oposición y porque además estaba abierta a todos los electores inscritos en el Registro Electoral Permanente, que cansaba a 18 millones de venezolanos. Con una participación, sobre la base de ese padrón, del 16,8%, Capriles fue escogido por 1,9 de los 3,1 millones de electores que acudieron a votar, en porcentaje el 64,2%. El siguiente precandidato preferido, Pablo Pérez, quien contaba con el apoyo de AD y COPEI, sólo alcanzó el 30,3%. Coronando el buen ambiente del proceso de primarias, más cordial e ilusionado que reñido, los perdedores se apresuraron a felicitar al ganador y a cerrar filas tras su candidatura.

#### **4. El gran duelo electoral de 2012 con Chávez**

(Epígrafe en preparación)

#### **5. Segundo intento en 2013 frente a Maduro: derrota oficial por la mínima y demanda del recuento de votos**

(Epígrafe en preparación)

(Cobertura informativa hasta 13/2/2012)

## Más información

[Web electoral de Henrique Capriles Radonski](#)

[Blog de Henrique Capriles Radonski](#)

[Henrique Capriles Radonski en Facebook](#)

[Henrique Capriles Radonski en Twitter](#)

[Henrique Capriles Radonski en YouTube](#)

[Web del partido Primero Justicia](#)

[Web de la coalición Mesa de Unidad Democrática](#)

[Especial Infolatam Elecciones Venezuela 2012](#)

[Entrevista El Mundo: "Hugo Chávez ha utilizado la división como mecanismo para perpetuarse" \(Isabel Munera, 2/9/2012\)](#)

[Entrevista El País: "Las hegemonías en el poder son nefastas. Yo no voy a imponer otra" \(Maye Primera, 23/9/2012\)](#)

## Rafael Caldera Rodríguez



**Venezuela**

Actualización: 9 marzo 2015

### Presidente de la República (2º ejercicio)

Rafael Antonio Caldera Rodríguez

**Mandato:** 2 febrero 1994 - 2 febrero 1999

**Nacimiento:** San Felipe, estado Yaracuy, 24 enero 1916

**Defunción:** Caracas, 24 diciembre 2009

**Partido político:** COPEI, CD

**Profesión:** Periodista, sociólogo y profesor de universidad

[Descarga](#)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

### Presentación

El modelo de alternancia bipartidista que, desde el Pacto de Punto Fijo de 1958, caracterizó las últimas cuatro décadas del siglo XX en Venezuela tuvo como artífice principal a Rafael Caldera (1916-2009), fundador del Partido Social Cristiano (COPEI), pionero de esta ideología en América Latina y dos veces presidente de la República. En su primer mandato, en 1969-1974, Caldera redefinió en favor del Estado la política petrolera y reinsertó en la democracia a las insurgencias de izquierda. Su ruptura con el COPEI y la creación de su propio partido, Convergencia, le permitieron regresar al poder en 1994, justo para enfrentar una aguda crisis financiera, heredada del Gobierno adeco de Carlos Andrés Pérez, que intentó atajar con medidas intervencionistas, primero, y con fórmulas liberales, después. En 1999 pasó el testigo a Hugo Chávez, al que había liberado de prisión pese a su proyecto de liquidar el modelo político vigente, a todas luces amortizado.

### Biografía

#### 1. Paradigma de precocidad intelectual y política

Huérfano de la madre, Rosa Sofía Rodríguez Rivero, y desatendido por el padre, Rafael Caldera Izaguirre, desde la más temprana edad quedó bajo los cuidados de sus tíos maternos, Tomás Liscano, un eminente jurista que era el padrino del niño, y Eva María Rodríguez, los cuales conformaban un matrimonio de elevada posición social y profundas convicciones católicas. Sus padres adoptivos proporcionaron al muchacho una esmerada educación escolar que transcurrió en los colegios Montesinos y Padre Delgado de su San Felipe natal, y luego, con motivo del traslado de la familia a la capital, en el colegio jesuita San Ignacio de Caracas, donde en 1931 obtuvo el título de bachiller con un breve trabajo biográfico sobre el prócer yaracuyano José Gabriel Álvarez de Lugo. A continuación, ingresó en la Facultad de Derecho de la Universidad Central de Venezuela

(UCV).

Entre 1932 y 1934 se desempeñó de secretario del Consejo Central de la Asociación de Juventudes Católicas Venezolanas y en mayo de 1936 tomó parte en la fundación de la Unión Nacional de Estudiantes (UNE), una escisión moderada y antimarxista de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV). Caldera dirigió el órgano de difusión de la UNE hasta que abandonó la Universidad. En 1933, en el curso de un viaje a Roma para participar en el Congreso Iberoamericano de Estudiantes Católicos, trabó contacto con intelectuales del pensamiento cristiano social, al que la dictadura fascista de Mussolini impedía articularse como partido político en Italia.

Su vínculo profesional con el mundo de los libros y el periodismo se remonta a su etapa preuniversitaria, en que trabajó como ayudante de archivero en la UCV. En 1935, con tan sólo 19 años, ganó el prestigioso premio Andrés Bello, instituido por la Academia Venezolana de la Lengua, con un ensayo sobre la vida, obra y pensamiento del insigne humanista caraqueño, y en 1936 realizó unas prácticas en la Biblioteca Nacional de Caracas.

A través de una serie de artículos periodísticos, Caldera expuso a la opinión pública la necesidad de introducir en Venezuela una legislación laboral moderna. El joven captó la atención de las autoridades hasta el punto de que aquel mismo año, 1936, el Gobierno que presidía el general Eleazar López Contreras le colocó al frente de una subdirección en la recién creada Oficina Nacional del Trabajo, función que desempeñó hasta 1938 y que le implicó en la redacción de la nueva Ley del Trabajo, promulgada en julio de 1936.

Obtenidos la licenciatura en Derecho y, en 1939, el doctorado cum laude en Ciencias Políticas con una tesis sobre el Derecho Laboral, Caldera inició en 1943 una actividad docente de un cuarto de siglo de duración en la que impartió las asignaturas de Sociología y, desde 1945, Derecho del Trabajo, tanto en la UCV como en la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas. Tras su etapa en la UNE, Caldera se implicó en la formación de agrupaciones políticas propiamente dichas. Estas fueron sucesivamente la Acción Electoral, el Movimiento de Acción Electoral, el Movimiento de Acción Nacionalista y, desde 1941, la Acción Nacional (AN). Ese mismo salió elegido diputado al Congreso por el estado Yaracuy. Fue también en 1941 cuando Caldera contrajo matrimonio con Alicia Pietri, futura madre de sus seis hijos: Mireya, Rafael Tomás, Alicia Helena, Cecilia, Andrés Antonio y Juan José Caldera.

## **2. Introdutor de la democracia cristiana en América Latina y forjador del puntofijismo en Venezuela**

En 1944 Caldera terminó su mandato como congresista y en 1945 cesó como secretario general de la AN. Ese año se adhirió al movimiento insurreccional cívico-militar que el 19 de octubre derrocó al régimen del general Isaías Medina Angarita. La Junta Revolucionaria de Gobierno, presidida por el político socialdemócrata Rómulo Betancourt Bello, escogió al jurista para ocupar una elevada función estatal, la de procurador general de la nación. Dispuesto a jugar un papel relevante en el nuevo orden político, el 13 de enero de 1946 Caldera fundó en Caracas el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI), más conocido como Partido Social Cristiano, de cuya



primera directiva se excluyó por la incompatibilidad que entrañaba su cargo de procurador.

Caldera concebía el COPEI como una opción moderada pero progresista, humanista, no de clase y decididamente anticomunista, que intentaría ganarle espacio a los partidos de la izquierda venezolana. El COPEI se dotó de un programa basado en los principios de la democracia cristiana europea y en el reformismo social. Inspirado por las experiencias exitosas de Alcide De Gasperi en Italia y Konrad Adenauer en Alemania Occidental en los años de la posguerra europea, Caldera fue el pionero en la introducción de la ideología democristiana en Sudamérica. Sus actividades políticas no tardaron en indisponerle con Betancourt, al que en abril de 1946 presentó la dimisión al frente de la Procuraduría General, que le fue aceptada. En octubre siguiente, fue elegido en las urnas miembro de la Asamblea Nacional Constituyente en representación del Distrito Federal. Ese mandato le convirtió en corredactor de la Carta Magna que la Asamblea ultimó en julio de 1947.

El 14 de diciembre de 1947 Caldera, con 31 años, sometió a las urnas su primera candidatura presidencial y obtuvo el 16,5% de los sufragios, aventajando ampliamente a Gustavo Machado Morales, del Partido Comunista de Venezuela (PCV), pero quedando muy por detrás del novelista Rómulo Gallegos Freire, de la gubernamental Acción Democrática (AD, socialdemócrata). En 1948, fungiendo de diputado nacional, sustituyó a José Antonio Pérez Díaz en la Secretaría General del COPEI, puesto que mantuvo hasta 1969. El COPEI siguió funcionando tras el derrocamiento de Gallegos por los militares en el golpe de Estado de noviembre de 1948. Entonces, Caldera no dudó en ofrecer el apoyo político de su formación a los nuevos gobernantes de facto, la Junta encabezada por el coronel Carlos Román Delgado Chalbaud, más tarde asesinado.

Caldera fue reelegido diputado en las elecciones legislativas del 30 de noviembre de 1952, de las que debía salir una Asamblea Nacional Constituyente y que fueron ganadas limpiamente por la Unión Republicana Democrática (URD) de Jóvito Villalba Gutiérrez. Sin embargo, el líder copeyano rehusó tomar posesión de su escaño en protesta por el autogolpe perpetrado el 2 de diciembre por el coronel, luego general, Marcos Pérez Jiménez, el cual falsificó la consulta democrática, hurtando la mayoría a la URD y concediéndosela al oficialista Frente Electoral Independiente (FEI), y asumió plenos poderes. La consolidación de la dictadura personal de Pérez Jiménez abrió para el COPEI una etapa de restricciones y divisiones, aunque no llegó a ser proscrito, como les sucedió a AD, a la URD y al PCV.

En 1957 Caldera sufrió un breve período de prisión en un ardid del dictador para abortar las perspectivas de una candidatura suya, consensuada por la oposición, que habría de enfrentársele en las elecciones presidenciales previstas para finales de aquel año. Una vez puesto en libertad, el político optó por exiliarse para excusar nuevos contratiempos.

El 23 de enero de 1958, una revuelta popular derribó la dictadura perezjimenista. El 31 de octubre siguiente, rigiendo la Junta de Gobierno cívico-militar del vicealmirante Wolfgang Larrazábal Ugueto, Caldera convocó en su quinta caraqueña de Puntofijo a los principales dirigentes de su partido, AD y la URD para la firma del que iba a pasar a la historia venezolana como el Pacto de Punto Fijo. El pacto tripartito, del que fue marginado el PCV, comprometía a los signatarios en un consenso fundamental para establecer un Programa Mínimo Común de Gobierno, asentar la

normalización democrática, defender la legalidad constitucional y evitar los monopolios políticos en la composición de las instituciones, una vez dejado atrás el período de la dictadura. Por el COPEI firmaron Caldera, Pedro del Corral, quien era el presidente del partido desde su creación, y Lorenzo Fernández; por AD lo hicieron Betancourt, Raúl Leoni Otero y Gonzalo Barrios Bustillos; y por la URD, Villalba, Ignacio Luis Arcaya y Manuel López Rivas.

La primera consecuencia del Pacto fue la sustitución de Larrazábal, que se presentaba a las elecciones, en la presidencia de la Junta de Gobierno por el independiente Edgar Sanabria Arcia. En el cierre de la campaña electoral, Caldera, Betancourt y Larrazábal, éste último en representación de la URD y el PCV, ratificaron la previsión del Pacto de Punto Fijo sobre la formación de un Gobierno de coalición en torno a un Programa Mínimo Común. El 7 de diciembre de 1958 los tres midieron sus fuerzas en las urnas y el copeyano fue el peor parado al obtener sólo el 16,2% de los votos, menos de la mitad que Larrazábal y tres veces menos que Betancourt, ganador de la liza. A continuación, Caldera designó a los representantes de su partido en el primer Gabinete del líder adeco, instalado el 13 de febrero de 1959.

A lo largo del quinquenio, Caldera continuó en la brecha política como presidente de la Cámara de Diputados, entre 1959 y 1962, y copresidente de la Comisión Redactora de la nueva Constitución democrática que fue promulgada en enero de 1961. En 1962 Villalba retiró a la URD del Gobierno, pero Caldera se atuvo al espíritu del puntofijismo hasta el final del quinquenio. De paso, intensificó su presencia en los círculos jurídicos, convirtiéndose en el director del Instituto Venezolano de Derecho del Trabajo y en el presidente de la Asociación Venezolana de Sociología.

La tercera tentativa presidencial de Caldera, el 1 de diciembre de 1963, resultó también infructuosa. En esta ocasión, con el 20,1% de los votos, el socialcristiano fue batido por Raúl Leoni. La asunción del segundo ejecutivo consecutivo presidido por un adeco marcó el final del compromiso de Caldera con el punto del gobierno compartido; en lo sucesivo, ya no habría más grandes coaliciones y los dos partidos principales se ajustarían a la dialéctica democrática tradicional entre poder y oposición. Fuera de la política doméstica, en esta legislatura nacional Caldera pasó a presidir, hasta 1968, la Organización Demócrata Cristiana de América (ODCA) y la Unión Mundial Demócrata Cristiana (UMDC, hoy, Internacional Demócrata de Centro).

### **3. La primera Presidencia (1969-1974): reforma petrolera y pragmatismo diplomático**

En su cuarto intento presidencial, el 1 de diciembre de 1968, Caldera conquistó por fin la victoria, aunque de manera bastante ajustada. Con el 29,1% de los sufragios, se impuso por sólo 33.000 papeletas de diferencia al postulante de AD, Gonzalo Barrios, al que perjudicó decisivamente la irrupción de Luis Beltrán Prieto Figueroa, el candidato del izquierdista Movimiento Electoral del Pueblo (MEP), quien arrastró tras de sí a una amplia disidencia adeca. El 11 de marzo de 1969 el copeyano tomó posesión de la Presidencia para un período de cinco años y alineó un Gabinete que no integró a ningún ministro que no fuera de su partido o bien independiente.

En su primer período de gobierno, Caldera, obteniendo más resultados de los que a priori cabía prever al no contar con mayoría parlamentaria, inauguró una política de reformas desarrollistas

tendente a superar la exclusiva dependencia del petróleo y el gas natural, ya que el 90% de los ingresos de la balanza comercial procedían de la exportación de los combustibles fósiles, y a crear industrias complementarias.

A tal fin, el 31 de diciembre de 1971 notificó a Estados Unidos, país que había visitado en junio del año anterior, la expiración del Tratado de Reciprocidad vigente desde 1939, por el que a cambio de facilidades aduaneras para las materias primas venezolanas (básicamente, petróleo y derivados), las mercancías de aquel país entraban en Venezuela prácticamente libres de aranceles, lo que venía perjudicando seriamente las manufacturas nacionales, máxime en tiempos de depreciación del dólar. Igualmente, se aprobaron medidas para explotar los recursos vírgenes de los vastos territorios selváticos del sur, en los estados Bolívar y Amazonas.

Al mismo tiempo, el mandatario invocó la plena soberanía del Estado venezolano para decidir los precios oficiales de los hidrocarburos, incrementó los impuestos que las compañías extractoras y comercializadoras debían pagar y dispuso las condiciones en que se desarrollaría a partir de 1983 (tal como preveía la Ley de Hidrocarburos de 1943) la asunción por el Estado, sin indemnización, de todos los bienes relacionados con las actividades y servicios del negocio petrolero, una perspectiva que inquietaba al Gobierno y a las multinacionales estadounidenses.

Este programa moderadamente nacionalista se valió de tres instrumentos legales, aprobados sucesivamente por el Congreso en julio de 1971, agosto de 1971 y junio de 1973. Estos eran: la Ley sobre Bienes Afectos a Reversión en las Concesiones de Hidrocarburos, más conocida simplemente como Ley de Reversión, que las compañías afectadas demandaron, en vano, ante la Corte Suprema de Justicia por su supuesta inconstitucionalidad; la Ley que Reserva al Estado la Industria del Gas Natural; y la Ley que Reserva al Estado la Explotación del Mercado Interno de los Productos Derivados de Hidrocarburos.

Caldera introdujo también cambios sustanciales en las relaciones con los vecinos latinoamericanos. En febrero de 1973 el presidente se desplazó a Lima para sumar su firma al Pacto Andino, puesto en marcha cuatro años atrás por Perú, Colombia, Bolivia y Ecuador. La decisión se interpretó como el abandono definitivo de la doctrina de Betancourt de rehusar las relaciones de cooperación con aquellos países de la región que estuvieran sometidos a una férula no democrática

En aquel momento, sendos gobiernos de facto y dictaduras militares detentaban el poder en Lima (general Juan Velasco Alvarado), La Paz (general [Hugo Banzer](#)) y Quito (general Guillermo Rodríguez Lara). A todos ellos visitó el dirigente venezolano en el curso de su gira regional, que incluyó paradas también en las democráticas Colombia y Chile, y en la Argentina del general Alejandro Lanusse.

Invocando una política de "solidaridad con el pluralismo ideológico", la Administración de Caldera practicó la distensión con la Cuba de [Fidel Castro](#), aunque no llegó a restablecer las relaciones diplomáticas rotas en 1959. El mismo pragmatismo alcanzó a otros estados comunistas fuera del continente, empezando por la URSS. Cuando en 1970 triunfó en Chile la Unidad Popular del socialista Salvador Allende, Caldera no hizo la lectura alarmista, pregonada por otros gobiernos del

hemisferio, sobre la expansión del marxismo en la región y se avino a establecer unas relaciones amistosas con Santiago. Como se señaló arriba, Caldera no excluyó a Santiago de su gira sudamericana de febrero de 1973.

Estadista conservador pero que no hacía bandera de la doctrina anticomunista entonces en boga, con su pragmatismo ideológico Caldera propició un clima de entendimiento y pacificación que animó a una serie de organizaciones subversivas a abandonar la lucha armada, presente en Venezuela desde principios de la década anterior, aunque con intensidad decreciente. Así, el grueso del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), una escisión de las juventudes procastristas de AD, abjuró de la violencia y obtuvo el estatus de partido legal en 1973. El PCV, lanzado también a la agitación revolucionaria, se acogió a una amnistía decretada por el Gobierno en 1969, tras lo cual pudo funcionar de nuevo en la legalidad.

Caldera concluyó su primer ejercicio presidencial el 12 de marzo de 1974 con la transferencia del poder al vencedor en las elecciones del 9 de diciembre de 1973, [Carlos Andrés Pérez Rodríguez](#), un estrecho colaborador de Betancourt. El mandatario saliente no tuvo la satisfacción de ser sucedido por su conmlitón, Lorenzo Fernández, derrotado por el adeco, pero podía presumir de haber organizado unas elecciones caracterizadas por la multiplicidad y la pluralidad ideológica de las candidaturas presentadas, ya que contendieron también el veterano Jovito Villalba por la URD, Jesús Ángel Paz Galarraga por el MEP y el PCV, y José Vicente Rangel Vale por el Movimiento al Socialismo (MAS) y el MIR. Además, el país oteaba un futuro tremendamente prometedor gracias al fantástico boom petrolero, desatado por el boicot de los países árabes de la OPEP a raíz de la guerra de Yom Kippur de octubre de 1973.

En tanto que ex presidente de la República, en virtud de la Constitución vigente, Caldera estrenó el escaño de senador vitalicio. Simultáneamente, iniciaba una trayectoria como diputado copeyano, por Yaracuy, su hijo menor Juan José, abogado de profesión y también futuro (1979-1982) gobernador de este estado norteño. En los veinte años de interludio hasta su segunda experiencia de gobierno, el político, adentrado ya en la edad propecta, siguió plenamente activo en la vida nacional, como dirigente de partido, legislador y hombre de academia. En el Congreso, presidió la Comisión Bicameral Revisora del Proyecto de Ley Orgánica del Trabajo (1990) y su homóloga para el Proyecto de Reformas Generales de la Constitución (1989-1992), entre otras participaciones. A nivel internacional, presidió la Conferencia Mundial de Reforma Agraria y Desarrollo Rural (Roma, 1979), la Corte Asesora de la Unión Interparlamentaria (1979-1982) y el Comité Especial de las Naciones Unidas para la creación de la Universidad de la Paz (1980-1981).

#### **4. La segunda Presidencia (1994-1999): intervencionismo financiero para frenar la crisis**

Una década después de su quinto envite presidencial, el 4 de diciembre 1983, en el que, con el 34,5% de los votos, pagó por el mediocre balance de la Administración saliente de su correligionario Luis Antonio Herrera Campins y fue derrotado por el adeco [Jaime Lusinchi](#), y seis años después de perder la nominación para las presidenciales de diciembre de 1988 ante el entonces secretario general del partido, Eduardo Fernández, alias El Tigre (quien a su vez, luego, fue batido en las urnas por Carlos Andrés Pérez), Caldera decidió romper con el partido que había fundado y

liderado, el cual a su vez le declaró "autoexpulsado" de sus filas.

El 5 de junio de 1993 el septuagenario político presentó su propia candidatura presidencial por cuenta de la Convergencia, formación sobre la que pronto pivotó una coalición de hasta 17 partidos de amplio espectro, entre ellos los izquierdistas MAS, MEP y PCV, pero también viejas formaciones del centro-derecha como la URD y el Movimiento de Integridad Nacional-Unidad (MIN).

Esta heterogénea alianza, que adoptó el nombre de Convergencia Nacional (CN) y se ganó el remoquete popular de El Chiripero, tenía como aglutinadores la personalidad patriarcal -y ahora además, para muchos, providencial- de Caldera, el objetivo de la lucha contra la corrupción, que era uno de los grandes males medrado en la era del puntofijismo, y la oposición a la política de ajuste, con el país sumido en la recesión, practicada por el segundo Gobierno de Pérez, al que el Congreso suspendió de funciones bajo la acusación de corrupción el 21 de mayo de 1993 y le destituyó definitivamente el 31 de agosto siguiente.

En las elecciones presidenciales del 5 de diciembre de 1993 Caldera, en su sexta participación en estas lides, se impuso con el 30,5% de los sufragios a una larga lista de adversarios que encabezaban el adeco Claudio Fermín Maldonado, el copeyano Oswaldo Álvarez Paz y Andrés Velásquez, por La Causa Radical. En el éxito de Caldera confluyeron su proyección como padre de la patria, su imagen de hombre honesto y conciliador, y el profundo desgaste del binomio AD-COPEI, que había monopolizado el poder desde 1959, todo ello en un contexto de excepcional crisis económica y social, agudizada por el turbulento mandato de Pérez. En las legislativas, sin embargo, la CN sólo capturó el 24,4% de los votos y 54 de los 205 escaños de la Cámara de Diputados (Convergencia obtuvo individualmente 28 puestos), demostrando aquí los partidos tradicionales su arraigo en muchas circunscripciones.

Tras arrancar el 2 de febrero 1994 su mandato quinquenal en sustitución del presidente interino, [Ramón José Velásquez Mújica](#), y formar un Gobierno de coalición minoritario con los partidos que le apoyaban y personalidades independientes, Caldera, a sus 78 años recién cumplidos pero conservando aún su oratoria articulada y ágil, hubo de enfrentar una vertiginosa espiral inflacionaria y un paralelo descenso de las reservas de divisas, empleadas generosamente por el Banco Central de Venezuela (BCV) en el intento de sostener al bolívar frente al dólar. El 27 de junio el presidente anunció la suspensión con carácter temporal de algunas garantías constitucionales, fundamentalmente las relacionadas con la propiedad privada y la libre actividad económica. Ello se tradujo en el control por el Estado del mercado de cambios, el sistema bancario y los precios.

Las entidades financieras que se hallaban en bancarrota por la fuga de capitales y las prácticas especulativas iban a ser intervenidas y saneadas por el Estado. Decenas de bancos comerciales y firmas de servicios financieros estaban condenados a desaparecer, engullidos por su insolvencia y sus operaciones de alto riesgo. El BCV anunció la suspensión inmediata de todas sus operaciones de compraventa de dólares. Dado lo extraordinario de la situación, las draconianas medidas fueron toleradas por la opinión pública y recibieron la comprensión de la comunidad internacional, en la creencia de que serían transitorias, mientras durase la alarma financiera. En efecto, la suspensión

constitucional fue levantada el 4 de julio de 1995, en un momento de aparente estabilización, pero poco después, la producción y los precios retomaron la senda nociva. 1996 acabó registrando una histórica inflación del 103% y un crecimiento negativo del PIB de menos de medio punto, tras el 4% de crecimiento positivo generado en los doce meses de 1995.

En abril de 1996, ante la ineficacia de sus recetas intervencionistas, Caldera optó por las medidas ortodoxas de corte neoliberal, que el FMI venía reclamándole como condición para liberar un préstamo stand by de 1.400 millones de dólares y que hasta entonces el presidente, preocupado por las repercusiones sociales, se había resistido a adoptar en cumplimiento de una promesa electoral.

Así, el Gobierno devaluó el bolívar un 70%, unificó los tipos de cambio, levantó los controles sobre las transacciones corrientes y de capitales, y liberalizó los tipos de interés bancarios, las tarifas de los servicios públicos y los precios de los combustibles, que se encarecieron un 800%. De los presupuestos del Estado se detrajo una tercera parte para atender el servicio de la deuda externa (elevada hasta los 36.000 millones de dólares), se abrazó la disciplina fiscal ligada a una reforma tributaria ad hoc (que supuso la implantación del IVA) y se reformó el régimen de prestaciones sociales (para que los trabajadores las percibieran cada año y no al finalizar la relación laboral con la empresa que los asalariaba). El nuevo paquete de estabilización y ajuste estructural, ejecutado por el ministro de Planificación Teodoro Petkoff Malek (antiguo guerrillero comunista y dirigente del MAS), recibió el nombre de Agenda Venezuela.

En el verano de 1998, las perturbaciones financieras y bursátiles en toda Sudamérica, espoleadas por la crisis brasileña, más la súbita caída de los precios del petróleo en los mercados internacionales arruinaron la expectativa de la robusta recuperación que el comportamiento positivo del PIB en 1997, con un 6% de crecimiento, había generado. El penúltimo año del mandato de Caldera conoció el regreso del estancamiento, preludio que fue de una aguda recesión, así como nuevas desvalorizaciones del bolívar, si bien las medidas antiinflacionistas estaban teniendo fruto: la tasa media anual se había reducido al 30%.

La mala coyuntura del mercado del petróleo tras dos años de alzas tuvo un efecto automático en las rentas del Estado, que había ingresado lo correspondiente a las privatizaciones parciales acometidas en los sectores siderúrgico, turístico y de las telecomunicaciones. Aquel comportamiento externo también influyó negativamente en la estrategia del equipo de Caldera de abrir al capital privado internacional la compañía estatal de petróleos, la emblemática PDVSA, a fin de repartir los costes y abrir nuevas líneas de negocio. Estos vaivenes confirmaron que la economía venezolana seguía atrapada en el ciclo del petróleo, circunstancia de la que Caldera era plenamente consciente y que ya había intentado flexibilizar en su primer mandato presidencial en la década de los setenta.

El ya octogenario estadista concluyó su segunda ejecutoria, en opinión de los observadores, con un balance de luces y de sombras. Entre las primeras estaba el mérito de haber llevado a cabo una durísima política de ajuste manteniendo la gobernabilidad, respetando las instituciones democráticas y asegurando una relativa paz social. Entre las segundas, el hecho de que, debido a los bajos salarios, la inequidad en el reparto de la renta y la parquedad de los programas sociales para amortiguar el impacto de las recetas anticrisis, los índices de pobreza no hicieron más que

empeorar. Según la Oficina Central de Estadística, el 40% de la población era categóricamente pobre y otro 28% sólo era capaz de cubrir sus necesidades más básicas.

Concentrado en los avatares domésticos, Caldera no asistió a todas las cumbres de la Comunidad Andina, el antiguo Pacto Andino. El 12 de octubre de 1997 recibió en Caracas al presidente estadounidense [Bill Clinton](#), de gira sudamericana, y el 8 y 9 de noviembre del mismo año fue el anfitrión en Isla Margarita de la VII Cumbre Iberoamericana. Por otro lado, la sesión inaugural de la XXVIII Asamblea General de la Organización de Estados Americanos (OEA) tuvo lugar en Caracas en junio de 1998.

## **5. El factor Chávez, jubilación de la política y defunción**

Relegada a la soledad tras la evaporación de la CN, Convergencia quedó asfixiada en el enrarecido ambiente previo a las elecciones legislativas del 8 de noviembre de 1998. Con una cuota minúscula del 2,4% de los votos, 3 senadores y 4 diputados (uno de los cuales fue Juan José Caldera Pietri, quien había secundado a su padre en la defección del COPEI y al que algunos señalaban ahora como el cerebro de la Presidencia en la sombra, ya que no terminaban de creer que el anciano estadista conservara el cuerpo y la mente necesarios para el desempeño normal de las funciones ejecutivas), el partido del Gobierno quedó reducido a la condición de fuerza testimonial.

Convergencia fue arrinconada por las agrupaciones tradicionales y particularmente por el Movimiento Quinta República (MVR), el partido montado por la estrella ascendente de la política nacional, [Hugo Chávez Frías](#).

Antiguo teniente coronel de paracaidistas con un pasado golpista aún cercano, Chávez arrancaba adhesiones masivas, sobre todo entre los segmentos de población más castigados por los desbarajustes económicos y entre los hastiados de la ineficacia y la corrupción de los políticos tradicionales. Blandiendo un programa de revolución bolivariana y haciendo gala de un discurso radical y populista, el carismático Chávez se proponía alcanzar la Presidencia de la República para liquidar el sistema político heredado del Pacto de Punto Fijo, acusado de corrupto, asocial y pseudodemocrático, e instaurar una nueva Constitución republicana de características nacionalistas y socialistas.

El fenómeno Chávez, que amenazaba con barrer el condominio bipartidista adeco-copeyano y sus recientes flecos (la Convergencia calderista había abierto cuña en este esquema de décadas de vigencia, pero Chávez no hacía distinciones entre unos y otros), había tenido en Caldera un auxiliar decisivo, implicación que oscilaba entre lo irónico y, seguramente también, lo indeseado. Y esto era así porque fue en virtud de un acto presidencial, la firma del sobreseimiento del caso penal contra el oficial bolivariano bajo la acusación de rebeldía, el 26 de marzo de 1994, que Chávez, junto con sus camaradas, recobró la libertad tras pasarse dos años en prisión por su liderazgo del intento de golpe de Estado de febrero de 1992.

En aquella ocasión, nada más frustrar el Gobierno adeco la intentona de Chávez y sus compañeros, Caldera había cargado las tintas en las críticas a la gestión de Pérez, en la cuerda floja desde el

traumático Caracazo de febrero de 1989.

En un sonado discurso en el Congreso, el líder opositor lamentó no haber detectado en la ciudadanía una reacción de firme defensa de las instituciones legítimas en las horas del golpe, pero exhortó a Pérez a que realizara de inmediato las "rectificaciones profundas" que el país le estaba reclamando. "Es difícil pedirle al pueblo que se inmole por la libertad y por la democracia cuando piensa que la libertad y la democracia no son capaces de darle de comer", señaló, para añadir, entre el diagnóstico y la prognosis: "El golpe militar es censurable y condenable en toda forma. Pero sería ingenuo pensar que se trata solamente de una aventura de unos cuantos ambiciosos (...) hay un entorno, hay un mar de fondo, hay una situación grave en el país, y si esa situación no se enfrenta, el destino nos reserva muchas y muy graves preocupaciones".

En 1994, la indulgencia de Caldera con el oficial que había atentado contra el orden constitucional y causado con su acción víctimas mortales, fue máxima. La trascendental decisión quedó sin una explicación convincente, más allá de la amplia suposición de que el mandatario buscaba contagiarse de la gran popularidad de que el indultado disfrutaba entre las clases populares. Lo cierto fue que Chávez, al ser obligado a abandonar la milicia, encontró la vía libre para desarrollar todo su activismo político en el ámbito civil y desde la más rigurosa legalidad.

En la recta final de su mandato, Caldera, lleno de años y achacoso, se convirtió en un testigo pasivo del imparable ascenso de Chávez al poder. Como muestra de su impotencia, Convergencia (al igual que AD y COPEI) no presentó candidato a las presidenciales del 6 de diciembre de 1998, poniendo las cosas más fáciles a Chávez, que arrolló con el 56,2% de los votos a un ramillete de contrincantes de escaso fuste.

El 2 de febrero de 1999 Caldera concluyó su administración con la toma de posesión de Chávez. Aunque tenía motivos para guardarle gratitud, el flamante mandatario no excluyó a su predecesor en el cargo de sus críticas al viejo régimen en su contundente discurso inaugural. Durante la ceremonia del traspaso, Chávez no quiso estrechar la mano a Caldera ni aceptó que fuera él quien le colocase la banda presidencial. Visiblemente compungido y encorvado, el presidente saliente presenció, a sólo unos centímetros de distancia, cómo Chávez juraba el cargo con la expresión "sobre esta moribunda Constitución".

Para Caldera comenzó el mutis de la política y, a los 83 años, la cuenta atrás para el final de su recorrido vital, que con todo iba a prolongarse una década más. Como en 1974, retornó a las labores legislativas en calidad de senador vitalicio, pero esta atribución expiró jurídicamente en diciembre de 1999 con la entrada en vigor de la nueva Constitución promovida por Chávez, que entre otros profundos cambios abolió el Congreso bicameral y lo reemplazó por una Asamblea Nacional; en realidad, las cámaras del Congreso quedaron en situación de "cierre técnico" en agosto de 1999, cuando la Asamblea Nacional Constituyente asumió en exclusiva la titularidad del Poder Legislativo con carácter interino. En las elecciones generales del 30 de julio de 2000 Convergencia sólo presentó candidaturas a la Asamblea Nacional. El único candidato que obtuvo el escaño fue, con el 1,1% de los votos, Juan José Caldera. Laminado a nivel nacional, Convergencia quedó reducido a un partido de implantación regional, en Yaracuy, el estado natal de Caldera.



En los años siguientes, Caldera realizó esporádicas declaraciones en las que criticó duramente al Gobierno chavista, pero se mantuvo alejado de la política nacional. El 12 de abril de 2002, durante el efímero derrocamiento de Chávez en un golpe de Estado cívico-militar, aplaudió la constitución del Gobierno de Transición del empresario Pedro Carmona Estanga, horas antes de su disolución y de la triunfal reposición de Chávez en el poder.

Enfermo del mal de Parkinson, el ex presidente falleció en su residencia particular de Caracas en la madrugada del 24 de diciembre de 2009, a la avanzada edad de 93 años. La familia informó que el anciano murió mientras dormía y que, de acuerdo con su voluntad expresada en vida, sus honras fúnebres tendrían un carácter privado, aunque abierto a las expresiones de duelo de la ciudadanía. Los Caldera comunicaron al Gobierno que no querían ningún tipo de homenaje oficial, si bien Chávez les telefoneó para comunicarles su pésame.

Los restos mortales del antiguo jefe del Estado fueron velados en la sede del Centro Internacional de Formación Arístides Calvani (IFEDEC, entidad académica de la que el finado había sido colaborador) en el barrio de Boleíta, en el sector Noreste de Caracas, y el 26 de diciembre fueron inhumados en el cementerio oriental de La Guairita. La misa previa al entierro, celebrada en la iglesia del Buen Pastor, tuvo carácter de cuerpo presente y fue oficiada por el cardenal arzobispo de Caracas, monseñor Jorge Urosa Savino, al que el Vaticano remitió un mensaje de condolencias.

Los medios de opinión y políticos venezolanos acogieron la noticia del fallecimiento del dos veces presidente de la República y figura eminente de la etapa histórica principiada en 1958 con disparidad de opiniones. Los comentarios necrológicos que destacaban ante todo el perfil de estadista de Caldera, retratado como uno de los padres de la democracia venezolana, encontraron el contrapunto en una serie de valoraciones críticas, formuladas a su vez con argumentos dispares.

Así, voces próximas al Gobierno y a la ideología bolivariana y neosocialista de Chávez criticaron la complacencia del líder democristiano con la corrupción, el amiguismo y el tráfico de influencias y favores que caracterizaron el sistema político del que había sido artífice y que durante unos años pilotó, y lo relacionaron también con prácticas de mal gobierno y populismo. En el frente opositor al chavismo, muchos no perdonaban a Caldera su perdón presidencial a Chávez en 1994.

Como previendo esta controversia nacional sobre su obra y legado, Caldera dejó escrito un mensaje de despedida que fue facilitado por la familia y al que dieron publicidad algunos medios locales. Entre otras cosas, el ex presidente asumía "con responsabilidad mis acciones y mis omisiones", y pedía "perdón a todo aquel a quien haya causado daño". "He intentado actuar con justicia y rectitud, conforme a mi conciencia. Si a alguien he vulnerado en su derecho, ha sido de manera involuntaria", declaraba. Y añadía, esta vez poniendo a Chávez en el punto de mira: "Quiero que Venezuela pueda vivir en libertad, con una democracia verdadera donde se respeten los Derechos Humanos, donde la justicia social sea camino de progreso. Sobre todo, donde podamos vivir en paz, sin antagonismos que rompan la concordia entre hermanos".

Hombre de vasta formación intelectual y habilidades políglotas (además del español, dominaba el

inglés, el francés y el italiano, y tenía conocimientos de alemán y portugués), en el haber de Rafael Caldera figura una extensa y variada producción ensayística, con incursiones en las ciencias sociales, las ciencias políticas y las humanidades, y en la que ocupa un lugar destacado el estudio de la figura de Andrés Bello.

Se citan los siguientes trabajos: Andrés Bello. Su vida, su obra y su pensamiento (1946); Idea de una sociología venezolana (1953); Aspectos sociológicos de la cultura en Venezuela (1957); El bloque latinoamericano (1961); Moldes para la fragua (1962); El lenguaje como vínculo social y la integración latinoamericana (1967); Ideario. La Democracia Cristiana en América Latina (1970); Especificidad de la democracia cristiana (1972); La Casa de Bello (1973); Temas de Sociología Venezolana (1973); Justicia social internacional y nacionalismo latinoamericano (1973); Cinco años de cambio (1974); La nacionalización del petróleo (1975); Reflexiones de la Rábida: Política y Ciencia Social ante la realidad latinoamericana (1976); Caracas, Londres, Santiago de Chile: las tres etapas de la vida de Bello (1981); Bolívar siempre (El Libro Menor) (1987); El pensamiento jurídico y social de Andrés Bello (1987); Los causahabientes, de Carabobo a Puntofijo (1999).

Rafael Caldera fue presidente honorífico o miembro pleno de más de una veintena de centros académicos y de investigación en los campos del Derecho y las Ciencias Sociales de América y Europa, entre los que se citan la Asociación Iberoamericana de Derecho del Trabajo y de la Seguridad Social (AIDTSS), el Instituto Internacional de Sociología (IIS), la Asociación Latinoamericana de Sociología (ALAS), la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de Venezuela (ACIENPOL), la Academia Nacional de la Historia de Venezuela (ANH) y la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas de España (RACMYP). Como miembro de la Academia Venezolana de la Lengua, solicitó y obtuvo de la Real Academia Española la inclusión en su Diccionario de la palabra millardo para referirse a la cantidad de mil millones. Decenas de universidades de todo el mundo honraron como profesor o doctor honorario a Caldera, quien perteneció asimismo al Consejo de Presidentes y Primeros Ministros del Programa de las Américas del Centro [Carter](#) de Atlanta.

(Cobertura informativa hasta 1/1/2010)

## Jaime Lusinchi



**Venezuela**

Actualización: 9 marzo 2015

**Presidente de la República**

**Mandato:** 2 febrero 1984 - 2 febrero 1989

**Nacimiento:** Clarines, estado de Anzoátegui, 27 mayo 1924

**Defunción:** Caracas, 21 mayo 2014

**Partido político:** AD

**Profesión:** Médico pediatra

[Descarga](#)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

### Presentación

El quinquenio presidencial del socialdemócrata Jaime Lusinchi (1924-2014) en Venezuela, entre 1984 y 1989, presentó dos mitades bien diferenciadas, prevaleciendo en la primera una preocupación por enderezar los balances financieros. Luego, en 1987, la incapacidad del sistema económico para librarse de las servidumbres de la deuda externa y la dependencia del petróleo -instrumento de doble filo para el desarrollo nacional- empujó al mandatario a regresar a las políticas de grandes gastos y a las directrices populistas. La depreciación de la moneda, el aumento de la inflación y la cotidianidad de la corrupción coadyuvaron, visto en retrospectiva, a agudizar la crisis del sistema político instaurado por el Pacto de Punto Fijo de 1958. Procesado por corrupción tras abandonar el poder, Lusinchi fue, sin embargo, un presidente popular que pudo transmitir el mando a un conmlitón del partido Acción Democrática (AD), Carlos Andrés Pérez.

### Biografía

#### 1. Dirigente de Acción Democrática curtido en batallas políticas

Su madre, María Angélica Lusinchi, regentaba una pensión en Barcelona, capital del estado de Anzoátegui, y pertenecía a una familia de ascendencia ítalo-corsa; ella le dio su apellido al concebirle como hijo ilegítimo, de manera que el muchacho se crió sin la presencia de un padre. El futuro presidente cursó los estudios de primaria en su Clarines natal y en Puerto Píritu, y los de secundaria en el Colegio Federal de Barcelona, donde aprobó el bachillerato. En 1941 se matriculó en la Facultad de Medicina de la Universidad de los Andes, en Mérida, pero al poco tiempo se trasladó a Caracas para continuar la carrera en la Universidad Central de Venezuela (UCV).

Desde los 15 años y a instancias del militante Antonio Leidenz, su profesor de Literatura en el Colegio Federal, Lusinchi estuvo vinculado al Partido Democrático Nacional (PDN), agrupación ilegal creada en 1937 por el abogado y periodista Rómulo Betancourt Bello para oponerse a la dictadura del general Eleazar López Contreras. El joven estuvo presente en la asamblea política que el 13 de septiembre de 1941, ya instalado en la Presidencia de la República el general Isaías Medina Angarita, constituyó el partido Acción Democrática (AD), de ideario socialdemócrata, a partir del PDN. Ese mismo año contrajo matrimonio con Gladys Castillo, con la que iba a tener cinco hijos.

En las aulas Lusinchi se destacó como activista político, siendo, además de secretario del Consejo Escolar de Medicina de la UCV, vicepresidente de la Asociación de la Juventud Venezolana (AJV) y vicepresidente de la Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), una organización radical permeable a las influencias marxistas y que jugó su papel en el movimiento revolucionario del 19 de octubre de 1935, el cual derrocó el régimen de Medina Angarita e instauró una Junta de Gobierno encabezada por Betancourt.

En 1947, una vez culminados sus estudios de Medicina en la especialidad de cirugía y obtenido el doctorado (su tesis versó sobre la hipertensión en los obreros acogidos al Seguro Social), Lusinchi pasó a ejercer de médico rural en los pueblos de Cantaura y San Joaquín, en Anzoátegui. Allí fue elegido en 1948 presidente del Consejo Municipal del distrito de Freites y presidente de la Asamblea Legislativa del estado, así como secretario regional de AD.

La caída del nuevo presidente de la República y miembro de AD, el literato Rómulo Gallegos Freire, en el golpe militar del 24 de noviembre de 1948 despojó a Lusinchi de sus mandatos representativos, aunque continuó desarrollando actividades políticas en la clandestinidad. En el terreno profesional, empezó a trabajar en el hospital que la compañía petrolera Meme Grande tenía en la localidad de San Tomé, pero luego se trasladó a Caracas para esquivar la persecución de las fuerzas de seguridad, que le arrestaron en varias ocasiones.

En la capital se empleó como médico de urgencias y tomó parte en los esfuerzos de AD, coordinados con la dirección en el exilio, para establecer en los núcleos urbanos células de resistencia a la dictadura y asegurar la implantación básica del partido, víctima de sucesivas olas represivas. Orgánicamente, Lusinchi adquirió responsabilidades en las secretarías nacionales de organización y propaganda, y formó parte del denominado Buró Político de AD.

En 1950 fue uno de los organizadores de la huelga nacional de los trabajadores del petróleo. Tras el golpe de fuerza interno del 2 diciembre de 1952, que disolvió la Junta cívico-militar e inauguró la dictadura unipersonal del general Marcos Pérez Jiménez, Lusinchi fue capturado y encarcelado sin cargos en los calabozos de la Seguridad Nacional, donde recibió malos tratos.

Transcurrido un mes fue transferido a la Cárcel Modelo de Caracas y al poco quedó en libertad, emprendiendo un exilio exterior que iba a prolongarse cinco años y que le llevó a Argentina, Chile y finalmente Estados Unidos. Aprovechando su estadía en Buenos Aires y Santiago, realizó sendos cursos de posgrado en la especialidad Pediatría. En la capital chilena residió desde 1953 y consiguió ganarse la vida como facultativo en la plantilla del hospital Roberto del Río. Además, entabló

amistad con destacadas figuras de la política local, como el democristiano Eduardo Frei y el socialista Salvador Allende, los dos futuros presidentes de Chile.

En 1956 se trasladó a Nueva York, que era el punto de reunión de la dirección del partido en el exilio, con Betancourt a la cabeza. En la metrópoli norteamericana Lusinchi perfeccionó su especialidad médica con un máster universitario y prácticas profesionales en los servicios de pediatría del Lincoln Hospital y el University Bellevue Medical Center, llegando a ingresar en la Academia Americana de Pediatría.

La caída de la dictadura perezjimenista el 23 de enero de 1958 abrió el camino de la restauración democrática y Lusinchi figuró entre los miles de antiguos represaliados que retornaron a Venezuela. Incorporado al Comité Ejecutivo Nacional de AD como secretario de Asuntos Internacionales, en las elecciones generales del 7 de diciembre salió elegido diputado por Anzoátegui en la Cámara baja del Congreso, mientras su jefe de filas, Betancourt, se hizo con la Presidencia de la República.

Lusinchi fue reelegido sucesivamente en las elecciones de 1963, 1968 y 1973, abarcando el período en que tuvo plena vigencia el Pacto de Punto Fijo establecido en octubre de 1958 por los líderes de los tres principales partidos, a saber, Betancourt por AD, [Rafael Caldera Rodríguez](#) por el Partido Socialcristiano (COPEI) y Jívito Villalba Gutiérrez por la Unión Republicana Democrática (URD), con el fin de institucionalizar las reglas del juego democrático y dar estabilidad al sistema en ciernes.

Tras las elecciones generales de diciembre de 1968, que supusieron la derrota de AD luego de presidir el Ejecutivo dos ejercicios consecutivos, Lusinchi fue nombrado presidente del grupo de diputados adecos y por tanto lideró la oposición parlamentaria al Gobierno de Caldera, quien alineó un Ejecutivo monocolor.

En 1977, gobernando su colega [Carlos Andrés Pérez Rodríguez](#), otro veterano de los avatares del partido, Lusinchi disputó sin éxito la candidatura presidencial de AD para las elecciones de diciembre de 1978 a Luis María Piñerúa Ordaz (quien luego iba a perder su envite en las urnas ante el copeyano Luis Antonio Herrera Campins), teniendo que conformarse con el mandato de senador por su estado natal para el período 1979-1984.

En marzo de 1981 el partido, en un ejercicio de consenso y unidad entre las facciones tradicional, ligada a Betancourt (fallecido en septiembre siguiente), y modernizadora, animada por Pérez, le eligió su secretario general, allanándole el camino para la nominación presidencial. Así, el 29 de junio de 1982 el antiguo médico fue proclamado por los suyos tras imponerse al otro precandidato de peso, el abogado David Morales Bello.

En las elecciones del 4 de diciembre de 1983 Lusinchi batió con el 52,9% de los sufragios al incombustible Caldera, victoria contundente que redondeó la mayoría absoluta obtenida por AD en las dos cámaras del Congreso. El 2 de febrero de 1984 tomó posesión con un mandato quinquenal como el sexto presidente de la restauración democrática ligada al puntofijismo, que desde hacía dos décadas perduraba en la forma de un pacto institucional entre los tres partidos principales

(invariablemente AD y COPEI, más un tercero que solía cambiar de una elección a otra) para el reparto de los puestos directivos del Congreso y la Corte Suprema de Justicia.

## **2. Una presidencia con dos talentos financieros: de la cautela al descontrol**

Lusinchi, a los 59 años, asumió la suprema magistratura con la promesa de gobernar con equidad, transparencia, sensibilidad social y austeridad en el manejo de los dineros públicos. Estadista de apariencia bonancible y no petulante, abierto al diálogo y refractario a la demagogia, Lusinchi debutó como un presidente comedido que dosificaba las apariciones públicas y que cuando realizaba declaraciones era para trazar diagnósticos precisos de la situación económica de país y para anunciar tiempos de ajuste en los que no habría vacas gordas.

Los tres primeros años de su gestión se caracterizaron por los esfuerzos para reactivar la economía, aflojar el dogal de la deuda externa, estabilizar el mercado de cambios, contener el gasto público, elevar los ingresos reales de las familias, resguardar a los sectores más desfavorecidos de la población con ayudas compensatorias, asegurar la renta petrolera y promover la actividad industrial no ligada al sector de los hidrocarburos –que permaneció firmemente asido por el Estado-, todo lo cual arrojó resultados dispares y no suficientemente alentadores.

Por un lado, se desarrollaron notablemente la producción agrícola, ganadera y pesquera, con vistas a la consecución del autoabastecimiento alimenticio, así como la industria del aluminio, obtenido a partir de la riqueza minera en bauxita y lateritas. El país recuperó tasas de crecimiento positivo luego de cerrarse 1984 con una recesión muy severa, del 6% del PIB, y el índice oficial de paro heredado de la Administración de Herrera, el 20%, disminuyó a ojos vista.

También, el Gobierno entabló negociaciones para la reestructuración de los pagos de los intereses y las amortizaciones de la gigantesca deuda externa, que en 1985 acumulaba los 36.000 millones de dólares (de los cuales 28.000 correspondían al sector público), contraída con la banca internacional privada y los organismos multilaterales de crédito. La primera consecuencia positiva de este serio esfuerzo fue que Venezuela recuperó la calificación de elegibilidad crediticia. En añadidura, Lusinchi tomó iniciativas para desvincularse de los precios fijados por la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP), donde Arabia Saudí había desatado una escalada bajista con su política de altas producciones.

Sin embargo, el presidente terminó fracasando en estas dos empresas, que eran cruciales para librar de hipotecas las perspectivas del desarrollo nacional. El mercado del petróleo se mostró fluctuante e impredecible, si bien prevaleció la tendencia al abaratamiento del barril, y la estructura económica venezolana continuó siendo básicamente monoprodutiva. Ésto desbarató los presupuestos fiscales del Gobierno y agotó de hecho las reservas financieras destinadas al "pronto pago" de la totalidad de la deuda, dejando en la estacada una promesa central de Lusinchi.

1985 se caracterizó por una relativa paz social y la ausencia de conflictos laborales y huelgas dignos de mención, en parte porque la primera central sindical del país, la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), ligada a AD, concedió un margen de confianza al presidente. Pero hacia el

ecuador del quinquenio el malestar social afloró y Lusinchi se sintió apremiado a dar un golpe de timón a su política.

En diciembre de 1986 decidió una devaluación del bolívar del 93% en el cambio oficial, culminando tres años de depreciaciones de la moneda nacional desde que en febrero de 1983 se introdujera un sistema de cambios múltiple. En la primavera de 1987 el mandatario enterró definitivamente el programa económico practicado desde el comienzo de su mandato al renunciar a cubrir el servicio de la deuda externa, a controlar el déficit fiscal y a moderar el gasto público.

Así, dispuso el aumento de los salarios, el bloqueo de los precios, la emisión de moneda y la dotación de nuevos bonos compensatorios y subvenciones. Todo, para apaciguar las tensiones sociales, que en 1987 se manifestaron con fuerza hasta el punto de tener que desplegarse el Ejército para sofocar los disturbios, y, para poder encarar las elecciones generales de diciembre de 1988 con un mínimo de optimismo. Las consecuencias del volantazo económico fueron inmediatas: la inflación se disparó, las reservas de divisas peligraron y aumentaron los déficits presupuestario y de la balanza de pagos.

El retorno al populismo económico caro a las anteriores administraciones ademas salvaguardó la estima del general de los ciudadanos por Lusinchi, según los medios de comunicación alta en todo momento, no obstante la inquietante desvalorización monetaria, la imagen tolerante con la corrupción, las acusaciones de coaccionar a periodistas críticos y los insatisfactorios resultados de la Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), instituida el 17 de diciembre de 1984 y cuya labor tropezó con los mismos problemas -dilaciones burocráticas, ineficiencia administrativa- que perseguía resolver.

Y pese, también, a las conocidas como las masacres de Yumare, estado de Yaracuy, donde el 8 de mayo de 1986 un destacamento de la Dirección de los Servicios de Inteligencia y Prevención (DISIP, policía política del Estado) ejecutó a nueve miembros de la banda subversiva Punto Cero, y de El Amparo, estado de Apure, donde el 29 de octubre de 1988 14 humildes pescadores fueron asesinados por soldados que pretendidamente les confundieron con guerrilleros.

Al oficialismo ni siquiera le pasó factura, en términos electorales, la polémica relación extraconyugal del presidente con su secretaria privada, Blanca Alida Ibáñez Piña, hija de inmigrantes colombianos, la cual desplazó en la práctica como primera dama del país a Gladys Castillo de Lusinchi y a la que se adjudicó un afán de protagonismo desmedido así como flagrantes injerencias en las decisiones políticas del Gobierno.

Lusinchi abogó por el ex ministro del Interior y veterano dirigente adeco Octavio Lepage Barreto para la selección del candidato presidencial de 1988, pero la nominación se la llevó, en octubre de 1987, el siempre popular Carlos Andrés Pérez, al que la Constitución no le impedía aspirar de nuevo a la jefatura del Estado tras el preceptivo período en blanco. Valiéndose tanto de la notable cota de credibilidad popular con que se despedía Lusinchi, no obstante los numerosos motivos que había dado para fundar valoraciones críticas, como de su propio carisma, Pérez se adjudicó la victoria el 4 de diciembre de 1988, de manera que el 2 de febrero de 1989 tuvo lugar la primera transferencia de

la banda presidencial entre dos dignatarios adecos en el último cuarto de siglo.

### **3. Procesamiento judicial por presunta corrupción**

Convertido automáticamente en senador vitalicio, desde el 27 de marzo de 1990 Lusinchi fue objeto de una investigación parlamentaria a raíz de un escándalo de corrupción administrativa que se reveló de enormes proporciones y que manchó irremisiblemente la imagen del ex presidente, quien estando en el poder se las había arreglado para detener y echar tierra sobre todos los rumores e insinuaciones de corrupción en su entorno.

A Lusinchi se le acusó sucesivamente de traficar con influencias en la concesión de privilegios financieros a través del Régimen de Cambios Preferenciales (RECADI), de recurrir a los fondos reservados del Ministerio de Relaciones Exteriores para adquirir un desmesurado parque móvil -65 jeeps- puesto al servicio de la campaña electoral de AD en 1988, de desviar también para usos indebidos unas partidas del Instituto Nacional de Hipódromos, y hasta de estar detrás, en agosto de 1993, de la campaña de cartas-bomba remitidas por manos anónimas a la Corte Suprema con una finalidad supuestamente intimidatoria.

En noviembre de 1991 el Congreso emitió contra el ex presidente una "condena política y moral", sin derivaciones penales, por su responsabilidad en la gestión económica ineficiente y en las irregularidades administrativas constatadas durante su mandato. El 10 de agosto de 1993, mientras la atención informativa era acaparada por los apuros judiciales y políticos de Carlos Andrés Pérez, la Corte Suprema, tras hallar indicios de delito en el pliego de imputaciones presentado contra Lusinchi por la Fiscalía General de la Nación en el caso de los fondos reservados, dio luz verde a su procesamiento.

El 13 de agosto, llegado a su conocimiento el suplicatorio para despojarle de la inmunidad parlamentaria y la orden del juez instructor prohibiéndole abandonar el país, Lusinchi hizo, precisamente, esto último, de manera precipitada y subrepticia: voló a Miami y de ahí a Costa Rica, donde se reunió con Blanca Ibáñez, a la que en septiembre de 1991 había convertido en su esposa, en una boda celebrada en Nueva York, después de obtener el divorcio de Gladys Castillo, y quien disfrutaba del estatus de asilada política en el país centroamericano.

Las causas abiertas contra el ex presidente por las presuntas desviaciones de fondos del Ministerio de Exteriores y del Instituto Nacional de Hipódromos fueron declaradas prescritas por el Tribunal Superior de Salvaguardia respectivamente en julio de 1994 y febrero de 1997, pero en octubre de 1999 la Corte Suprema revocó ambas decisiones. Ahora bien, aunque reabrió los procesos, la justicia no incoó diligencias tendentes al enjuiciamiento de Lusinchi por presunta corrupción.

Aparte, en junio 2006, el ex presidente, otros siete ex altos cargos de su Gobierno y 38 funcionarios jubilados de la DISIP fueron objeto de una querrela criminal interpuesta ante el Juzgado 6º de Control de Yaracuy por familiares de las víctimas de los muertos en el incidente de Yumare.

(Cobertura informativa hasta 1/1/2007)



## Ramón José Velásquez Mújica



**Venezuela** Actualización: 9 marzo 2015

**Presidente de la República (interino)**

**Mandato:** 5 junio 1993 - 2 febrero 1994

**Nacimiento:** San Juan de Colón, estado de Táchira, 28 noviembre 1916

**Defunción:** Caracas, 24 junio 2014

**Partido político:** AD

**Profesión:** Periodista e historiador

[Descarga](#)

Editado por: [Roberto Ortiz de Zárate](#)

### Presentación

La interinidad presidencial vivida por Venezuela entre la destitución por el Congreso de Carlos Andrés Pérez, en 1993, y la toma de posesión de Rafael Caldera, en 1994, fue titularizada por Ramón Velásquez, un emérito hombre de letras y de Estado, más politólogo que político, tras dedicar medio siglo de una vida erudita al periodismo, la denuncia de la dictadura, la literatura y la investigación histórica. En su breve mandato concedido por el Poder Legislativo, Velásquez salvaguardó el orden constitucional e intentó contener, sin ningún resultado, la grave crisis financiera que asolaba el país a través del decreto-ley el intervencionismo económico.

### Biografía

#### 1. Trayectoria profesional en el mundo de la cultura y política en AD

Nacido en una familia de católicos militantes, es hijo del matrimonio formado por los señores Ramón Velásquez y Regina Mújica. Cursó los estudios primarios en el Liceo Simón Bolívar de San Cristóbal, capital de su Táchira natal, y terminó el bachillerato en Caracas, en el Liceo Andrés Bello. Posteriormente emprendió la carrera de Derecho en la Universidad Central de Venezuela (UCV) y figuró entre los dirigentes de la izquierdista Federación de Estudiantes de Venezuela (FEV), en cuyo seno descubrió su vocación periodística, como editor de diversas gacetas y manifiestos de oposición a la dictadura militar imperante.

En 1942, luego de obtener la licenciatura, terminó también el doctorado en Ciencias Políticas y Sociales y se cualificó como abogado, pero sus apetencias profesionales no apuntaban a los juzgados, sino a las salas de redacción, comenzando por la del diario caraqueño Últimas Noticias.

En 1945, año que el general Isaías Medina Angarita fue derrocado por una Junta Revolucionaria de Gobierno cívico-militar presidida por Rómulo Betancourt Bello, también periodista y líder del partido Acción Democrática (AD, socialdemócrata), Velásquez ejercía de reportero y columnista en el diario El Nacional. Su activismo político en el ámbito de AD se inició tras el derrocamiento en noviembre de 1948 del democráticamente y recién elegido presidente adeco, el literato Rómulo Gallegos Freire.

Hombre más de denuncia intelectual que de acción subversiva, bajo la dictadura del general Marcos Pérez Jiménez sufrió dos períodos de prisión, en la cárcel Modelo de Caracas y en la de Ciudad Bolívar, a raíz de haber publicado en 1952 junto con el poeta Juan Liscano y el editor José Agustín Catalá El Libro Negro de la Dictadura, en el que documentaba los abusos y violaciones del régimen castrense, y que tuvo un gran impacto social. Tras la caída de Pérez Jiménez en enero de 1958, recobró la libertad y volvió con brío a la profesión periodística como director de El Mundo, cabecera informativa fundada al socaire del nuevo clima de libertad.

Ese mismo año fue director fundador del Instituto de Investigaciones Históricas del Periodismo Venezolano en la Facultad de Humanidades de la UCV, y en las elecciones generales del 7 de diciembre, que otorgaron la victoria a Betancourt en la liza por la Presidencia de la República, obtuvo su primer mandato de senador por Táchira, a la par que el mandato de diputado por el estado de Miranda.

Con la toma de posesión de Betancourt en febrero de 1959, Velásquez fue escogido por su correligionario y colega de la pluma para hacerse cargo de la Secretaría General de la Presidencia, oficina desde la que desarrolló una sobresaliente labor cultural e institucional como artífice del Archivo Histórico del Palacio de Miraflores (sede oficial del Ejecutivo venezolano), el Boletín del mismo Archivo y una obra historiográfica y compilatoria monumental, el Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX, enciclopedia de quince tomos. Todo ello se vino a añadir a un bagaje personal como ensayista sobre historia política nacional. En añadidura, en 1961 fundó la Cátedra de Historia del Periodismo Venezolano en la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB).

En 1964 dejó la función pública en el Ejecutivo con la conclusión del período de Betancourt y retomó el periodismo como director de El Nacional, labor que desempeñó durante un lustro. En 1968 ingresó en la Academia Nacional de la Historia y recibió el Premio Internacional de Periodismo Maria Moors Cabot de la Escuela de Periodismo de la Universidad de Columbia, Estados Unidos. En 1969 retornó por breve tiempo al Gobierno como efímero ministro de Comunicaciones en el Gabinete entrante de [Rafael Caldera Rodríguez](#), del Partido Social Cristiano (COPEI).

En 1973 fue Premio Nacional de Literatura por su obra en prosa La caída del liberalismo amarillo, en 1978 puso en marcha la Fundación para el Rescate Documental Venezolano (Funres), en 1980 el Consejo Nacional de la Cultura (CONAC) le galardonó con el Premio Nacional de Historia y en 1983 organizó en Caracas el I Congreso del Pensamiento Político Latinoamericano del Siglo XX. Entre medio, de 1979 a 1981, dirigió por segunda vez El Nacional de Caracas.

Luego de un largo período dedicado fundamentalmente a sus menesteres periodísticos, literarios e investigadores, en diciembre de 1984, ocupando la Presidencia de la República el adeco [Jaime Lusinchi](#), Velásquez fue nombrado presidente la flamante Comisión Presidencial para la Reforma del Estado (COPRE), organismo concebido para elaborar políticas de descentralización territorial, de reforma del poder judicial y otras de estrategia económica. En 1987 renunció a este cargo funcional, siendo sustituido por Arnoldo José Gabaldón. A partir de 1989, bajo la Administración de [Carlos Andrés Pérez Rodríguez](#), Velásquez se destacó como presidente de la Comisión Presidencial para Asuntos Fronterizos (COPAF).

## **2. Presidente interino de Venezuela en tiempos de tribulación económica**

El 4 de junio de 1993 el veteranísimo político e intelectual, con 76 años, continuaba fungiendo de senador "independiente" de AD cuando una pirueta del agitado devenir político venezolano le colocó en la jefatura del Estado de la manera más inopinada. Ese día, por consenso de los principales grupos parlamentarios y con el respaldo de la Fuerzas Armada, la patronal empresarial y la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV), los diputados y senadores reunidos en sesión conjunta y extraordinaria de las dos cámaras del Congreso le designaron presidente en funciones de la República; al día siguiente, el académico tomó posesión del cargo en sustitución del presidente del Congreso, su colega de partido Octavio Lepage Barreto.

Lepage, a su vez, había recibido el mandato funcional el 21 de mayo como consecuencia de la suspensión por el Senado del presidente Pérez, que afrontaba un juicio por la Corte Suprema de Justicia (CSJ) bajo la acusación de malversación y apropiación indebida de fondos reservados del Gobierno. Dado que el 31 de agosto el Congreso, creando un precedente en la historia política venezolana, destituyó definitivamente a Pérez "en resguardo de la convivencia pacífica de los ciudadanos y para garantizar la vigencia del orden democrático", Velásquez se convirtió automáticamente en presidente titular interino de la República por mandato del Poder Legislativo, hasta la conclusión el 2 de febrero de 1994 del período presidencial de cinco años para el que Pérez había sido elegido en diciembre de 1988.

Hombre bienintencionado, de carácter apacible y que gozaba de un gran caudal de simpatía y respeto por su trayectoria como erudito, Velásquez asumió la dirección del país en un momento muy negativo en todos los ámbitos, con la actividad económica en franco retroceso (el año iba a terminar con una recesión del 1%), la inflación remontando el 20% interanual y el déficit presupuestario marcando los 5.700 millones de dólares, amén de toda la tensión política y social que estaban causando los enjuiciamientos de los ex presidentes Pérez y Lusinchi por corrupción, el último de los cuales fue vinculado a una campaña de cartas bomba dirigida contra la CSJ con atribuida finalidad intimidatoria. Por si fuera poco, no se habían apagado los ecos de las dos intentonas golpistas militares de 1992, que dejaron un reguero de muertos y mandaron a prisión a su popular cabecilla, el teniente coronel de ideología bolivariana [Hugo Chávez Frías](#).

Para curarse de espantos, Velásquez formó un gobierno compuesto casi en su integridad por personalidades independientes, en el que la ausencia de nombres conocidos de AD y COPEI le confería una cierta libertad de acción, si bien el voluntario repliegue de los dos partidos

mayoritarios se antojó más una concesión táctica para no involucrarse en las responsabilidades gubernamentales en una tesitura muy complicada y así llegar lo más indemnes posible a las elecciones generales de diciembre. Ya en su asunción en junio, el presidente explicó que su mandato iba a ser muy breve y que no cabía esperar resultados tangibles de las contramedidas económicas y financieras que pensaba aplicar en los ocho meses que tenía por delante: los frutos vendrían posteriormente.

El mandatario demandó y obtuvo del Congreso poderes extraordinarios para gobernar por decreto-ley. Concretamente, los diputados aprobaron en agosto la llamada Ley Habilitante, que facultaba al Ejecutivo para gobernar, en materia económica exclusivamente, sin el concurso parlamentario hasta el 31 de diciembre de 1993. Así investido, Velásquez dictó un conjunto de decretos-ley relacionados con la reforma en profundidad del sistema fiscal, que buscaba subsanar el abultado déficit presupuestario y los apuros del Tesoro público.

Las novedades tributarias más significativas fueron la introducción del IVA, la reestructuración del impuesto sobre la renta y la Ley de Impuestos a los Activos Empresariales. Entre el torrente de disposiciones ejecutivas de Velásquez figuraron asimismo la reforma del Fondo de Garantías de Depósitos y Protección Bancaria (FOGADE), la nueva Ley General de Bancos y Otras Instituciones Financieras, que eliminó trabas a las inversiones foráneas en el sector financiero, y la creación del Fondo Intergubernamental para la Descentralización (FIDE).

Sin embargo, el ambiente nacional, trufado de tensiones, escepticismo y, sobre todo, de actitudes de compás de espera hasta las elecciones del diciembre, no facilitó el dinamismo normativo de Velásquez, quien en realidad tampoco tomó decisiones enérgicas de emergencia económica con resultados a corto plazo. Así, el verdadero y doloroso ajuste, así como el impostergable combate contra la corrupción, los iba a tener que afrontar el sucesor que decidieran los venezolanos en las urnas.

Las elecciones del 5 de diciembre fueron ganadas por el anciano ex presidente Caldera –nacido en 1916, el mismo año que Velásquez–, que había roto con el COPEI y se había lanzado al ruedo como candidato de la coalición Convergencia Nacional. El 2 de febrero de 1994, dos semanas después de ordenar la incautación del Banco Latino, vaciado de liquidez por la fuga de depósitos, Velásquez hizo entrega de la banda presidencial a Caldera, quien heredó un sistema financiero en bancarrota, una vertiginosa espiral inflacionaria y un paralelo descenso de las reservas de divisas, empleadas generosamente por el Gobierno saliente para defender el bolívar de los ataques especulativos.

En el haber presidencial de Velásquez ha de destacarse sobre todo la conclusión sin novedad de la interinidad constitucional, remontando perturbaciones tan inquietantes como los rumores de golpe militar, y la celebración, en impecables condiciones democráticas, de los comicios nacionales. Un legado en gran medida eclipsado por el tremendo desbarajuste económico y por un episodio particularmente escandaloso, el indulto y excarcelación del narcotraficante Larry Tovar Acuña, representante del cártel de Medellín en Venezuela, que Velásquez firmó de puño y letra el 21 de octubre de 1993. Medios oficiales adujeron entonces que la situación había sido manipulada por determinadas personas que, supuestamente, se habrían aprovechado de la buena fe del mandatario.

El caso condujo a la detención de varios funcionarios del Gobierno, entre ellos la secretaria privada de Velásquez, María Auxiliadora Jara de Tarazona, quien fue encarcelada y procesada.

Casado con la señora Ligia Betancourt Mariño y padre de cuatro hijos, Ramón Velásquez es autor de célebres ensayos político-literarios, como el ya citado *La caída del liberalismo amarillo* (1972) y *Confidencias imaginarias* de Juan Vicente Gómez (1979), y de numerosos estudios históricos, entre los que se citan: *El Táchira y su proceso evolutivo*; *Apuntes para la historia cultural de Venezuela*; *Caudillos y masas en Bolivia* (1954); *El proceso político venezolano del siglo XIX* (1960); *Coro, raíz de Venezuela* (1961); *Manuel María Montañez, el prisionero imaginario* (1965); *La obra histórica de Caracciolo Parra Pérez* (1971); *Venezuela y la Primera Guerra Mundial* (1973); *Pocaterra, actor y testigo de una época* (1973); *Aspectos de la evolución política de Venezuela en el siglo XX* (1976); *Rómulo Betancourt en la historia de Venezuela* (1980); *Los héroes y la historia* (1981); e *Individuos de número* (1981).

El ex presidente venezolano es también responsable editorial de las colecciones *Venezuela Peregrina* (10 volúmenes), *Nuestro Siglo XIX*, *Fuentes para el Estudio de la Historia de la República*, *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XX* (130 volúmenes) y la *Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses (BATT)*, formada por 174 volúmenes publicados entre 1961 y 2002, en adición a las empresas culturales arriba mencionadas. En 1998 el CONAC le concedió el Premio Nacional de Humanidades y en julio de 2002, a los 85 años, se convirtió en miembro de número de la Academia Venezolana de la Lengua. Es doctor honoris causa por las universidades de Los Andes, Carabobo, Rafael Urdaneta (URU) y Nacional Experimental del Táchira (UNET)

(Cobertura informativa hasta 1/1/2008)

[CIDOB](#) [Áreas de Investigación](#) [Proyectos](#) [Expertos](#) [Publicaciones](#) [Actividades](#) [Noticias](#) [Prensa](#)

## La búsqueda para "Venezuela" ha devuelto 211 resultados

[Venezuela Elecciones 2012](#)

[Dossier especial: Venezuela, elecciones 2013](#)

[Venezuela inicia la transición frente al abismo](#)

[Venezuela en crisis: la revolución chavista a prueba](#)

[Elecciones en Venezuela: ¿ganará el chavismo "como sea"?](#)

[Venezuela y la observación electoral internacional: una cuestión de legitimidad y transparencia](#)

[¿Qué será del chavismo después de Chávez?](#)

[El nuevo Parlamento venezolano: El reto del consenso](#)

[Cooperación y relaciones económicas entre España y Venezuela: evolución reciente y perspectivas](#)

[Venezuela: condena conjunta de España y Venezuela al terrorismo 06 marzo 2010](#)

[Venezuela: detención de miembros de Herri Batasuna 05 diciembre 1997](#)

[Venezuela: refuerzo de las relaciones bilaterales 14 junio 2013](#)

[Venezuela: cuatro etarras adquieren la nacionalización venezolana 07 diciembre 2006](#)

[Venezuela: intervención del presidente Zapatero ante el parlamento venezolano 30 marzo 2005](#)

[Venezuela: nueva etapa en las relaciones hispano-venezolanas 16 septiembre 2004](#)

[Venezuela: el Gobierno denuncia su malestar por las palabras de Chávez 06 noviembre 2010](#)

[Venezuela: el Gobierno venezolano liquida la aerolínea Viasa 18 febrero 1997](#)

[Venezuela: el gobierno venezolano invierte en Viasa para evitar su quiebra 27 enero 1997](#)

[Venezuela: el gobierno español informa sobre los acuerdos de cooperación militar 22 febrero 2005](#)

[Venezuela: Repsol invierte en uno de los mayores campos petrolíferos de la zona 04 junio 1997](#)

[Venezuela: se entrega voluntariamente un etarra buscado por la justicia española 26 abril 2003](#)

[Venezuela: Hugo Chávez se entrevista con Zapatero en Madrid 25 noviembre 2004](#)

[Venezuela: visita oficial a España del nuevo presidente Hugo Chávez 11 enero 1999](#)

[Venezuela: firma de acuerdos en materia energética y ferroviaria 24 octubre 2008](#)

[Venezuela: Madrid felicita a Caracas por la jornada electoral 17 agosto 2004](#)

[Venezuela: visita de Hugo Chávez con entrevistas con el rey, Zapatero y Moratinos 11 septiembre 2009](#)

[Venezuela: Viasa rechaza el plan español para salvar de la quiebra a la aerolínea 16 enero 1997](#)

[Venezuela: el presidente Chávez anuncia que revisará las relaciones con España 14 noviembre 2007](#)

[Venezuela: Aznar es recibido por el presidente Hugo Chávez 02 julio 1999](#)

[Venezuela: encuentro bilateral en Madrid entre Chávez y Zapatero 25 julio 2008](#)

[Venezuela: visita de Moratinos para reforzar las relaciones políticas y económicas 27 julio 2009](#)

[Venezuela: España apoya las reformas constitucionales dentro del marco democrático 27 julio 1999](#)

[Venezuela: Iberia y el FIV llegan aun acuerdo para salvar a la aerolínea Viasa 28 enero 1997](#)

[Venezuela: visita oficial del príncipe Felipe en solidaridad tras las inundaciones 17 enero 2000](#)

[Venezuela: reunión de Trinidad Jiménez con el canciller y con empresarios españoles 29 octubre 2007](#)

[Venezuela: el presidente Chávez anuncia la congelación de relaciones con España 25 noviembre](#)

2007

Venezuela: Aznar recibe a Hugo Chávez en Madrid 25 octubre 1999

Venezuela: el ministro José Bono ultima contratos para proyectos militares 26 enero 2005

Venezuela: España pide explicaciones sobre una supuesta cooperación con ETA 02 marzo 2010

Venezuela: juzgan al militar que ordenó los atentados contra la embajada española 08 febrero 2005

Venezuela: reunión entre Moratinos y el presidente Chávez en Caracas 17 junio 2008

Venezuela: España acoge favorablemente el fracaso del golpe contra Chávez 15 abril 2002

Venezuela: Hugo Chávez denuncia la injerencia del gobierno español en asuntos internos 24 febrero 2003

Venezuela: grupo radical desconocido coloca explosivo en embajada española en Caracas 26 febrero 2003

Venezuela: Hugo Chávez solicita ayuda española tras las inundaciones 22 febrero 2000

Venezuela: Aznar solicita a Chávez colaboración contra el terrorismo 21 marzo 2002

Venezuela: firma de los contratos de compra de material de defensa español 28 noviembre 2005

Venezuela: Iberia cancela todas las operaciones de la aerolínea Viasa 23 enero 1997

Venezuela: Iberia anuncia medidas para salvar de la quiebra a la aerolínea Viasa 13 enero 1997

Venezuela: Moratinos pide acceso de observadores internacionales en el referéndum presidencial 20 julio 2004

Venezuela: dudas sobre la postura española ante el golpe contra Chávez 19 abril 2002

Venezuela: detienen a militar implicado en los atentados contra la embajada española 20 noviembre 2003

Diplomacia: nuevos embajadores en Venezuela, OTAN y Mediterráneo 02 julio 2004

Venezuela: reunión cumbre de los presidentes Chávez, Uribe, Lula y Zapatero 28 marzo 2005

Venezuela: Chávez rechaza los consejos de Aznar sobre modelos políticos a seguir 25 septiembre 2003

Colombia: declaraciones sobre la venta de material de defensa español a Venezuela 30 marzo 2005

Venezuela: España apoya la iniciativa brasileña para mediar en la crisis venezolana 15 enero 2003

Venezuela / Colombia: Zapatero intenta el equilibrio en relación con ambos países 26 febrero 2005

Venezuela/México: Aznar trata con Chávez y Zedillo sobre precio del petróleo 06 septiembre 2000

Terrorismo: diputados españoles en Venezuela y México explican las acciones de ETA 12 octubre 1997

Guatemala: Venezuela rechaza extraditar a España al ex dictador guatemalteco 22 junio 2005

Colombia/Venezuela: Chávez y Pastrana se reúnen en Madrid 24 octubre 1999

Colombia: las FARC liberan a un ciudadano español retenido durante meses 17 abril 2000

EEUU: España sustituirá tecnología para vender aviones a Venezuela 13 enero 2006

EEUU: presiones oficiales para evitar la venta de material de defensa a Venezuela 23 noviembre 2005

Venezuela: cancelan los acuerdos de compra de aviones militares a España 17 octubre 2006

EEUU: deniegan la licencia para la venta de aviones españoles a Venezuela 12 enero 2006

Venezuela: España, Portugal e Italia tratan sobre las relaciones con Caracas 20 julio 2007

EEUU: veto a licencias para material de defensa vendido por España a Venezuela 30 noviembre 2005

EEUU: preocupación por la venta de material militar español a Venezuela 03 noviembre 2005



[América Latina: viaje del príncipe Felipe a cuatro países andinos 08 agosto 1998](#)

[Estados Unidos: visita oficial del Secretario de Estado adjunto Robert Zoellick 02 abril 2005](#)

[Diplomacia: nuevos embajadores en Guatemala, Bolivia, Venezuela Sudáfrica y Líbano 26 febrero 2001](#)

[Cooperación: créditos de AOD a China, Ecuador, Indonesia, Venezuela, Senegal y Bolivia 23 diciembre 1999](#)

[UE-América Latina-Caribe: Zapatero analiza relaciones con Cuba, Haití y Venezuela 29 mayo 2004](#)

[Cuba en tiempos de cambios](#)

[El hombre fuerte de Rusia entre democracia y mano dura](#)

[Venezuela: BBV y Santander compran dos importantes bancos venezolanos 19 diciembre 1996](#)

[Número especial sobre América Latina, la CE y España](#)

[Cuba: queja oficial por declaraciones del ministro Bono en su visita a Venezuela 29 noviembre 2005](#)

[Venezuela: visitas del presidente Caldera para reactivar las relaciones bilaterales 24 septiembre 1996](#)

[Elecciones en Venezuela](#)

[Debate: gobernabilidad y participación ciudadana](#)

[Venezuela después de Chávez](#)

[Venezuela, al día siguiente](#)

[Reforzar la democracia, en el mundo y en casa](#)

[Venezuela: un sistema electoral limpio, una campaña desigual](#)

[América Latina. Cuarenta años después](#)

[Portugal: la justicia española reclama la entrega de un presunto activista etarra 20 abril 1996](#)

[Venezuela se asoma a la inestabilidad con el país partido en dos](#)

[Brasil: aprobación oficial para la compra de material de defensa español 07 abril 2005](#)

[Brasil en la gobernanza global y su papel en los principales foros internacionales](#)

[Hacia una zona andina de paz: entre la cooperación y el conflicto](#)

[Libia: Moratinos asiste a los actos de celebración del XL aniversario de la Revolución 01 septiembre 2009](#)

[Terrorismo: Más de 300 presuntos miembros de ETA refugiados en el exterior 07 mayo 1999](#)

[Economía: incremento de las inversiones españolas en América Latina 15 junio 1997](#)

[EEUU: visita a Washington de una delegación de parlamentarios españoles 10 junio 2005](#)

[Las bases estadounidenses en Colombia y la carrera armamentista en Sudamérica: ¿Alborotando el avispero?](#)

[Brasil: visita de Moratinos para reforzar las relaciones políticas y económicas 27 julio 2009](#)

[Dossier Honduras](#)

[De puentes y precipicios: La ampliación del Mercosur como propuesta alternativa estratégica de Uruguay](#)

[Crecimiento endógeno y choques exógenos en América Latina durante el siglo XX](#)

[Comunidad Andina: convenio entre España y Corporación Andina de Fomento 31 mayo 2006](#)

[Guatemala: Aznar asiste a la firma del acuerdo de paz entre el Gobierno y la guerrilla 29 diciembre 1996](#)

[Francia: las autoridades francesas extraditan a dos miembros de ETA 09 julio 1996](#)

[Francia: la policía francesa entrega a España a seis etarras que estaban deportados 08 junio 1996](#)



[Cuba: el juez Velasco pide la entrega de otro etarra 04 noviembre 2010](#)

[America Latina: amenaza con boicotear la Cumbre UE-América Latina 06 mayo 2010](#)

[Atlántico Sur: reunión ministerial de los países miembros de la Iniciativa Atlántico Sur 12 junio 2009](#)

[Marruecos: Mohamed VI concede medidas de gracia a varios presos españoles 26 noviembre 2005](#)

[EEUU: entrevista entre Moratinos y Condolezza Rice para restablecer relaciones 15 abril 2005](#)

[Guatemala: la justicia española pide la extradición del ex presidente Romeo Lucas 22 febrero 2005](#)

[Colombia: entrevista del presidente Uribe con los líderes del Partido Popular 13 julio 2005](#)

[EEUU: embajador explica a Bono el plan de retirada de tropas de la base de Rota 06 julio 2005](#)

[América Latina: el CIDEU debate sobre planificación urbanística y descentralización 14 marzo 1997](#)

[OIT: España ratifica el Convenio nº 169 sobre pueblos indígenas y tribales 15 febrero 2007](#)

[Colombia: entrevista entre Zapatero y Uribe para reforzar la relación bilateral 31 marzo 2005](#)

[Economía: la inversión española en el extranjero se concentra en América Latina 07 agosto 1997](#)

[Perú: visita del presidente Toledo para reforzar las relaciones económicas 16 mayo 2006](#)

[De los garbanzos al petróleo: las claves de quince años de relaciones económicas hispano-mexicanas \(1977-1992\)](#)

[Los dilemas existenciales de la CELAC](#)

[América al completo respalda un hecho histórico irreversible](#)

[El Consejo Sudamericano de Defensa: ¿realidad o ficción?](#)

[Ciclo “¿Qué pasa en el mundo?” Liderazgos, gobernanza y democracia en las elecciones de Venezuela y Ecuador](#)

[Comercio de armamento: España exportó por valor de 932 millones de euros en 2007 17 septiembre 2008](#)

[Iberoamérica: Conclusiones de la XV Cumbre Iberoamericana de Salamanca 14 octubre 2005](#)

[Cumbre UE-América Latina: Zapatero y Moratinos asisten a Cumbre en Viena 11 mayo 2006](#)

[EEUU: Aznar y Bush exponen conjuntamente su visión de política internacional 05 mayo 2002](#)

[Guatemala: el presidente Álvaro Arzú es recibido por los Reyes de España 23 octubre 1997](#)

[Portugal: Lisboa niega asilo político al etarra Luis Telletxea 17 febrero 1999](#)

[EEUU: reunión bilateral de cargos de alto nivel sobre temas latinoamericanos 31 enero 2006](#)

[Cuba: España dispuesta a impulsar la democratización y los derechos humanos 06 noviembre 1997](#)

[V Cumbre de las Américas. Nuevos protagonistas en un nuevo escenario y un guión por escribir](#)

[La hora de Santos: ¿Un nuevo encaje internacional para Colombia?](#)

[EEUU: visita del ministro de Defensa español para recomponer relaciones bilaterales 02 mayo 2005](#)

[México: Aznar refuerza las inversiones españolas 05 julio 2001](#)

[Colombia: Moratinos es recibido por el presidente Uribe en Bogotá 18 junio 2008](#)

[Iberoamérica: inauguración en Salamanca de la XV Cumbre Iberoamericana 13 octubre 2005](#)

[Bolivia: visita del presidente Evo Morales con amplia agenda de reuniones 04 enero 2006](#)

[Paraguay: Aznar inicia en Asunción un viaje oficial a América Latina 25 junio 1999](#)

[América Latina: XI Cumbre Iberoamericana en Lima 24 noviembre 2001](#)

[Bolivia: Zapatero dice que nacionalizaciones no afectan relaciones bilaterales 03 mayo 2006](#)

[Comercio exterior: las exportaciones de material de defensa crecieron un 54% en el primer semestre de 2007 08 junio 2008](#)

[The Shock of Collapsing Oil and Gas Prices](#)

[Georgia, August 2010: Conflict flows under frozen hostilities](#)

[Serbia por los Balcanes](#)

[OEA: el SECIPI participa en la Asamblea General 05 junio 2013](#)

[EEUU: Moratinos presenta un plan para normalizar las relaciones bilaterales 14 mayo 2005](#)

[México: cumbre bilateral Zapatero-Calderón en Madrid 12 junio 2008](#)

[Ecuador: reunión bilateral entre Zapatero y Correa en Madrid 12 mayo 2008](#)

[Colombia: firma del Acuerdo Bilateral de Asociación Estratégica 09 enero 2007](#)

[Después de Crimea: ¿una oportunidad rusa para América Latina?](#)

[¿Qué ha pasado en el mundo en 2015? Una visión desde CIDOB](#)

[Rousseff y Obama: una relación umbilical y al tiempo emancipada](#)

[El futuro de la asociación UE-CELAC: ¿Han tocado techo las cumbres?](#)

[Aguas pacíficas para Perú y Chile. Bolivia aguarda](#)

[Elecciones en Uruguay: mismos colores, nuevo Gobierno, mayores desafíos](#)

[2014: Puerto de partida para el nuevo rumbo de Iberoamérica](#)

[Nicaragua: crisis a golpe de decreto](#)

[Obama y Castro sellan una apuesta arriesgada pero inevitable](#)

[Dossier especial: Ecuador, elecciones 2013](#)

[La UE reabre una nueva etapa en sus relaciones con Cuba](#)

[Haití, ¿Un paso más?](#)

[México ante la crisis hondureña: estabilidad regional y prestigio internacional](#)

[El golpe de Honduras y la actitud frente a las semidemocracias](#)

[Entrevista a Nicolás de Pedro: “Asia Central: petróleo y política”](#)

[Defensa: exportación de material de defensa 05 junio 2013](#)

[Armamento: exportaciones españolas de material de defensa y doble uso en 2009 08 junio 2010](#)

[España: Gobierno aprueba la Ley de Acción y Servicio Exterior del Estado 01 septiembre 2006](#)

[Viéndolas venir: ¿Podría la UE haber hecho más por evitar la crisis en Honduras?](#)

[Principales tendencias en el actual mapa político latinoamericano](#)

[Maduro amenaza con llevar la ‘ley mordaza’ de España a instancias internacionales](#)

[XVI Cumbre Iberoamericana: migraciones y desarrollo en agenda de la cumbre 03 noviembre 2006](#)

[Material de Defensa: informe sobre exportaciones presentado al Congreso 26 febrero 2007](#)

[UE/América Latina: Zapatero y Moratinos participan en la V cumbre UE-AL 16 mayo 2008](#)

[Los inmigrantes, nuevos proletarios excluidos de la política](#)

[Quince tendencias para 2015](#)

[Ciclo “¿Qué pasa en el mundo?” Liderazgos, gobernanza y democracia en las Elecciones de Venezuela y Ecuador](#)

[España y Cuba, relaciones sin cambios significativos](#)

[Cuba en tiempos de cambios](#)

[Ciclo “¿Qué pasa en el mundo?”: ‘Represión global contra la Sociedad Civil. De Rusia a Egipto; desde Venezuela a Hungría, y más allá.’](#)

[Entrevista a Francesc Bayo 24/02/09](#)

[“Las fortalezas de Irán pueden convertirse en sus mayores puntos débiles”](#)

[Presentación publicación “The Cuban Revolution \(1959-2009\). Relations with Spain, The European](#)

[Union, and the United States” de Joaquín Roy](#)

[“Las fortalezas de Irán pueden convertirse en sus mayores puntos débiles”](#)

[¿Es posible la relación entre institucionalidad e interculturalidad?](#)

[El nuevo papel de los ejércitos](#)

[¿Cuál es la perspectiva para Ecuador?](#)

[Revolution in retreat](#)

[Ciclo “¿Qué pasa en el mundo?” Cuba en reformas: ¿qué está cambiando?](#)

[Seminario: 25 años de cooperación española en Centroamérica](#)

[Jordi Vaquer a El País 25/03/09](#)

[Solo un 1% de la población inmigrante ha vuelto a casa](#)

[La crisis no acaba con la inmigración y no volvemos a ser un país de emigrantes](#)

[La otra cara del consenso de Pekín](#)

[La independencia no es ilegal, ¿y ahora qué?, por Jordi Vaquer](#)

[Narcís Serra a The European Council on Foreign Relations 08/07/09](#)

[España-América Latina, una sociedad de riesgo](#)

[Crisis de los refugiados: ¿Y ahora qué?](#)

[“Para ser global, España necesita pensar el mundo a través de Eurasia”](#)

[Hugo Chávez Frías](#)

[Nicolás Maduro Moros](#)

[Henrique Capriles Radonski](#)

[Rafael Caldera Rodríguez](#)

[Jaime Lusinchi](#)

[Carlos Andrés Pérez Rodríguez](#)

[Ramón José Velásquez Mújica](#)

[El medio audiovisual como herramienta de investigación social](#)

[Globalización e interregionalismo: la impronta de China e Irán en América Latina](#)

[La silenciosa conquista china](#)

[La emigración en Cataluña. Nuevos retos en la gestión de la movilidad](#)